

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGUE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCION DEL
TITULO DE LICENCIADA MULTILINGUE EN NEGOCIOS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

**EL ROL DE BRASIL EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y SU INFLUENCIA EN LA
CONSTRUCCIÓN DEL CONSEJO DE DEFENSA SURAMERICANO DE LA
UNASUR**

ANA MARÍA COBA BERMEO

**SEPTIEMBRE, 2015
QUITO – ECUADOR**

ÍNDICE

CARATULA	
DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTO	
INDICE GENERAL	
INDICE DE TABLAS, CUADROS Y/O GRAFICOS	
INDICE DE ANEXOS	

I.	TEMA	1
II.	RESUMEN (Español)	1
III.	ABSTRACT (Inglés)	1
IV.	RÉSUMÉ (Francés)	2
V.	INTRODUCCIÓN	2

CAPITULO I

BRASIL Y EL CAMINO A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA INTEGRACIÓN REGIONAL

		11
1.1.	Gobierno del Ex Presidente Henrique Cardoso	11
1.1.1.	Políticas Socio-económicas	11
1.1.2.	Política Exterior	15
1.1.3.	Relaciones Intrarregionales	17
1.2.	Gobierno del Ex Presidente Inácio Lula da Silva	20
1.2.1.	Políticas Socio-económicas	21
1.2.2.	Política Exterior	25
1.2.3.	Relaciones Intrarregionales	27
1.3.	Gobierno de la Presidenta Dilma Rousseff	30
1.3.1.	Políticas Socio-económicas	30
1.3.2.	Política Exterior	35
1.3.3.	Relaciones Intrarregionales	36

CAPITULO II

LAS RELACIONES INTRARREGIONALES EN LA ESTRUCTURA DE LA UNASUR

		39
2.1.	La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)	39
2.1.1.	Creación	39
2.1.2.	Consejos	42
2.1.3.	Estados Miembros	45
2.2.	Integración Suramericana	48
2.2.1.	Desafíos y obstáculos	49
2.2.2.	Organismos Alternos	52
2.2.3.	Acercamiento de Brasil	56
2.3.	Influencia y liderazgo de Brasil en la región	59
2.3.1.	Potencia Emergente	59
2.3.2.	Intereses Nacionales	63
2.3.3.	Decreciente Participación de Estados Unidos	65

CAPITULO III		
BRASIL, LA UNASUR Y EL SISTEMA DE DEFENSA EN LA REALIDAD SURAMERICANA		70
3.1.	Sistema de Defensa de Brasil	70
3.1.1.	Construyendo una Presencia Global en Defensa	70
3.1.2.	Labor del Ministerio de Defensa	72
3.1.3.	Plan Estratégico Nacional de Defensa (PEND)	75
3.2.	Seguridad Regional	77
3.2.1.	Decadencia de la OEA	78
3.2.2.	Resolución de Conflictos	80
3.2.3.	Fuerzas Armadas y Gasto Militar en Suramérica	83
3.3.	Brasil y el Consejo de Defensa Suramericano (CDS)	85
3.3.1.	Creación	86
3.3.2.	Iniciativa brasileña	90
3.3.3.	Estrategias y Desafíos del CDS	93
VI.	ANÁLISIS	96
VII.	CONCLUSIONES	105
VIII.	RECOMENDACIONES	109
	LISTA DE REFERENCIAS	112
	ANEXOS	

I. TEMA

EL ROL DE BRASIL EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSEJO DE DEFENSA SURAMERICANO DE LA UNASUR

II. RESUMEN

La creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en mayo de 2008, buscaba dar solución a necesidades comunes en áreas como la educación, salud, medio ambiente, energía, infraestructura, defensa, democracia y el anhelo de la formación de una identidad suramericana. En el caso de la defensa, tras una intensiva campaña impulsada por el Ministerio de Defensa de Brasil, se instauró el Consejo de Defensa Suramericano (CDS) en diciembre de 2008, con el objeto de convertirse en un espacio de diálogo político y cooperación para la resolución de controversias intrarregionales de manera autónoma. Dada su condición de potencia emergente como resultado de las políticas económicas y sociales implementadas por los gobiernos de Henrique Cardoso, Lula da Silva y Dilma Rousseff, Brasil se ha planteado el propósito de liderar la construcción del proceso de integración regional en defensa y ejercer su gobernabilidad por medio del CDS. El trabajo de titulación se desarrolla en base a una metodología descriptiva, explicativa y de análisis síntesis, y a través de la teoría constructivista, la cual estudia el comportamiento de los estados en el sistema internacional.

III. ABSTRACT

The creation of the Union of South American Nations (UNASUR) in May 2008 sought to solve common needs in areas such as education, health, environment, energy, infrastructure, defense, democracy and the foundation of a South American identity. Regarding the defense area, after an intensive campaign lead by the Ministry of Defense of Brazil, the South American Defense Council (CDS) was formed in December 2008 with the aim of becoming a space for political dialogue and intraregional cooperation in order to deal with the resolution of disputes at a regional level. Given its status of an emerging power as a result of economic and social policies implemented by the governments of Henrique

Cardoso, Lula da Silva and Dilma Rousseff, Brazil established as a priority to lead the process of regional integration in defense and exercise its governance through the CDS. This dissertation is developed based on a descriptive, explanatory and analysis-synthesis methodology, and through the constructivist theory, which studies the behavior of states in the international system.

IV. RÉSUMÉ

La création de l'Union des Nations Sud-Américaines (UNASUR) en mai 2008, avait comme but la résolution des besoins communs dans des domaines tels que l'éducation, la santé, l'environnement, l'énergie, l'infrastructure, la défense, la démocratie et le souhait de formation d'une identité sud-américaine. Dans le cas de la défense, après une campagne intensive par le Ministère de la Défense du Brésil, le Conseil de Défense Sud-Américain (CDS) a été créé en Décembre 2008, avec l'objectif de devenir un espace de dialogue et de coopération politique intra régional pour résoudre des conflits d'une manière indépendamment. Compte tenu de son statut de puissance émergente en raison des politiques économiques et sociales mises en œuvre par les gouvernements de Henrique Cardoso, Lula da Silva et Dilma Rousseff, le Brésil a décidé de mener la construction du processus d'intégration régionale dans la défense et l'exercice de sa gouvernance au moyen du CDS. Cette thèse est développée sur la base d'une méthodologie descriptive, explicative et d'analyse-synthèse, et à travers de la théorie constructiviste, qui étudie le comportement des États dans le système international.

V. INTRODUCCIÓN

América del Sur se ha caracterizado por ser una región cuyo pasado inhóspito ha configurado estados completamente autónomos, sin miras hacia la integración. No obstante, nuevos actores se han hecho visibles en la arena internacional, entre ellos el gigante amazónico Brasil. A partir del 2003, con el gobierno del ex Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, Brasil experimentó cambios profundos que enaltecieron su imagen, consolidándose como líder en Suramérica y potencia emergente a nivel internacional. Si bien Brasil se presenta como el candidato predilecto en el proceso de integración regional, no es hasta la creación

de la UNASUR en 2008 que verdaderamente adquiere un rol influyente frente a sus vecinos y su gobernabilidad sobre ellos se hace evidente. La iniciativa brasileña para instituir el Consejo de Defensa Suramericano pone en evidencia más aún su presencia, ante el planteamiento de un espacio de diálogo político y resolución de conflictos regionales, sin la injerencia de actores externos.

Esta disertación pretende demostrar la hipótesis de si históricamente las políticas implementadas por los gobiernos de Brasil, posicionándolo como potencia emergente, responderían a la necesidad brasileña de ejercer gobernabilidad sobre los países que integran la UNASUR; lo cual se explicaría por la influencia de Brasil en la construcción del Consejo de Defensa Suramericano como mecanismo regulador de conflictos geopolíticos en promoción de la seguridad regional. Para comprobar si esta hipótesis se cumple o no, la disertación se desarrollará en tres capítulos, alineados a un objetivo general y a tres objetivos específicos.

Como objetivo general se ha planteado analizar el rol de Brasil como potencia emergente en la integración y seguridad regional a través del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR. Para conseguir el cumplimiento del objetivo general, se han trazado los siguientes objetivos específicos: el primero es identificar las políticas gubernamentales de Brasil como medios para ejercer su hegemonía en la región, el cual se aplica en el primer capítulo que analiza a Brasil y el camino a la construcción de una integración regional; el segundo es examinar el proceso de integración de la UNASUR en materia de defensa y resolución de conflictos, que corresponde al capítulo dos, en el que se estudian las relaciones intrarregionales en la estructura de la UNASUR; y el tercer objetivo es determinar la influencia de Brasil en la construcción del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR, el cual se traduce en el análisis de la UNASUR y el sistema de defensa en la realidad suramericana, presente en el tercer capítulo.

Las políticas implementadas en los gobiernos de Fernando Cardoso y Lula da Silva, como representantes del pueblo brasileño y de sus intereses y necesidades, protagonizaron el desarrollo económico y social de Brasil, que desencadenó en deseos aún más ambiciosos que el progreso nacional. Se puede

también evidenciar el contento del pueblo brasileño con los resultados obtenidos, es decir, lo social dio significado a lo material. En momentos de prosperidad económica durante los primeros años del siglo XXI, Brasil adquiere confianza y posicionamiento a nivel internacional, pero tiende a descuidar otros aspectos relevantes como la creciente desigualdad. Pese a lograr un crecimiento del PIB envidiable por otros Estados, no consiguió eliminar las grandes brechas de inequidad existentes en la colectividad brasileña. Por el contrario, las brechas crecieron así como la extrema riqueza.

En el ámbito regional, las naciones experimentaron transiciones de gobierno significativas, con bases ideológicas progresistas y con tendencia a la izquierda, acompañadas de movimientos sociales y propuestas revolucionarias, en contra de la influencia de Occidente que había estado muy presente en Suramérica. Al ser siempre vistos como “subdesarrollados” y altamente dependientes de Occidente, los países suramericanos se contagiaban unos a otros el deseo de alcanzar autonomía e independencia del nuevo orden mundial dada la imposición que sufrieron desde los años 80, respondiendo a intereses ajenos y descuidando su propia integridad e identidad. Es gracias a la presión social exigente de cambios, que la mayoría de ellos comenzaron a ver en Brasil al posible nuevo líder, con quien comparten una reseña histórica y cultural común desde la época de la conquista. Por ende, se puede reconocer que la construcción de la sociedad *suramericana* impulsa consecutivamente a la construcción de una unión de las naciones del Sur.

La construcción de ese proceso no es una propuesta innovadora dado que ya han existido numerosos organismos de integración regional cuyos objetivos han sido alcanzados parcialmente, como es el caso del ALBA, CAN y MERCOSUR. La UNASUR como tal, presenta de igual forma obstáculos para poder desarrollarse y cumplir con sus fines. Por un lado, los Estados al ser testigos de los intentos frustrados de consolidar una unión de naciones no tienden a confiar plenamente en el funcionamiento de este organismo propuesto, y por otro lado, podría resultar ilógica e innecesaria la creación del mismo cuando ya existen otros organismos integradores como el MERCOSUR, CAN, y ALBA. Lo ideal sería reforzar los ya existentes, sin embargo, no todos los estados son miembros de un

solo organismo debido a que cada uno responde a intereses específicos, ya sea comerciales, políticos o económicos. De allí surge la discordia y el desacuerdo por armonizar todos esos intereses en un solo ente.

Es evidente que Suramérica ve en la integración el medio idóneo para alcanzar fines comunes como la erradicación de la pobreza, inestabilidad económica, alianzas comerciales, fuentes energéticas, y defensa. Si bien un solo organismo no es lo suficientemente capaz de abordar todos estos intereses, puede enfocarse al menos en los que aún no han sido tratados por organismos alternos. El comportamiento de los estados surge del comportamiento de su población, reflejada en su política externa y consecuentemente en las relaciones internacionales. Es por esto que la UNASUR considera a la unión política como su objetivo fundamental, ante lo cual se espera que sus miembros fomenten la participación equitativa, el diálogo, y la limitación del uso del poder, para en conjunto tratar de satisfacer sus fines comunes, porque solo a través del diálogo político los estados pueden transmitirse unos a otros sus expectativas y deseos que los llevan a confiar en la UNASUR.

Frente a la importancia de una independencia de Occidente para focalizarse en alcanzar objetivos competentes únicamente a los países de la región, la UNASUR presenta al Consejo de Defensa Suramericano (CDS) como un mecanismo en capacidad de lidiar con problemas de seguridad y resolución de conflictos, y capaz de establecer un espacio de diálogo entre los Ministros de Defensa de los Estados miembros. Empero, resulta interesante notar que esta iniciativa que quiere desplazar a la OEA como organismo regulador de controversias, esconde el interés de Brasil por influenciar a los demás países miembros a tomar decisiones en materia de defensa y así ejercer gobernabilidad sobre los mismos. Una vez más es claro percibir que el accionar de los estados suramericanos en conjunto tendría un mayor impacto en sus relaciones internacionales con terceros Estados o bloques, que si lo hicieran por sí solos.

A través de la construcción de un Consejo integrador dedicado a resolver asuntos intrarregionales en materia de defensa, quizás sea necesario atravesar por un proceso de diálogo en el cual se evidencie el compromiso de sus miembros por

acatar las disposiciones que llegarán a suscitarse como resultado de la resolución de un conflicto en la región. Es destacable tomar el caso entre Ecuador y Colombia, donde la OEA actuó como un mediador ajeno a la realidad de ambos países y resolvió poner fin al mismo de acuerdo a sus percepciones y criterios. De hecho, este último punto es el que motiva a las naciones a apoyar la puesta en marcha del CDS, para que la región sea la única encargada de lidiar con sus propios dilemas, y solucionarlos de acuerdo a sus estructuras sociales de pensamiento.

Adicionalmente, el tema planteado surge de la interrogante sobre el rol de Brasil como potencia emergente y la posibilidad de convertirse en el líder que tanto necesita América del Sur para consolidar su integración. Tampoco existe garantía alguna de que la UNASUR es el organismo más acertado para preparar a la región en materia de defensa. Por consiguiente, el estudio y análisis de las relaciones internacionales, la política exterior y de defensa de los diversos actores envueltos en esta problemática, y desde la perspectiva profesional multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales, representa un reto ante el cual como profesionales, más allá de exigir respuestas, buscamos entrar en escena y verdaderamente comprender la construcción del proceso de integración suramericana, gracias a los conocimientos adquiridos en los ámbitos culturales, legales, sociales, políticos y económicos.

Tras un profundo análisis de las diferentes teorías políticas y sociales que podrían enmarcar la presente problemática, se resolvió que la teoría constructivista se ajustaba más al perfil en el que se pretende trabajar para desarrollar esta investigación. La teoría surge en 1989 en el ámbito de las Relaciones Internacionales gracias a los aportes de Nicholas Greenwood Onuf, Alexander Wendt, Emanuel Adler, como los autores más representativos del constructivismo. Su trabajo en conjunto con Friedrich Kratochwil, John Gerard Ruggie y Peter Katzenstein, contribuyó al desarrollo de una teoría sobre el comportamiento de los estados en el sistema internacional (Behraves, 2011).

De hecho, fue el fin de la Guerra Fría en 1990 lo que impulsó la creación de esta escuela de pensamiento, la cual se fundamenta en que el Sistema

Internacional está socialmente construido e influenciado por la interacción entre seres humanos (Chernoff, 2007: 68). Esta teoría es opuesta en primer lugar, al neo realismo, que argumenta que la política internacional está moldeada por el comportamiento racional de actores egoístas en pro de sus intereses, y en segundo lugar, al realismo, que sustenta que las Relaciones Internacionales están motivadas por la búsqueda de la seguridad de los estados e intereses materiales en términos de poder (Adler, 1997: 321-323).

De acuerdo al padre de esta teoría, Alexander Wendt (1995: 71-81), el constructivismo se muestra como una estructura enfocada en el accionar de los estados en base a la idea de que lo social da significado a lo material. Este autor plantea que la construcción social es una mezcla compleja de historia, ideas, normas y creencias culturales que explican y se derivan en el comportamiento de los estados. Para el constructivismo, el rol de actores estatales y no estatales es de vital importancia al momento de la interacción, y toma en cuenta el entorno que los rodea, sus identidades e intereses más allá de solo analizar su comportamiento. El constructivismo es una teoría social y estructuralista cuyo estudio también se basa en indagar por qué los estados deciden involucrarse en guerras u optar por la paz, a la vez que enfatiza en cuanto a la *Anarquía* presente en el sistema internacional, en el cual son posibles dos aristas: anarquía de amigos, que conlleva a un sistema de paz; y anarquía de enemigos, que lleva a la guerra (Wendt, 1995: 75-76).

De esta forma, la teoría explica la construcción social de la política internacional a través del proceso de interacción producido y reproducido por las estructuras sociales, sean estas cooperativas o conflictivas, pero que al final definen las identidades, intereses y significados que dan sentido al mundo material. (Wendt, 1995: 79-81) Por otro lado, es Emanuel Adler, quien establece que el ser humano al tener la gran capacidad de aprendizaje genera un impacto sobre lo material y le da un sentido a su existencia, al mismo tiempo que proporcionan a la sociedad las razones del status quo, y el límite del uso del poder. La importancia de esta teoría dentro del estudio de las Relaciones Internacionales recae en no ser exclusivamente una teoría política, sino una teoría social que busca explicar la cooperación, la guerra y en sí el comportamiento de la comunidad

internacional (Adler, 1997: 322-323). Acotando lo anteriormente mencionado, al constructivismo se lo define como: *the view that the manner in which the material world shapes and is shaped by human action and interaction depends on dynamic normative and epistemic interpretations of the material world* (Adler, 1997: 322).

De igual forma, Nicholas Onuf, quien utilizó por primera vez el término *constructivismo*, desarrolló tres premisas entorno a esta teoría: la primera señala que cualquier conjunto coherente de relaciones sociales, incluidas las relaciones internacionales, es también un proceso en el cual los agentes y su entorno interactúan mutuamente; la segunda habla de los discursos, normas y políticas que son el medio de la construcción social, donde las personas se convierten en agentes en un mundo del lenguaje, dado que dependen de él para expresar sus deseos, traducirlos, y llevarlos a ser metas alcanzadas; y la tercera plantea que los medios de comunicación y las reglas o normas transforman los materiales disponibles en recursos y oportunidades (Onuf, 2002: 2-4). Adicionalmente, la teoría es objeto de estudio de la ontología, que ostenta que las estructuras sociales, como instituciones o sistemas de gobernanza, responden a un fin; y la epistemología, donde las estructuras sociales no solo tienen un objeto sino también una razón de ser, que ha sido construida en base a percepciones de la realidad (Onuf, 2002: 3).

Por último, esta corriente de pensamiento hace énfasis en el conocimiento y la interpretación como elementos indispensables para comprender y explicar la construcción social de la realidad internacional y sus procesos de transformación (Adler, 1997: 348).

De esta forma, esta teoría será de gran utilidad para explicar los elementos de la realidad percibida por Brasil, como el ejercicio de su gobernanza en la región, la construcción de un sistema integrador entre naciones capaz de interactuar como bloque frente al resto de la comunidad internacional, que en efecto, influye a los demás estados y actores no estatales de la región. El constructivismo también señala que la construcción social de un determinado estado es resultado de una mezcla compleja de historia, ideas, normas y creencias culturales que explican y se derivan en su comportamiento. Asimismo, el constructivismo considera importantes las normas sociales como reguladores de

la política internacional, lo cual ayudará a comprender la creación del Consejo Suramericano de Defensa de la UNASUR, como medio para preservar la seguridad regional.

Con la finalidad de examinar si el proceso de creación del Consejo de Defensa Suramericano responde a la hegemonía de Brasil en la región, se opta por efectuar en primera instancia una investigación descriptiva, la cual permite estudiar e identificar los principales actores, variables, indicadores y su interrelación en la problemática. En segunda instancia, se procede a elaborar un estudio analítico y explicativo a partir del proceso descriptivo, para así tener la capacidad de interpretar los causales de la dificultad que presenta Suramérica para integrarse, comprender los intereses de Brasil en la UNASUR, precisamente en el Consejo Suramericano de Defensa, para ulteriormente generar conclusiones que respondan a la hipótesis de trabajo y contribuyan al conocimiento científico.

La investigación a realizarse plasma a la integración regional como objeto de estudio dado que es un proceso que se está intensificando en el mundo. Es deber de los futuros profesionales ver a la integración como un medio y no como un fin. Se cree que al analizar a Brasil como un actor influyente en América del Sur se podrá tener una idea más amplia del camino a seguir en este proceso integrador. Se decide estudiar a Brasil porque es un punto de referencia en cuanto al resurgimiento que experimentó, y en la manera en cómo el resto de naciones en la región comparten sus mismos ideales. En el caso de Brasil, e incluso de Ecuador, se cree fielmente que al formar parte de un bloque integrador en materia de defensa produciría mayor estabilidad y paz a cada país y a la región en su totalidad.

El objeto de estudio es el rol desempeñado por Brasil en Suramérica a partir de la formación de la UNASUR en 2008, y la influencia de su política exterior en el Consejo de Defensa Suramericano, consolidándose de esta manera el universo de la investigación. Del mismo modo, la extracción de información primaria se efectuará, en tanto ésta sea permitida, por medio de la observación de las sesiones y/o asambleas de la UNASUR; y la secundaria se enfocará en publicaciones en revistas indexadas y artículos académicos. El constructivismo, al ser la base teórica de este trabajo preliminar, es el mecanismo imprescindible

para procesar y analizar la información compilada, cuyo método de aplicación será de análisis-síntesis.

CAPITULO I

BRASIL Y EL CAMINO A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA INTEGRACIÓN REGIONAL

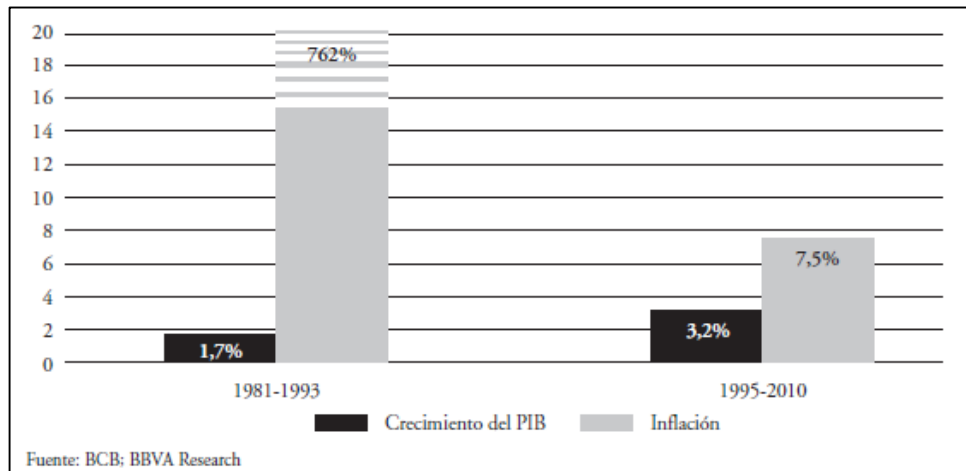
1.1. Gobierno del Ex Presidente Henrique Cardoso

Considerado el gigante amazónico, Brasil se ha convertido en una potencia emergente de rápido crecimiento económico, industrialización y talento humano. Un país extremadamente rico en recursos naturales y minerales pero con altos índices de desigualdad y pobreza. En retrospectiva, para 1994 la alta inflación y la incidencia de la pobreza extrema golpeaban fuertemente al país creando inestabilidad política y social, provocando el aislamiento dentro de Suramérica, y afectando su crecimiento económico. Gracias a las políticas implementadas por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, el panorama brasileño dio un drástico giro hacia un desarrollo económico y socialmente inclusivo encaminado a fortalecer su imagen internacional y su acercamiento a América del Sur.

1.1.1. Políticas Socio-económicas

Para 1994, Brasil enfrentaba una inflación del 43,1% que precisaba ser controlada de urgencia por medio de cambios radicales en la política interna del país y ajustes del gasto público. Estas y otras medidas se efectuaron gracias a la implementación del Plan Real entre junio de 1993 y julio de 1994, con el apoyo de Fernando Henrique Cardoso (1995-1999), reelecto para el periodo 1999-2003, que rescataron la economía y sociedad brasileña (Sáinz & Calcagno, 1999). La primera administración de Cardoso se presentó como un reto debido a la pésima situación en la que Brasil se encontraba inmersa. Como se presenta en el Gráfico 1, el crecimiento del PIB permanecía relativamente bajo y el nivel de inflación se desbordaba por lo alto. No es sino hasta 1995, con el gobierno de Henrique Cardoso, que el panorama económico mejora y se estabiliza.

**GRÁFICO 1.
CRECIMIENTO DEL PIB E INFLACIÓN (%) EN LOS PERÍODOS 1981-1993 Y 1995-2010**



Fuente: Dos Santos, 2012
Elaborado por: Banco Central do Brasil, 2012

Para el ex presidente Cardoso, el control de la inflación era una prioridad. En 1995, a dos años de iniciado el “Plan Real” o también denominado Programa de Acción Inmediata, fue posible equilibrar el gasto público del gobierno, de los Estados y Municipios de Brasil, reducir la inflación, y estabilizar del sistema financiero. La implementación del Plan Real estuvo acompañada de otra reforma con gran peso en la evolución económica del país. El Banco Central de Brasil fijó un patrón de valor (URV) equivalente a cruzeiros reales y alineado a la cotización del dólar estadounidense. En consecuencia, los precios y los salarios se fueron ajustando cada vez más a este patrón de valor, que posteriormente pasó a convertirse en la moneda del país bajo el nombre de “Real”. En un principio se fijó al “Real” el equivalente de un dólar, aunque progresivamente se fue apreciando (Sáinz & Calcagno, 1999).

Según cifras oficiales, en el periodo de 1990-1994, Brasil experimentó una hiperinflación de alrededor del 764% anual (Portal Brasil, 2012). Ya con la entrada en vigencia del Real como moneda oficial en 1994, la inflación mensual cayó radicalmente de 47,43% en junio de ese año a 6,84% en el mes siguiente y 1,86% en agosto (Caldeira, 2012). Los resultados positivos continuaban suscitándose, con un crecimiento del PIB de alrededor del 4% anual entre 1994 y 1997 (Smith & Messari, 1998: 6). Para 1998 Brasil había alcanzado seis años consecutivos de progresión económica gracias al aumento de la demanda de

consumo interno, el establecimiento de una tasa oficial fija referencial conocida como Índice Nacional de Precios al Consumidor Amplio (IPCA), y un crecimiento anual promedio del PIB per cápita en un 2,6% desde que el “Real” se oficializó (Portal Brasil, 2012).

Se consolida así un escenario económico próspero y con miras a una apertura comercial y atracción de Inversión Extranjera Directa (IED), impulsado primordialmente por el Programa Nacional de Desestatización implementado en 1991 con el gobierno del ex Presidente Fernando Affonso Collor de Mello (1990-1992) y continuado por Fernando Cardoso. Este consistió en la privatización a gran escala de 119 empresas estatales a compañías extranjeras hasta el año 2001, lo cual generó ganancias de USD 67.9 billones. En sus inicios el programa propició un alto margen de rendimiento, alcanzando inclusive ingresos de USD 35.7 billones en 1998, empero a partir de ese año las cifras cayeron a USD 2.2 billones en 2002.

El programa culminó, pero los efectos del mismo se hicieron notorios en las transacciones exitosas. Entre los servicios que fueron privatizados estaban las telecomunicaciones, infraestructura, construcción de carreteras, ferrocarriles y electricidad (Macedo, 2002: 254). Pese a los beneficios del programa de privatización en la economía brasileña, esta se vio afectada por factores externos como las crisis de México, Rusia y Argentina en 1995, 1998 y 1999 respectivamente. (Dos Santos, 2012: 59)

Los efectos positivos del crecimiento económico y control de la inflación repercutieron asimismo en el ámbito social, ya que los brasileños aumentaron su capacidad de consumo y mejoraron paulatinamente su calidad de vida, disminuyendo la hambruna, desnutrición infantil y pobreza extrema. Esto trascendió hacia la dinamización de la economía y la producción de bienes y servicios domésticos, generando fuentes de empleo. Smith y Messari (1998) esquematizan esta mejoría analizando la capacidad de adquisición de la canasta básica familiar brasileña. A inicios de 1994, una familia promedio podía acceder al 60% de los productos de la canasta básica; en 1995 ya le era posible comprar el 90% de la misma; mientras que para 1998 estaba en capacidad de adquirir

productos adicionales a los pertenecientes a la canasta (Smith & Messari, 1998: 6).

El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) demostró que lo mismo ocurrió con el consumo de alimentos. La población optimizó sus hábitos alimenticios incrementando el consumo de pollo en un 40% y de carne de res en un 27%. Lo que es más, las reformas que tuvieron lugar durante el primer mandato de Cardoso dieron paso a que millones de brasileños accedieran a servicios básicos de luz, electricidad y agua potable. El IBGE también señaló que la tasa de pobreza extrema en Brasil cayó de 35% en 1994 a 25% en 1997 (Smith & Messari, 1998: 7).

No solo la economía per cápita mejoró. La tasa de pobreza disminuyó en un 25,4% en el período 1994-1997 (Jannuzzi, 2000: 6). De acuerdo al Reporte de Desarrollo Humano de 1996, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se muestra como poco a poco Brasil escala posiciones en el ranking del IDH (Índice de Desarrollo Humano), ubicándose en el puesto 58 en ese año, frente a la posición 63 que ocupó en 1994 (UNDP, 1994: 94). Pese a ser inferior a naciones vecinas como Argentina (30), Uruguay (32), Chile (33) y Venezuela (44), el puesto de Brasil representaba un gran avance obtenido gracias a la implementación del Plan Real y las contribuciones del Gobierno de Cardoso en salud, educación y disminución de la pobreza (UNDP, 1996: 29).

El mismo Fernando Henrique Cardoso expresó su regocijo en aquel Reporte al redactar un artículo especial titulado “Humanizing growth-through equity”, en el cual explica y defiende los mecanismos claves para conseguir un desarrollo humano a partir del crecimiento económico, y en promoción de la igualdad, la democracia y la libertad (UNDP, 1996: 44). En el Reporte de Desarrollo Humano de 1999, el ex Presidente Cardoso aplaude con entusiasmo la elaboración anual de estos informes alegando la importancia de medir los componentes del desarrollo humano como educación, nivel de escolaridad, alfabetismo, mortalidad infantil, pobreza, entre otros (UNDP, 1999: 18).

1.1.2. Política Exterior

En este ámbito, resulta indispensable situar a Brasil en el escenario post-Guerra Fría y las acciones que la administración de Cardoso ejecutó para adaptar la política doméstica al panorama internacional. Con la caída del Muro de Berlín en 1989, se consuma una era de bipolaridad dominada por la Unión Soviética y Estados Unidos, la cual concluye con la disolución de la URSS en 1991 y el fin oficial de la Guerra Fría. A las puertas de un Nuevo Orden Mundial¹, Brasil decide hacerse notar en aquel mundo en proceso de globalización, donde los países buscan alinearse en bloques y facilitar el comercio. A inicios del nuevo siglo, el gigante amazónico comienza a indagar sobre la importancia de la integración regional. Este tema será abordado más adelante.

A partir del año 2001, dada la estabilidad y crecimiento socio-económico, Brasil se cataloga como potencia emergente de acuerdo a las proyecciones de la firma Goldman Sachs, lo que instantáneamente desató el boom de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como las economías con mayor crecimiento del Siglo XXI, cuyos componentes son de naturaleza similar: extenso territorio, numerosa población, modernización de sus economías y desarrollo humano (O'Neill, 2001: 3-6).

En efecto, es debido al surgimiento de estos Estados que se cuestiona al sistema internacional, dando paso a la interrogante sobre un mundo unipolar liderado por Estados Unidos, o uno multipolar con nuevas potencias a flote, ya sea independientes como los BRICS o en bloque como la Unión Europea (Reis, 2008: 67). Aquellos que sostienen el primer supuesto, se fundamentan en el hecho de que Estados Unidos no solo conserva un poder duro (económico, militar, tecnológico), sino también poder blando (diplomacia, institucionalidad, ideología). Esta combinación de poderes difícilmente sería igualada por algún otro Estado, o al menos así se evidenciaba a inicios del Siglo XXI (Reis, 2008: 70).

¹ El término "Nuevo Orden Mundial" apareció en 1991 con el final de la Guerra Fría, el cual se considera como un sistema internacional en el cual Estados Unidos y sus aliados actúan en relación a las Naciones Unidas y su compromiso para con ese organismo, cuya base se fundamenta en los principios estadounidenses de Democracia, derecho internacional y el nulo uso de la fuerza, entre otros aspectos. El concepto se intensifica con la Guerra contra Irak, identificando a este último como un agresor de los Estados Unidos y una amenaza para la seguridad internacional (Schroeder, 1994).

Mientras tanto, en Brasil se fomentaba un fuerte anhelo común entre empresarios, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, la prensa, y el mismo Congreso Nacional encaminado a la inserción internacional de Brasil. Es así que se llegó a la conclusión de que el accionar de los demás estados de la Comunidad Internacional repercutía directa o indirectamente en el cotidiano de la sociedad brasileña, lo cual era un efecto evidente de la globalización (Cardoso, 2001: 7-8).

Indistintamente, el interés llegó a la academia lo cual repercutió en un aumento de estudios de graduación y post-graduación en el área de Relaciones Internacionales. En 1992 se creó el Comité Empresarial Permanente, direccionado a fomentar la inversión privada y extranjera en el país; y posteriormente en 1996 fue instituida la Coalición Empresarial Brasileña (CEB), cuya función era influenciar en las dinámicas de internacionalización económica de Brasil (Reis, 2008: 92).

La implementación de estas políticas pasó a conformar la “diplomacia presidencial” de Fernando Cardoso, puesto que las acciones efectuadas en asuntos de política exterior, cuyos resultados fueron altamente satisfactorios en cuanto a la inserción de Brasil en el mundo, le fueron atribuidas al presidente de turno como logros nacionales y objetivos cumplidos (Barnabé, 2012). Poco a poco la imagen internacional de Brasil iba reconstruyéndose. Gracias a la retórica, labor e involucramiento personal de Fernando Cardoso se continuaba modificando la política exterior brasileña, sustentada firmemente en la diplomacia presidencial. Sin embargo, fuertes críticas arremetieron contra ella. La falta de organización y gestación de los viajes presidenciales ocasionaron una ausencia del seguimiento y continuación de los puntos discutidos en cada visita, que no llegaban a concretarse en acuerdos (Seitenfus, 1994).

En 2001, el rol de Brasil en la arena internacional se intensificó al suscitarse el conflicto comercial con Estados Unidos en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC) por las patentes de medicamentos para combatir el VIH/SIDA. En esta disputa el Gobierno de Brasil resultó triunfante dado que Estados Unidos levantó la demanda al evidenciar que Brasil

se basaba en la legislación nacional brasileña y en el principio del derecho universal de las personas a tener acceso a un tratamiento gratuito contra el VIH/SIDA. Esta medida fue clave para probar que Brasil estaba en capacidad plena de defenderse frente a una potencia como Estados Unidos, acción que fue aplaudida por los estados vecinos (Christensen, 2013: 273).

1.1.3. Relaciones Intrarregionales

La República Federativa del Brasil mejoró su imagen no solo a nivel internacional sino regional, es por esto que decide perpetrar un acercamiento con los estados vecinos. Anteriormente, había hecho caso omiso a sus vecinos por causa de sus diferencias políticas, ideológicas, económicas, de intereses y objetivos nacionales. Sin embargo, uno de los puntos que en su mayoría compartían, era la expansión neo-liberal tras el Consenso de Washington, que desencadenó progresivamente la consolidación de gobiernos de izquierda, movimientos sociales y vuelcos en la economía y política latinoamericana con el fin de recuperarse y obtener plena soberanía sobre sus territorios (Beting, 1996).

En uno de sus discursos pronunciados en 1996, Fernando Henrique Cardoso destaca la participación de Brasil en el MERCOSUR², puesto que se había convertido en el principal proyecto de diplomacia nacional. Este mecanismo de integración regional atrajo inversión, generó plazas de empleo, y reforzó el mercado suramericano frente a la etapa de globalización en la que se encontraban inmersos (Ministerio das Relações Exteriores, 2010: 31).

De hecho, la política externa brasileña desarrolló dos estrategias de aproximación: una direccionada a los países del frente andino (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia), y la otra hacia los del frente platino (Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina). Para el primer grupo, Brasil adoptó la posición de mediador especialmente en casos de resolución de conflictos, como lo fue aquel entre Perú y Ecuador. Fue entonces que en 1997, Brasil pasó a integrar

² El 26 de marzo de 1991, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de Asunción mediante el cual se constituyó el Mercado Común del Sur - MERCOSUR, dando inicio al proceso de integración del Cono Sur (Parlamento del MERCOSUR, s/f).

el “grupo de países garantes”, junto con Argentina, Chile y Estados Unidos (Oliveira & Onuki, 2000: 18). Para el segundo grupo se enfocaba por medio del MERCOSUR. Precisamente ese aspecto permitió a Brasil aproximarse a la consecución de uno de sus objetivos en política exterior. Convertir a América del Sur en una zona desmilitarizada y libre de conflictos armados, y promover consecuentemente la construcción de un proceso de integración (Tondolo, 2006: 187).

Efectivamente, la iniciativa brasileña ante la Comunidad Andina le atribuyó el cumplimiento de su objetivo de intervenir y liderar diplomáticamente la solución de controversias en la región, lo cual mejoró su credibilidad ante el resto de la comunidad internacional (Oliveira & Onuki, 2000: 18). Cabe recalcar, que estas estrategias formaron parte de una estrategia aún mayor: la desalineación del bloque suramericano de los Estados Unidos, para afirmar así el ejercicio de la hegemonía brasileña (Ministerio das Relações Exteriores, 2010: 31).

Para Jorge de Oliveira y Janina Onuki (2000), Brasil estaba siendo influenciado por el realismo, creando un interés de liderar la región con el fin de contrarrestar el dominio clásico de los Estados Unidos. Para esto, Brasil convocó la Cúpula de Presidentes de América del Sur en septiembre del año 2000, reunión que tuvo una connotación positiva entre los estados participantes. Por medio de esfuerzos reiterados en reformas de su política exterior, Brasil obtuvo una imagen auténtica y hegemónica, evitando ser percibido como una amenaza a la soberanía de sus vecinos (Oliveira & Onuki, 2000: 13). Apareció la intención de Brasil de cooperar al desarrollo económico de la región por medio de inversiones en firmas de los otros países (Oliveira & Onuki, 2000: 15). Esta actitud proteccionista los influenció aún más para nominarlo como líder regional.

Uno de los proyectos más representativos de la cooperación brasileña en la región fue la interconexión eléctrica entre Brasil y Venezuela, llevada a cabo el 13 de agosto de 2001, el cual consistía en la construcción de 676 kilómetros de alambrado de alta tensión, a lo que el ex Presidente Fernando Cardoso durante su discurso de inauguración de la obra, denominó como los “676 kilómetros de integración suramericana” (Tondolo, 2006: 186).

Por otro lado, el proceso de integración que Brasil ansiaba construir abordaba otro aspecto presente en su política exterior en materia de seguridad. La lucha contra el narcotráfico, especialmente en la frontera colombo-brasileña. Ante esto, Estados Unidos volvió a hacerse presente en la región a través del Plan Colombia³ en el año 2000, intensificando así su presencia militar. El gobierno brasileño detectó en ese entonces la existencia de 1400 militares estadounidenses en Colombia, generando un descontento por la presencia física de Estados Unidos en América del Sur (Vizentini, 2003: 101).

Paulo Vizentini señala que Brasil representaba un doble problema para Estados Unidos. En primer lugar, Brasil había propuesto en la Cúpula de Brasilia celebrada en 1993 la creación de un Área de Libre Comercio Suramericana (ALCSA), que posteriormente desencadenó en el establecimiento de una Zona de Libre Comercio entre los países miembros de la Comunidad Andina (CAN)⁴ y del MERCOSUR. En segundo lugar, porque había debilitado la presencia de Estados Unidos en Suramérica, que al mismo tiempo, se ha venido enfocando en otras regiones del planeta como Asia y Medio Oriente (Vizentini, 2003: 101). De igual forma, el hecho que Brasil esté siendo catalogado como un hegemón en América del Sur, dadas las crecientes inversiones en sectores estratégicos de la región, potencian una integración regional cada vez más independiente de Estados Unidos (Piccone, 2012).

En cuanto a la relación entre Brasil y la CAN, no fue posible un acercamiento más allá de la mediación de Brasil en el mencionado conflicto entre Perú y Ecuador. Por el contrario, las relaciones con el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)⁵ tampoco fueron lo suficientemente fructíferas debido a que Estados Unidos, uno de sus miembros, no demostraba su completo acuerdo con el

³ El Plan Colombia, fue definido por el ex Presidente Colombiano Pastrana como “un conjunto de proyectos de desarrollo alternativo que canalizarían los esfuerzos compartidos de los gobiernos y de los organismos multilaterales con la sociedad colombiana”. El Plan, lanzado oficialmente el 31 de agosto de 2000, estaba direccionado a acciones preventivas, más no a iniciativas militares. Sin embargo, la historia ha demostrado que ocurrió lo contrario (Rodas, 2002: 54-55).

⁴ La Comunidad Andina (CAN) se constituyó el 26 de mayo de 1969 con la firma del Acuerdo de Cartagena por cinco países sudamericanos (Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú). Su propósito es consolidar la integración y cooperación económica y social entre sus miembros (CAN, s/f).

⁵ El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) surgió a partir de la Cumbre de las Américas llevada a cabo en Miami, Estados Unidos, en diciembre de 1994. Este organismo integrador cuenta con 34 países miembros del continente americano, cuyos objetivos principales son la eliminación de barreras comerciales y fomento de la inversión (ALCA, s/f).

posicionamiento hegemónico de Brasil en la región suramericana, lo cual en cierta forma se consideraba como un obstáculo para el pleno liderazgo brasileño (Tondolo, 2006: 201).

La implementación del Plan Real, el control de la inflación, la estabilidad político-institucional, el incremento de la inversión pública y la IED, el reemplazo de los cruzeiros por el Real, la disminución de la pobreza extrema, el desarrollo del mercado interno, la inserción de Brasil en el mundo, y su posicionamiento en la región suramericana, optimizaron la situación económica y social de Brasil entre 1995 y 2003. Fue y continúa siendo evidente que ambos mandatos de Fernando Henrique Cardoso constituyeron las bases para que el siguiente gobernante, Luis Inácio Lula da Silva, fomentó aún más el desarrollo social y económico.

1.2. Gobierno del Ex Presidente Inácio Lula da Silva

Mudança: esta é a palavra-chave, esta foi a grande mensagem da sociedade brasileira nas eleições de outubro. A esperança venceu o medo e a sociedade brasileira decidiu que estava na hora de trilhar novos caminhos (Discurso de posicionamiento del Ex Presidente Luíz Inácio Lula da Silva, 2003)⁶.

En el año 2003, Inácio Lula da Silva asume el poder y continúa el proceso de metamorfosis iniciado por Fernando Henrique Cardoso en 1994 con el “Plan Real”. Con el inicio de este mandato surgen los avances más trascendentales en cuanto a la economía y sociedad brasileña, escenario en el cual predominan, por un lado, las políticas en favor de la inserción de Brasil en el mundo y su acercamiento a la región suramericana; y por otro, la puesta en marcha de programas nacionales de desarrollo social como Bolsa Familia y Hambre Cero. Los esfuerzos en materia social han sido los de mayor reconocimiento dados los positivos resultados.

⁶ En español: *Cambio: esta es la palabra clave, este fue el gran mensaje de la sociedad brasileña en las elecciones de octubre. La esperanza venció al miedo y la sociedad brasileña decidió que ya era hora de tomar nuevos caminos* (Traducción propia, 2015)

1.2.1. Políticas Socio-económicas

En efecto, hasta el año 2003 existían en Brasil 27,9 millones de personas en extrema pobreza, según fuentes extranjeras como el Diario el País de España (2012), mientras que para fuentes oficiales como el Ministerio de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre, eran 22 millones los brasileños en esa condición (Ministério do Desenvolvimento Social e Combate À Fome, 2012; 4-5). Además el 30% de la población económicamente activa ejercía en el trabajo informal. Para frenar tales desequilibrios, el Gobierno Federal implementó diversos programas nacionales para el desarrollo socioeconómico de la población.

En el año 2000 se demostró que las 5.000 familias más ricas del país concentraban el 45% de la renta nacional. Frente a esto se instauró el programa “Bolsa Família” en 2003, que consistió en la transferencia condicionada y directa de renta para familias en condición de extrema pobreza. El Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (MDS) confirmó que hasta junio de 2004 se registraron 4.103.016 familias beneficiadas. La cantidad de dinero que estas familias recibían por parte del programa se asignaba de acuerdo a los ingresos (MDS, 2007: 163-164). Las familias en situación de extrema pobreza recibían un valor básico de \$50 Reales, y de existir hijos menores a 15 años y/o madres embarazadas, se adicionaban \$15 reales por cada uno de ellos (MDS, 2007: 19). De esta forma, progresivamente se reactivó la economía y el comercio en las poblaciones con altos niveles de pobreza (MDS, 2007: 163-164).

Otro programa impulsado por el Gobierno de Lula que resultó victorioso por sus resultados positivos fue “Fome Zero” o Hambre Cero, que facilitaba el acceso a los alimentos por medio de la expansión de la producción y del consumo. Este se relaciona directamente con Bolsa Família porque una vez proporcionada una renta más elevada, las familias podían adquirir alimentos saludables y en mayor cantidad, así como el acceso a servicios básicos y a una mejor calidad de vida. El éxito que obtuvieron ambos programas en Brasil sirvió de iniciativa para la propuesta que las Naciones Unidas lanzaron para el combate del hambre y la pobreza a escala mundial (De Almeida, 2007: 11).

El impacto de los programas nacionales Bolsa Familia y Fome Zero también se hicieron evidentes ante el resto del mundo. En 2009 Action Aid, una de las organizaciones civiles más influyentes del mundo sobre la lucha contra el hambre y la pobreza, dio inicio a su campaña mundial Hunger Free. De acuerdo a los análisis de esta organización, Brasil lideró en 2009 y 2010 la lista de los países que más han contribuido a alcanzar tales objetivos.

Igualmente, tanto la Oxfam⁷ – que se inspiró en la iniciativa brasileña para elaborar su campaña mundial en 2011 denominada “Grow”, enfocada a erradicar la hambruna y la pobreza – como la Food and Agriculture Organization (FAO), han reconocido la labor realizada por el Gobierno de Brasil para los más desfavorecidos, y lo han catalogado como un modelo a seguir en países en *vías de desarrollo* donde los índices de pobreza, hambruna y demás indicadores de desarrollo humano son aún alarmantes. De hecho, este se ha convertido en uno de los componentes de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) por parte de Brasil (Fraundorfer, 2013: 97-98).

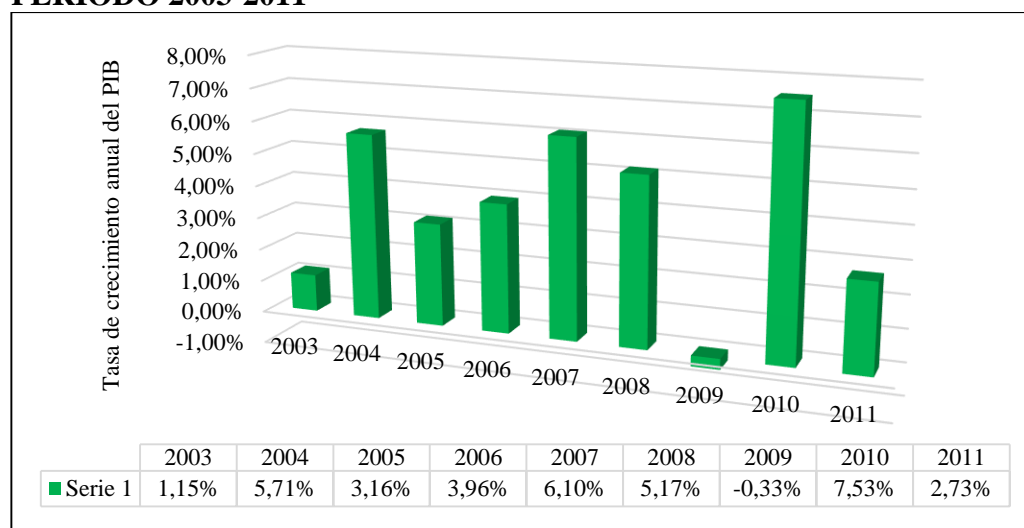
Las políticas de carácter económico se enfocaron en promover el crecimiento económico, como se presenta en el Gráfico 2, y a partir del año 2003, con Lula al poder, la tasa de crecimiento anual del PIB experimenta cambios significativos. Pasó de 1.15% en 2003, a 7.53% al final del período presidencial en 2010 (World Bank, s/f). Desde un punto de vista netamente económico, Salama (2011: 10) expresó que este crecimiento repercutió positivamente en la reducción de la desigualdad, como consecuencia del incremento de fuentes de empleo, programas sociales de distribución de renta y aumento del consumo.

Esa visión se alinea a la Teoría de Amartya Sen (2000) sobre el desarrollo humano que señala que un sistema económico próspero conllevará a mejorar el nivel de vida de las personas, lo cual se cumple parcialmente en el caso de Brasil. Si bien un considerable porcentaje de la población en condición de pobreza pasó a la clase media, la brecha entre los más ricos y los más pobres no se redujo, y por el contrario, se extendió. Surgieron nuevas empresas generadoras de empleo, los

⁷ La Oxfam es una confederación de 17 organizaciones presentes en más de 90 países que trabaja en favor de las personas en condiciones de extrema pobreza y en la búsqueda de soluciones para erradicarla (Oxfam, s/f).

sectores estratégicos recibieron mayores inversiones, y se enriquecieron existentes y nuevos grupos de poder (Salama, 2011: 11).

GRÁFICO 2.
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB DE BRASIL EN EL PERIODO 2003-2011

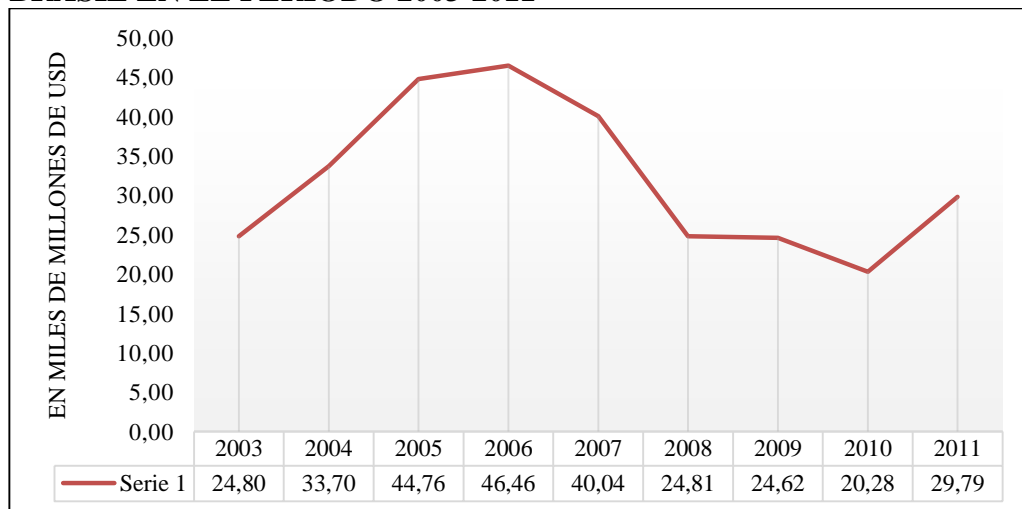


Fuente: World Bank

Elaborado por: Ana María Coba B.

En cuanto a la balanza comercial, como se observa en el Gráfico 3, el saldo positivo aumentó gradualmente desde el 2003 hasta alcanzar los USD 46,5 mil millones en el 2006; al año siguiente decreció a USD 40 mil millones; finalmente en 2008 como secuela de la crisis financiera, bordeó los USD 24,8 mil millones. Cabe mencionar, que la economía brasileña aceleró su flujo debido a la creciente demanda de materias primas por parte de China, su principal socio comercial hasta el 2015, desplazando a Estados Unidos y a la Unión Europea (Salama, 2011: 11).

GRÁFICO 3.
EVOLUCIÓN ANUAL DEL SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL DE BRASIL EN EL PERIODO 2003-2011



Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior
 Elaborado por: Ana María Coba B.

Salama también denota el rol del Estado como un actor imprescindible para la estabilidad económica de Brasil. El cuidadoso manejo de instrumentos de política monetaria, políticas públicas, equilibrio de los precios, y demás políticas económicas favorecieron al control de la inflación, las tasas de interés preferenciales para la agroindustria, vivienda e industria, sin descuidar la demanda local, el salario mínimo justo, y los beneficiarios del programa Bolsa Familia (Salama, 2011: 10-11). Según la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), el país pasó a ocupar el cuarto lugar de preferencia de inversión por las 400 empresas más trascendentes del mundo.

Mediante el constructivismo (Wendt, 1995: 71-81) es posible comprender que la estructura y el accionar del Estado repercuten en el comportamiento de los estados, es decir, el rol de Brasil ante la Comunidad Internacional, donde la satisfacción de la población lleva a la satisfacción del estado en sí, y lo promueve a continuar actuando. Es así que desde una visión constructivista, las políticas implementadas en los gobiernos de Fernando Cardoso y Lula da Silva, como representantes del pueblo brasileño y de sus intereses y necesidades, fueron de gran ayuda para el desarrollo económico y social de Brasil. Al visualizar el giro que dio a su coyuntura económica y social, se puede también evidenciar el contento del pueblo brasileño con los resultados obtenidos, es decir, lo social dio significado a lo material (Wendt, 1995).

Por el contrario, si bien la extrema pobreza disminuyó y el coeficiente de Gini ha registrado una progresiva reducción de la desigualdad, pasando de 58,7 en 2003 a 53,3 en 2011 al finalizar su segundo mandato. No obstante, la extrema riqueza continúa acrecentándose, imposibilitando de esta manera que las brechas de desigualdad se reduzcan de manera eficiente (Mendes, 2013).

1.2.2. Política Exterior

El papel de Lula da Silva en materia de política exterior, durante sus dos períodos presidenciales – el primero 2003-2007 y el segundo 2007-2011 – se caracterizó por un activismo en la aplicación de la diplomacia presidencial, calificada como tal debido a los cuantiosos viajes presidenciales, visitas bilaterales, y participación en innumerables foros internacionales (De Almeida, 2004: 163-164).

Uno de ellos, cuya realización volvió visible a Brasil fue el Foro Económico Mundial celebrado en Davos, Suiza en 2007, al cual acudieron más de 800 Presidentes Ejecutivos de empresas y 24 Jefes de Estado y de Gobierno para abordar temas enfocados a la economía mundial, geopolítica, empresas, y tecnología (World Economic Forum Annual Report 2007-2008, 2007). La intervención de Lula en aquel foro destacó la importancia de la Ronda de Doha para los países en *vías de desarrollo*, e hizo un llamado de atención a países como Alemania, Reino Unido y Francia para que pacten el acuerdo sobre la libertad comercial a la producción agrícola de los países pobres, puesto que solo así sería posible contribuir a su desarrollo (World Economic Forum, 2007). De esta última propuesta no se conoce aún si fue adoptada o no, pero sirvió para alertar a los países ricos a considerar las necesidades e intereses de los países *vías de desarrollo*.

Indistintamente, al gobierno de Lula también se le atribuyen otras dos características: autonomía y universalismo. De acuerdo a Vigevani, Favaron, Ramanzini, y Correia (2008) la política exterior brasileña es universalista dado que ha realizado acercamientos hacia numerosos países sin importar su ubicación geográfica, situación económica o política, con el fin de estrechar lazos, crear

alianzas comerciales y firmar acuerdos. Entre las principales iniciativas del gobierno estaban la negociación de acuerdos comerciales que faciliten el acceso a mercados, y la coordinación de políticas conjuntas entorno al desarrollo (De Almeida, 2004: 163-165). Para Paulo De Almeida (2004), a diferencia del gobierno de Fernando Cardoso, Lula no solo quería relacionarse política y económicamente con “potencias medias”, refiriéndose a los países en *vías de desarrollo*, sino también con las “potencias emergentes”.

En el marco de la OMC, Brasil continuó participando activamente de las negociaciones comerciales bilaterales y multilaterales. En relación a estas últimas, se manifestó en septiembre 2003, durante la Reunión Ministerial de Cancún, tras la formación del bloque de los G-20, entre ellos Brasil. El motivador común de este grupo de países fue la eliminación de subsidios y subvenciones para las exportaciones de productos agrícolas y el acceso al mercado europeo y norteamericano (De Almeida, 2004: 166).

Por el contrario, cabe destacar que la popularidad brasileña se acrecentó significativamente en el continente americano más que en cualquier otra parte del mundo. Los medios de comunicación de Argentina, México y Venezuela le otorgaban mayor atención a Lula más que a cualquier otro líder en la región. Empero, no ocurría lo mismo con los medios internacionales, donde Brasil no era objeto de análisis ni crítica. A esto se deben los reiterados esfuerzos del gobierno por insertar a Brasil en el mundo. En consecuencia, Brasil pasó a depender en gran medida de su participación en eventos internacionales. Al no ser esto suficiente, Brasil ha visto la necesidad de ser anfitrión de algunos de los más trascendentales. El anuncio sobre el patrocinio del Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos fue muestra de ello (Media Tenor Research Report, 2007: 88-89).

En respuesta a principios de la ética nacional de Brasil, Lula da Silva presentó el interés solidario con los estados del continente africano. Se iniciaron alianzas de cooperación estratégica con Sudáfrica y con las potencias emergentes como China, India y Rusia (el bloque de los BRICS) (Visentini, 2011: 59). Pese al intenso intercambio comercial entre China y Brasil – según datos del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio de Brasil, en el periodo 2002-2005 la

participación de China en las importaciones de Brasil era superior a las exportaciones – el gigante asiático no apoyó la reivindicación brasileña por ocupar una plaza en el Consejo de Seguridad de la ONU (Vigevani & Cepaluni, 2007: 275). Otra de las alianzas fue aquella con la Unión Europea, con el fin de promover el fortalecimiento de un sistema internacional multipolar (Visentini, 2011: 59).

El motor que impulsa a Brasil a arrimarse en los BRICS podría explicarse por medio de aspectos comunes que comparten, tales como reseñas históricas bajo regímenes autoritarios, colonización, explotación excesiva de recursos, problemas sociales e inestabilidad económica, entre otros, que han llevado a estos países a ver en la cooperación sur-sur un medio por el cual estrechar relaciones de toda índole, como es el caso de la transferencia de conocimientos y tecnología con la India, y la inversión en infraestructura por parte de China. Esto con la finalidad de lograr la independencia parcial o total de las naciones de Occidente, y extender su rol como potencias emergentes autónomas, fomentando la multipolaridad (De Almeida, 2007: 5-6).

g

Compete resaltar que Brasil destacó en el escenario mundial como un país con altos índices económicos y sociales, estabilidad política, atracción de inversión, fomento de relaciones multilaterales, y posicionamiento en la región (Visentini, 2011: 67). En mi perspectiva, es conveniente congratular la labor presidencial efectuada en la política externa brasileña por Luiz Inácio Lula da Silva.

1.2.3. Relaciones Intrarregionales

En la región suramericana, Brasil mantiene un objetivo claro: la independencia parcial o total del nuevo orden mundial capitaneado por los Estados Unidos (Bringel, 2008: 8-9). Para esto es imprescindible la construcción de un bloque capaz de alcanzar este supuesto. La Unión de Naciones Suramericanas - UNASUR es una iniciativa de interacción regional que asocia a todos los estados de América del Sur, y que adquiere importancia frente a otros bloques dada su naturaleza y mecanismos de funcionamiento que difieren del MERCOSUR. El Gobierno de Lula da Silva apuntaló a la construcción de este organismo debido a

sus objetivos ligados al fortalecimiento de mecanismos de cooperación regional y a la articulación de un espacio de diálogo político (Vigevani & Ramanzini, 2014: 519).

Uno de los objetivos planteados en este trabajo de investigación es identificar el rol de Brasil en la dinámica de los procesos de integración y cooperación regional. Estos se han intensificado a partir de 1980 con el acercamiento entre Brasil y Argentina, posteriormente en 1991 con la creación del MERCOSUR, y en 2008 con la constitución de la Unión de Naciones del Sur (Vigevani & Ramanzini, 2014: 518). Esta última será analizada en detalle en el capítulo II.

Se consolida en ese momento la transición “*de los movimientos sociales en América Latina a movimientos sociales latinoamericanos*” (Bringel, 2008: 15). Es decir, aparece el sentimiento de identidad *Latinoamericana* o bien, *suramericana*, en momentos en que los países de la región se encontraban dispersos y con miras a satisfacer sus intereses propios, al mismo tiempo que Brasil y Venezuela desarrollaban un discurso promovedor de la unión de naciones debido a que comparten un pasado ancestral común y ven en la integración regional el anhelo de ser Estados independientes (Chacón, 2013: 145).

Al encaminarse a este objetivo, Brasil podría ser catalogado como un “middle power” o potencia media, de acuerdo al planteamiento de Jordaan (2003) quien lo define como estados ni grandes ni pequeños en términos de poder duro, pero sí de poder blando, con la capacidad de promover la cohesión, ejercer cierta influencia en la toma de decisiones de terceros estados y de contribuir medianamente a la estabilidad en el sistema internacional o en una parte de él. Inclusive Brasil podría considerarse además un “regional power” o potencia regional dada su condición progresivamente hegemónica en América del Sur.

Las relaciones intraregionales han presentado una singular característica desde que Lula asumió el poder en 2003, cuando la escuela del pensamiento

autónomo ganó terreno dentro de Itamaraty⁸, y a partir de entonces se convirtió en la base de la formulación de la política externa brasileña. Los denominados *autónomos*, promuevieron la defensa del rol individual y activo de Brasil en la promoción de su imagen internacional, y contrario a los constructivistas, que ven a la integración regional como un fin, los autónomos la vieron como un medio para conquistar nuevos mercados y fortificar la posición del país dentro y fuera de la región (Gomes, 2010: 154).

Retomando la teoría del constructivismo y los planteamientos de Alexander Wendt (1995: 79-81), es posible concebir a la integración regional como la construcción social de la política exterior de los estados suramericanos a través del proceso de interacción producido y reproducido por las estructuras sociales, sean estas cooperativas o conflictivas, pero que al final definen las identidades, intereses y significados que dan sentido al mundo material.

Traducido al caso brasileño, la construcción de un bloque integrador llevaría al cumplimiento de los objetivos nacionales de cada estado y a unificarse por medio de una cooperación regional, lo cual haría posible que se fortalezcan sectores estratégicos como la seguridad, comercio, financiamiento, crecimiento económico, desarrollo social, medioambiente y recursos energéticos. Brasil como potencial líder de este proceso, respondería asimismo a sus propósitos internos de poner en práctica la retórica de su política exterior.

La relación de Brasil con el resto de suramérica fue de vital importancia para el Gobierno de Lula porque no solo representan la consecución de alianzas políticas estratégicas sino también un impulso para las negociaciones en materia de comercio. Esto conllevó a reanudar los acuerdos entre el MERCOSUR y la CAN que aún continuaban inconclusos por causa de las dificultades para consolidar un área de libre comercio y que interferían con los acuerdos bilaterales con Estados Unidos. En efecto, este último ha sido caracterizado por intervenir en la región con la finalidad de asegurar su supremacía, convirtiéndose en un

⁸ Este término hace referencia al Palacio de Itamaraty, que es donde reside el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil. El término es comúnmente usado por los ciudadanos y el cuerpo diplomático dentro y fuera del país para dirigirse a esa entidad (Ministério das Relações Exteriores, s/f).

limitante para que Brasil ejerza su libre influencia y liderazgo (De Almeida, 2004: 171-172).

En torno al MERCOSUR, la administración de Lula lo situó como uno de los objetivos prioritarios en la diplomacia brasileña y lo planteó como la base para la construcción de una unión suramericana. Esta unión exaltaba un elemento, la no interferencia de Estados Unidos. Sin embargo, no todos los vecinos de Brasil apoyaban esta noción puesto que el país norteamericano representaba entre el 30% y 40% del destino de las exportaciones de la región (De Almeida, 2004: 173). El nuevo liderazgo político creyó estar listo para asumir una responsabilidad adicional. Esta consistía en el otorgamiento de financiamiento oficial a proyectos direccionados a promover la integración, como foros comerciales, – uno de los más representativos fue la Ronda de Doha de la OMC – e inversión en infraestructura de escala suramericana – como la Comunidad Suramericana de Naciones (De Almeida, 2007: 8).

1.3. Gobierno de la Presidenta Dilma Rousseff

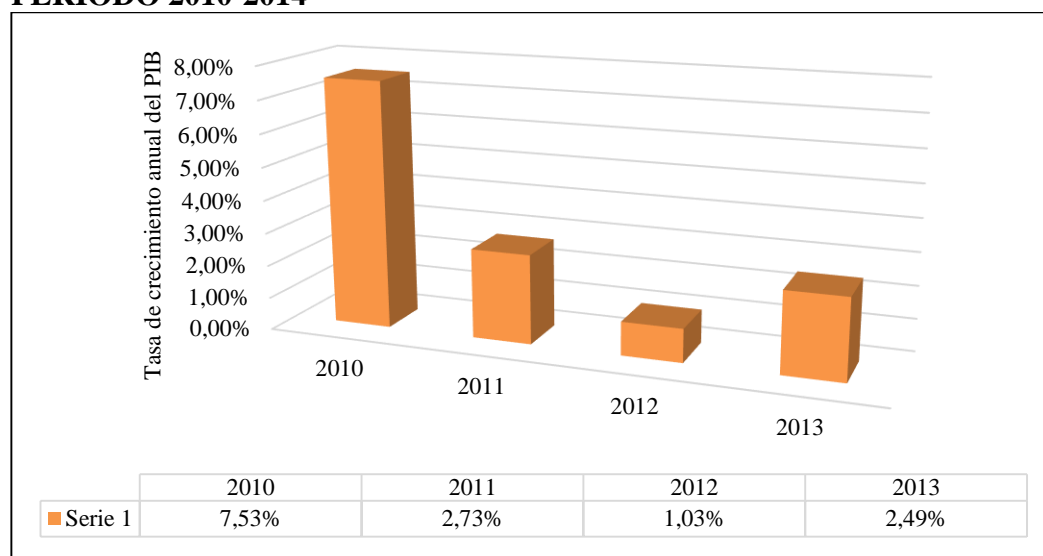
Como primera mujer en ocupar el cargo de Presidenta de la República Federativa del Brasil, Rousseff debió enfrentar varios desafíos incluso mayores a los que su antecesor Lula da Silva, entre ellos, el desenfrenado gasto público en eventos deportivos de alcance mundial que desencadenó en un descontento social, actos de corrupción, y la radical reducción de las tasas de crecimiento económico que repercutieron en sus niveles de popularidad de forma negativa. La presión por igualar y superar los logros alcanzados por su antecesor, impidieron que su mandato fluya con naturalidad y que sea constantemente comparado y criticado. Las relaciones con la región y el mundo continuaban siendo una prioridad nacional, pero los esfuerzos se efectuaban en menor medida.

1.3.1. Políticas Socio-económicas

En sus dos primeros años de mandato, Dilma Rousseff tuvo que lidiar con resultados frustrantes y opuestos a las expectativas del crecimiento económico de Brasil. En 2010, último año del Gobierno de Lula, el PIB presentó un crecimiento

record del 7.53%, mientras que para el 2011, a cargo de Dilma, se registró un crecimiento anual del 2.73%, que se ha mantenido constante hasta el 2013, con pequeñas alzas (Ver Gráfico 4) (World Bank, s/f). El escenario económico sufrió cambios preocupantes. La inflación aumentó a tasas aproximadas entre el 5.84% y 6.5% (Von Bülow & Lassance, 2012: 56). Pese a los problemas económicos, ciertos indicadores sociales se optimizaron. Según el Ministerio de Hacienda de Brasil, entre el 2002 y 2012, el sueldo mínimo se incrementó en un 66%, y disminuyeron la desigualdad y el desempleo informal (Von Bülow & Lassance, 2012: 56).

GRÁFICO 4.
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB DE BRASIL EN EL PERIODO 2010-2014



Fuente: World Bank

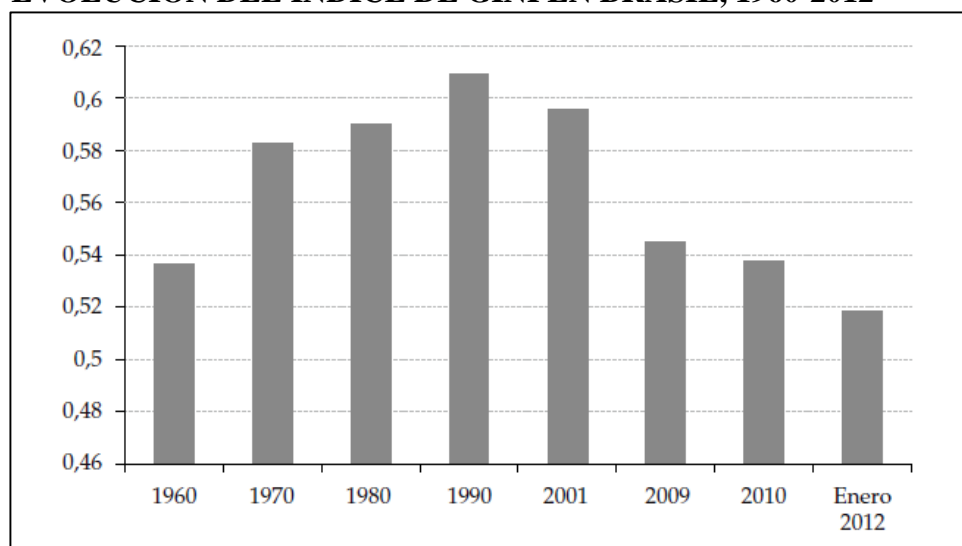
Elaborado por: Ana María Coba B.

Von Bülow y Lassance, señalan que una de las características de la administración de Dilma es la continuidad, debido a que es considerado un gobierno heredero de un proceso de permutaciones impulsado por el régimen anterior. Esto provoca que se restrinja la capacidad de innovación por dos motivos. Primeramente, en su mayoría el gabinete de ministros y los demás miembros del Partido de los Trabajadores (PT) ocupan los mismos cargos desde la posesión de Lula en 2003. En segundo lugar, porque los cambios y reformas más representativos en materia económica, social y política ya se manifestaron con la gestión precedente. De hecho, el lema de campaña de Rousseff para ganar las

elecciones fue “*Para que Brasil siga cambiando*” y no “*Para que Brasil cambie*” (Von Bülow & Lassance, 2012: 50).

La línea de gobierno que sigue Dilma, se basa en la fórmula del éxito de Lula, es decir, en la promoción de la inclusión social, distribución de renta, aumento de salarios, acceso a créditos y programas sociales. Con la modificación y ajuste de políticas públicas, fue posible la creación de programas como “Brasil Sin Miseria”, “Plan Vivir Sin Límites”, y “Beca Verde”. Todos ellos compartían un mismo objetivo, la reducción de la desigualdad y pobreza extrema, con excepción del programa “Plan Vivir Sin Límites”, dirigido a personas con deficiencias o capacidades especiales (Von Bülow & Lassance, 2012: 60). Así progresivamente continuó reduciendo el índice de desigualdad (Ver Gráfico 5).

GRÁFICO 5.
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE GINI EN BRASIL, 1960-2012



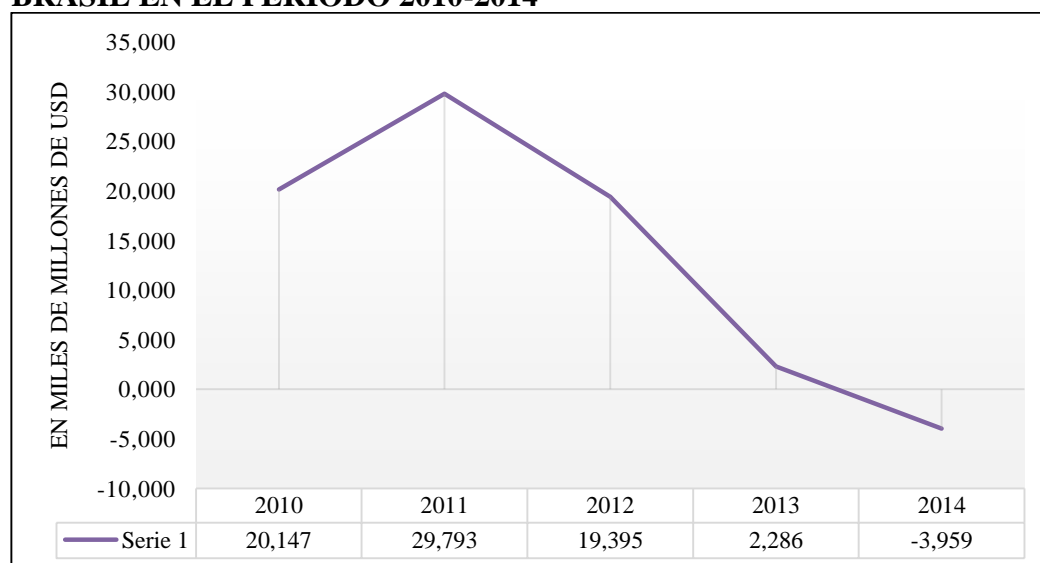
Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)
Elaborado por: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)

Todo esto contribuyó a que el gobierno mantuviera la aprobación y popularidad en las áreas más pobres. Para gran parte de los brasileños el bienestar social primaba sobre la situación económica del país, por tanto, en 2013 se perpetraron dos medidas: la primera consistía reducir el costo de la energía eléctrica, beneficiando a las empresas y familias; y la segunda reforzó la complementación de ingresos para el programa *Bolsa Família* y sacar de la pobreza a un aproximado de 22 millones de personas en 2014 (Melo & Santos,

2013: 75-76). Para Boito & Berringer (2013: 34), los gobiernos tanto de Lula como de Dilma crearon una masa de población desorganizada que al beneficiarse de los subsidios y aportes sociales siempre intervenía en los procesos electorales a favor de sus gobiernos.

Entre los desafíos primordiales que enfrentaba Dilma estaban un escenario de incertidumbre económica provocado por la reducción de inversión extranjera, déficit en la balanza comercial tras años de superávits (Ver Gráfico 6), y la gestión y coordinación de eventos de alcance mundial como la Copa del Mundo de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016 que requieren alrededor de USD 13.3 billones y USD 18 billones, respectivamente. Alrededor del 85% del costo total de la Copa del Mundo fue financiado por los impuestos de los contribuyentes brasileños; mientras que en el caso de los Juegos Olímpicos, el Comité Olímpico Internacional espera que el 64% del financiamiento provenga de los inversionistas y el resto de los contribuyentes. Tales cantidades exuberantes de dinero fueron y seguirán siendo destinadas a la construcción de estadios y demás infraestructura física, mejoramiento de servicios en las principales ciudades del país, y promoción turística y publicitaria, al mismo tiempo que el precio del transporte público amenaza con aumentar (Sweet, 2014: 64).

GRÁFICO 6.
EVOLUCIÓN ANUAL DEL SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL DE BRASIL EN EL PERIODO 2010-2014



Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior
Elaborado por: Ana María Caba B.

Los efectos de la crisis golpearon el sistema económico y financiero de Brasil a partir de 2009, al igual que al sector privado que disminuyó drásticamente el nivel de productividad, justificado en el saldo negativo en la balanza comercial de 2014. Se hablaba inclusive de una desindustrialización en el país debido a la retracción de la inversión doméstica y extranjera desde el 2011 (Alves & Costa, 2012: 935). Otra de las consecuencias de la crisis del 2008 que saltó con el gobierno de Dilma fue la insostenibilidad del modelo económico y de desarrollo brasileño enfocado en la distribución de riqueza, gasto público y consumo masivo, puesto que el éxito del mismo perduró solamente con Lula. Frente a este escenario alarmante, y con competidores como China, a quien la crisis apenas había afectado, fue necesario modificar la política económica y revitalizar los sectores productivos del país (Alves & Costa, 2012: 237-238).

No obstante, Dilma decidió adherirse al plan inicial de Lula, agregando algunos elementos de política económica como recuperación y fijación del salario mínimo; aumento de la base presupuestaria del Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDES) – poderosa institución financiera del Estado Brasileño – con la finalidad de financiar las tasas de interés subsidiadas de las mayores empresas nacionales; y asistencia en la promoción de exportaciones de empresas nacionales. Esta institución financiera juega un papel importante en la economía porque ejerce influencia directa en los procesos de participación, fusión y adquisiciones de empresas que operan en sectores estratégicos, tales como: Petrobras (energía y biocombustibles), Electrobras (energía eléctrica), Oi (telecomunicaciones), MS Ore Brasil (minería), y CPFL (energía eléctrica) (Bugiato, 2013: 7-8).

Durante la última década, han sido 40 millones los brasileños que se incorporaron a la clase media, pero el panorama general no se ha mostrado favorable del todo. En junio de 2013, por causa del gasto excesivo predestinado a los mayores eventos deportivos del mundo, se presentaron intensas protestas ciudadanas. Alrededor de 16 millones de brasileños acudieron a manifestar su descontento y hacer un llamado de atención al gobierno sobre la priorización del gasto público, y en contra de las desigualdades políticas y económicas subyacentes (Sweet, 2014: 71). Además, otro de los puntos en cuestión era que la construcción

de infraestructura para alojar ambos eventos deportivos llevaría al desplazamiento de 1.5 millones de personas (Zimbalist, 2011).

Es evidente la inserción de Brasil en la economía y política internacional con los gobiernos de Lula y Cardoso, sin embargo para la administración de Dilma Rousseff se han presentado importantes desafíos. Los resultados en cuanto a la implementación de políticas públicas e industriales, y la inversión en tecnología e innovación, han sido deficientes desde su segundo año de mandato que inició en 2011, lo cual pone en riesgo el reconocimiento internacional que posee Brasil como potencia emergente y futuro líder regional (Sennes, 2012: 151).

1.3.2. Política Exterior

A nivel internacional Brasil también se ha visto inmerso en una situación agravante tras cuatro años de mandato de la Presidenta Dilma Rousseff, caracterizados por una política exterior inactiva en comparación a aquella de su antecesor (Bodman & Wolfensohn, 2011: 16-17). Brasil centra su agenda externa en las relaciones económicas y comerciales con China, a quien percibe como un gran socio comercial, y al mismo tiempo, como una fuerte amenaza al haber provocado el saldo negativo en la balanza comercial brasileña por el incremento de importaciones en el año 2014 (Ver Gráfico 6), debilitando la actividad manufacturera doméstica (Da Motta & Polónia, 2011).

Bajo la estrategia del gobierno chino de asegurar recursos naturales y energéticos provenientes de países en *vías de desarrollo*, en 2010 se convirtió en el principal país inversionista en la implementación de proyectos en áreas como la minería, transporte, energía e infraestructura en Brasil (Bodman & Wolfensohn, 2011: 16-17). Al contrario, las relaciones con Estados Unidos se han mantenido positivas pero distantes. Algunas posturas de la diplomacia brasileña estaban contrapuestas a aquellas de Estados Unidos (Boito & Berringer, 2013: 36-37). Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU en el período 2010-2011, Brasil ha manifestado su posición ante conflictos internacionales que incluyen a Libia, Israel y Palestina, e Irán (Bodman & Wolfensohn, 2011: 45).

En cuanto a Europa, la política exterior brasileña se presenta como partidaria de ciertos países como Francia y Alemania a partir de la Asociación Bilateral formada durante el mandato de Lula. También ha realizado acercamientos a nuevas potencias regionales menores como el MINT, conformado por México, Indonesia, Nigeria y Turquía. Sin embargo, frente a temas más coyunturales relacionados a las crisis en Ucrania, Gaza, Estado Islámico y el brote del ébola, pocos han sido los aportes por dar solución a estas problemáticas de interés global, lo cual ratifica el bajo nivel de activismo político (Gomes V. , 2014).

Otro de los aspectos a tomar en consideración que reflejan la presencia brasileña a nivel internacional es el número de consulados y embajadas de Brasil, que hasta el 2014 sumaron un total de 194, aunque la participación en foros internacionales, así como las visitas oficiales han disminuido en comparación a las actuaciones del mandato precedente. El gigante suramericano cumplió con sus metas nacionales referentes a la reducción de la pobreza, acceso a educación, salud, protección de los derechos humanos y de género, fortaleciendo así su rol como líder emergente junto a los demás BRICS, con quienes se está llevando a cabo la constitución del Banco de los BRICS (Soreanu Pecequilo, 2014).

Es necesario resaltar que basándose en análisis de expertos en Relaciones Internacionales, fue posible identificar que para el gobierno de turno no es una prioridad el desarrollo de estrategias en política exterior, marcando una diferencia significativa con la gestión activa de Lula da Silva. Esa labor es primordial para prevalecer como un estado autónomo e independiente y para la consecución del Plan Nacional de Desarrollo (Conte, 2014).

1.3.3. Relaciones Intrarregionales

El rol de Brasil en la región suramericana ha ido intensificándose gracias al diálogo político, firma de acuerdos, negociaciones e intervenciones en la resolución de conflictos con Brasil como mediador. Dentro de las estrategias en política exterior está la preservación y consecución del liderazgo y estabilidad dentro de la región. Según Torres del Sel (2013: 37-38), estas estrategias ubican

al MERCOSUR como un bloque base y a la UNASUR como el siguiente escalón. Un elemento que comparten ambos organismos de integración es el liderazgo brasileño.

Por un lado, el MERCOSUR actúa como ente facilitador del comercio; mientras que la UNASUR facilita el diálogo político y el desarrollo de proyectos en áreas de defensa, recursos energéticos, financiamiento, entre otros (Torres del Sel, 2013: 37-38). En el capítulo siguiente se profundizará sobre el proceso de construcción de la UNASUR y sus órganos.

Se continuó además con el fortalecimiento de la relación entre el bloque del MERCOSUR y la CAN junto con el ánimo de formación de una Integración en Infraestructura Suramericana (IIRSA), con el objetivo de contrarrestar la intromisión de países de occidente. El gobierno apoyó al financiamiento de infraestructura de alcance regional por medio de la IIRSA, al mismo tiempo que internacionalizaba las empresas locales en el resto de naciones latinoamericanas, con créditos concedidos por el BNDES. La UNASUR entre uno de sus objetivos sustanciales aborda la cooperación en materia de defensa a través de la creación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) – siendo esta una iniciativa brasileña – que se contrapone con la OEA, caracterizada por responder a posturas e intereses ajenos a la región (Boito & Berringer, 2013: 36-37).

Bodman & Wolfensohn (2011: 55) destacan que la mayoría de países de la región han comenzado a adaptarse al ascenso de Brasil como potencia emergente dado que será un punto de atracción de inversión extranjera. De hecho, los autores plantean que el desempeño brasileño ha restado protagonismo al régimen “democrático” de Nicolás Maduro, sucesor de Hugo Chávez; y ha intentado neutralizar a la región frente a la carga ideológica del Gobierno de Venezuela. Una de las maneras para recuperar la estabilidad económica y propulsar el crecimiento del PIB de Brasil hubiera sido aliarse con socios comerciales de forma bilateral, sin embargo, optó por apostarle al comercio subregional.

Por el contrario, países como Chile, Colombia, México y Perú que cuentan con Tratados de Libre Comercio (TLCs) con Estados Unidos, se enfocaron en un tipo de integración más aperturista. Este bloque fundado en 2011 por los cuatro miembros latinoamericanos se denominó Alianza del Pacífico (Gomes V. , 2014). En el caso de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) instituida en 2010, Brasil participó activamente en un espacio de encuentro entre dos subregiones, del centro y sur, donde se incluía también a Cuba (Soares de Lima, 2013:175-176).

En lo que a cooperación regional respecta, Brasil ha mantenido un papel activo. Varios proyectos han sido ejecutados con financiamiento del BNDES. Por ejemplo, la empresa brasileña de construcción Odebrecht que invirtió USD 400 millones en la renovación del puerto cubano Mariel. Como resultado, Brasil podrá expandir su presencia comercial en el Caribe (Bodman & Wolfensohn, 2011: 57-58). Resulta evidente que los países de la región vean en Brasil al posible nuevo líder, con quien comparten una reseña histórica y cultural común. Por ende, se puede reconocer que la construcción de la sociedad *suramericana* impulsa consecutivamente a la construcción de una unión de las naciones del Sur.

Finalmente, se puede mencionar que la República Federativa del Brasil ha evolucionado de manera positiva casi en la totalidad de las políticas implementadas por los tres mandatos expuestos. Por un lado, el gobierno de Cardoso sentó las bases en materia social y económica afin de que los gobiernos sucesores se enfoquen en avanzar, obtener resultados, crear soluciones y generar desarrollo, lo que efectivamente ocurrió con el gobierno de Lula da Silva. Brasil adquirió poder a nivel regional y global, y fortaleció sus políticas internas. Por otro lado, el gobierno de Dilma tuvo que enfrentar los efectos secundarios del proceso acelerado de crecimiento, así como diversos desafíos que atentaban contra la prosperidad del país y su popularidad como gobernante. En efecto, fue posible cumplir con el objetivo particular 1, el cual planteaba identificar las políticas gubernamentales de Brasil como medios para ejercer su hegemonía en la región.

CAPITULO II

LAS RELACIONES INTRARREGIONALES EN LA ESTRUCTURA DE LA UNASUR

2.1. La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)

La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), es resultado de un deseo compartido de los Estados de esta región por acercarse y resolver problemáticas comunes por medio de esfuerzos complementarios. Este organismo intrarregional a través de sus 12 consejos, tiene como propósito la integración de los países suramericanos en áreas como la educación, salud, medio ambiente, energía, infraestructura, defensa y democracia, y se autodefine como una entidad cuyos esfuerzos recaen en *“la unión entre las naciones suramericanas, bajo el reconocimiento de sus objetivos regionales, fortalezas sociales y recursos energéticos”* (UNASUR, s/f). Conformado por 12 Estados miembros, la UNASUR surge como una iniciativa planteada por Brasil y Venezuela en una época llena de cambios en América del Sur, cuando las naciones se encontraban dispersas y desvinculadas, que simultáneamente experimentaban transiciones ideológicas y un auge de gobiernos nacionalistas y socialistas (Gil & Paikin, 2013: 32).

2.1.1. Creación

El proyecto de creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) surge en la reunión de Jefes de Estado de los países de América del Sur celebrada el 8 de diciembre de 2004 en Cuzco, Perú, con la formación de la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN). Este proceso se llevó a cabo con el fin de integrar a los bloques regionales del Mercosur y la CAN en uno solo, ante lo cual se consolidaron planes estratégicos de acercamiento en septiembre de 2005 en Brasilia, Brasil, y en diciembre de 2006 en Cochabamba, Bolivia. Posteriormente en abril de 2007 en la Isla Margarita, Venezuela, los Presidentes miembros de la CSN acordaron cambiar el nombre a Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), cuya aprobación se efectuó el 23 de mayo de 2008 mediante el Tratado Constitutivo de Brasilia, que entró en vigencia el 11 de marzo de 2011. En él se designó a Quito, Ecuador, como la sede permanente de la

Secretaría General, y a Cochabamba, Bolivia, como sede del Parlamento (UNASUR, s/f).

En el Art. 2 del Tratado Constitutivo de la UNASUR se estipula el objetivo general de dicho organismo de integración regional:

Art. 2.- La Unión de Naciones Suramericanas tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados (UNASUR, 2008).

Asimismo, en el Art. 3 del mismo Tratado, se presentan los objetivos específicos de la UNASUR, entre los cuales destacan:

Art. 3.- El fortalecimiento del diálogo político; el desarrollo social equitativo e inclusivo capaz de reducir la desigualdad y pobreza en la región; el acceso universal a la educación y reconocimiento regional de estudios y títulos; la integración energética; desarrollo de infraestructura común; integración financiera; cooperación en la preservación de ecosistemas y recursos no renovables; consolidación de una identidad suramericana y ciudadanía suramericana; cooperación en materia de migración; cooperación económica y comercial; integración industrial y productiva; proyectos complementarios de investigación, innovación, transferencia y producción tecnológica; participación ciudadana; y resolución de conflictos regionales (UNASUR, 2008).

En base al Art. 14 del Tratado Constitutivo, la UNASUR se presenta como un espacio de diálogo político entre los Estados miembros con el propósito de generar soluciones a problemáticas de interés regional e iniciativas que fortalezcan las relaciones intrarregionales en las diferentes áreas frente al resto de la Comunidad Internacional. De igual forma, en el Art. 16 se aborda el tema del financiamiento del presupuesto destinado a la Secretaría General, el cual proviene de cuotas diferenciadas de los Estados miembros, de acuerdo a su capacidad económica y a lo acordado por el Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores. El Tratado Constitutivo en su Art. 23 también establece como idiomas oficiales de la UNASUR el castellano, el inglés, el portugués y el neerlandés. El Secretario General de turno es Ernesto Samper, quien inició su mandato el 1 de agosto de 2014, por un período de dos años (UNASUR, 2008).

Cabe atribuir el proceso de construcción de la UNASUR a los gobiernos de Venezuela y Brasil, quienes impulsaron la unión de los dos organismos de integración más grandes de Suramérica: el Mercosur conformado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, más Venezuela; y la CAN conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Adicionalmente, son miembros Chile, Surinam y Guyana, resultando en 12 los Estados partes de la UNASUR (Bermúdez, 2011: 220-221). En el capítulo anterior se enfatizó en cómo la integración regional conformaba uno de los pilares fundamentales de la política exterior brasileña. Esto también se replicó en Venezuela. Ambos países han mantenido un rol activo en favor de la integración regional que promueve la UNASUR pero con intereses disímiles. Para Brasil la integración representa un medio para liderar la región, mientras que para Venezuela es un medio para contrarrestar la globalización capitalista (Sanjuán, 2008:146).

Este proyecto de integración regional en teoría busca alcanzar el máximo nivel de integración, es decir, el nivel político y económico basado en la cooperación intrarregional. Estos mecanismos de cooperación implican el estrechamiento de relaciones diplomáticas así como la coordinación de políticas de los Estados miembros del bloque (Insignares Cera, 2013:175-176). Otra de las prioridades de la UNASUR es fortalecer a la región para acrecentar su rol en la arena internacional y frente a otros bloques regionales, así como la priorización de proyectos en áreas como la educación, infraestructura, energía, financiamiento, desarrollo social, defensa, entre otros (Bermúdez, 2011: 222-223).

De acuerdo a los conceptos de la teoría constructivista de Wendt (1995: 75-76), la UNASUR no es solo un organismo que reúne a los Estados para conseguir objetivos comunes sino también es un proceso que requiere el involucramiento de toda la sociedad civil para poder dar significado a lo material. Es así que el rol de actores estatales y no estatales es de vital importancia al momento de la interacción, sin dejar de lado el entorno que los rodea, sus identidades e intereses más allá de solo analizar su comportamiento. Por medio del constructivismo, es posible comprender qué lleva a los Estados a decidirse por involucrarse en bloques de integración o a aislarse del mismo.

Según Frambes-Buxeda (1993: 288), la integración regional se puede presentar en dos niveles. El primero a nivel de entidades privadas, cuyo objetivo primordial es la integración económica sin acuerdos formales; y el segundo nivel es aquella integración entre organismos gubernamentales mediante un proceso formal, como ocurre con la constitución de la Unión de Naciones Suramericanas. Es imprescindible destacar que el rol de Brasil dentro de este organismo ha ido acrecentándose, siendo percibido como el líder de este proceso, y robusteciendo su institucionalización frente al resto del mundo (Peña, 2008).

2.1.2. Consejos

La UNASUR presenta una estructura institucional formada por la Secretaría General, el Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, el Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores, y el Consejo de Delegadas y Delegados (Morales Fajardo, 2013: 55). Entre sus órganos operativos están los Consejos Ministeriales y Sectoriales, creados por los Jefes de Estado y de Gobierno conforme al Art. 6 del Tratado Constitutivo, los cuales se encuentran alineados a los objetivos de la UNASUR. Entre ellos están (Página Oficial de la UNASUR, s/f):

- Consejo Energético Suramericano (CES): Fue creado en 2007, en la Isla Margarita, Venezuela, durante la I Cumbre Energética Suramericana, cuando aún existía la Comunidad Suramericana de Naciones. El Consejo busca efectuar una cooperación y complementación regional en materia energética.
- Consejo de Defensa Suramericano (CDS): se creó el 16 de diciembre de 2008 en Salvador de Bahía, Brasil, mediante decisión de los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos, cuya principal función es la implementación de políticas de defensa, cooperación militar, industrial y tecnológica en materia de defensa y para una acción humanitaria y operaciones de paz a nivel regional.
- Consejo de Salud Suramericano (CSS): También surgió en la ciudad de Salvador de Bahía, Brasil, el 16 de diciembre de 2008, al aprobarse el Estatuto de Funcionamiento y los Lineamientos Generales del Plan Quinquenal 2010 – 2015. El mismo está enfocado en consolidar una integración a través de la

puesta en marcha de políticas comunes, programas y actividades coordinadas referentes al área de Salud. Aún no se han conocido los resultados del mismo.

- Consejo Suramericano de Desarrollo Social (CSDS): creado en la III Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, el 10 de agosto de 2009 en Quito, Ecuador. Se consolidaron los objetivos para un desarrollo social regional por medio de la cooperación técnica y la creación de un fondo para el desarrollo social y el Observatorio Social Suramericano.
- Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN): Se creó en la III Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, el 10 de agosto de 2009 en Quito, Ecuador. Busca desarrollar redes de infraestructura, transporte y telecomunicaciones a nivel regional.
- Consejo Suramericano sobre el Problema Mundial de las Drogas (CSPMD): Se instituyó durante la III Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, el 10 de agosto de 2009 en Quito, Ecuador, cuyo Plan de Acción se encamina a incidir en esta problemática por medio de la cooperación entre las instituciones especializadas en cada Estado.
- Consejo Suramericano de Economía y Finanzas (CSEF): Se instauró en la ciudad de Georgetown, Guyana, en la IV Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, el 26 de noviembre de 2010. Este consejo impulsa el desarrollo social a través de la cooperación financiera intrarregional y la construcción de un sistema económico justo, equitativo, inclusivo, sostenible y sustentable con el medio ambiente.
- Consejo Electoral (CEU): Se creó el 30 de noviembre de 2012, en Lima, Perú, con el propósito de generar una transferencia de conocimientos y asistencia técnica, cooperación en la mejora de los sistemas y procesos electorales, investigación, participación ciudadana y la observancia de los procesos electorales de los Estados miembros.
- Consejo Suramericano de Ciencia, Tecnología e Innovación (COSUCTI): Surge en la VI Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, el 30 de noviembre de 2012 en Lima, Perú, cuya función es la promoción y fortalecimiento de la cooperación, transferencia e integración científica, tecnológica y de innovación, para el desarrollo de proyectos en favor de los sectores más limitados.

- Consejo Suramericano de Cultura (CSC): Se creó el 30 de noviembre de 2012 en Lima, Perú, en la VI Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, con el fin de promover y fortalecer la cooperación cultural como base para la erradicación de la pobreza y desigualdad.
- Consejo Suramericano de Educación (CSE): Surgió como resultado de la VI Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, el 30 de noviembre de 2012 en Lima, Perú. Entre sus metas está fortificar la integración educativa en la región y la implementación de políticas que permitan el acceso universal a una educación de calidad y reducir de esta manera la desigualdad y pobreza.
- Consejo Suramericano en Materia de Seguridad Ciudadana, Justicia y Coordinación de Acciones contra la Delincuencia Organizada: Nace el 30 de noviembre de 2012 en Lima, Perú, tras la VI Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno. Se presenta como un ente permanente de consulta, coordinación y cooperación entre los Estados miembros, al mismo tiempo que persigue el fortalecimiento de mecanismos y planes de acción para la lucha contra la Delincuencia Organizada Transnacional (Página Oficial de la UNASUR, s/f).

Los 12 Consejos de la UNASUR responden a diversas necesidades que presenta la región y que ambicionan fortalecer el sistema de integración, y de esa forma resolver problemáticas en su mayoría comunes a todos los Estados miembros, tales como la construcción de infraestructura común para el desarrollo de una matriz energética, la creación de un mecanismo de financiamiento propio de la UNASUR conocido como el Banco del Sur, que se encuentra en proceso de constitución, y el establecimiento de un espacio libre y autónomo para la resolución de conflictos sin injerencia de actores externos (García, 2008: 24-25). Sin embargo, analistas como García (2008) ponen en duda la capacidad de ejercicio y la eficacia de algunos Consejos puesto que aún no ha sido posible realizar una valoración de las metas y objetivos alcanzados ni mucho menos de una rendición de cuentas, debido al poco tiempo de funcionamiento de los mismos.

2.1.3. Estados Miembros

Con el levantamiento de partidos políticos de izquierda y centro izquierda, Suramérica ha experimentado cambios interna y externamente. Entre los países inmersos en este proceso de renovación política están Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Cabe recalcar que en el caso chileno, peruano y colombiano, han existido excepciones en los aspectos económicos y comerciales, pues los tres países se mantienen una tendencia que difiere del resto de la región, principalmente alineados al libre mercado con Estados Unidos. En Colombia, se han hecho evidentes ciertos intentos por generar un acercamiento a la región a partir del ascenso al poder de Juan Manuel Santos en agosto de 2010, quien mostró mayor involucramiento al postular a la ex canciller colombiana Emma Mejía como la nueva Secretaria General de la UNASUR, elegida en 2011, quien reemplazó al ex Presidente argentino Néstor Kirchner tras su muerte en octubre de 2010 (Bermúdez, 2011: 212-216).

La Tabla 1 presenta a continuación las fechas en las que los 12 Estados miembros ratificaron su adhesión a la UNASUR, siendo Bolivia y Ecuador los primeros en marzo y julio de 2009 respectivamente, y Brasil y Paraguay los últimos en adherirse a mediados de 2011. Existen dudas y a la vez un gran interés en averiguar por qué Brasil al ser el principal motivador de la propuesta de integración regional de la UNASUR fue de los últimos en ratificar su adhesión a la misma. Esta actitud evidencia que Brasil primero quería asegurarse de que los demás Estados estuvieran totalmente comprometidos para posteriormente, Brasil también ratificar su compromiso.

El proceso de ratificación del Tratado Constitutivo de la UNASUR por parte de todos los Estados miembros tuvo una duración aproximada de 3 años, desde su firma el 23 de mayo de 2008, pasando por la respectiva ratificación, hasta su entrada en vigor el 11 de marzo de 2011 (UNASUR, 2008). A continuación se analizará brevemente la participación de cada uno de los Estados miembros.

TABLA 1.
ESTADO DE RATIFICACIÓN DEL TRATADO CONSTITUTIVO DE LA UNASUR

Estado	Signatario	Fecha de Ratificación
<i>Argentina</i>	Cristina Fernández	2 de agosto de 2010
<i>Bolivia</i>	Evo Morales	11 de marzo de 2009
<i>Brasil</i>	Luiz Inácio Lula da Silva	14 de julio de 2011
<i>Chile</i>	Michelle Bachelet	22 de noviembre de 2010
<i>Colombia</i>	Álvaro Uribe	28 de enero de 2011
<i>Ecuador</i>	Rafael Correa	15 de julio de 2009
<i>Guyana</i>	Bharrat Jagdeo	12 de febrero de 2010
<i>Paraguay</i>	Nicanor Duarte	9 de junio de 2011
<i>Perú</i>	Alan García	11 de mayo de 2010
<i>Surinam</i>	Ronald Venetiaan	5 de noviembre de 2010
<i>Uruguay</i>	Rodolfo Nin Novoa	30 de noviembre de 2010
<i>Venezuela</i>	Hugo Chávez	13 de marzo de 2010

Fuente: UNASUR

Elaborado por: Ana María Coba B.

En el capítulo anterior se comprobó el rol activo de la política exterior brasileña encaminado a fortalecer la unión de los Estados de Suramérica, especialmente durante los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y Lula da Silva, quienes mantuvieron a las relaciones intrarregionales como una de sus prioridades. Se desarrolló un alto grado de interés hegemónico por parte de Brasil al respaldar el proceso de integración de la UNASUR. Como se ha referido precedentemente, el gigante suramericano busca liderar la región en términos comerciales, políticos y económicos; optimizar su prestigio e imagen internacional; y garantizar la seguridad regional con el fin de cumplir con sus prioridades nacionales. De acuerdo a Morales Fajardo (2013: 56), Brasil tiene a su disposición algunos instrumentos para conseguir estos objetivos, entre ellos el más acertado es el Consejo de Defensa Suramericano, el mismo que será analizado a profundidad en el capítulo siguiente.

En cuanto a Venezuela, el gobierno de Hugo Chávez fue el principal promotor del nuevo socialismo, o bien conocido como “Socialismo del Siglo

XXI”, mostrando una tendencia política y económica de izquierda, caracterizada por un fuerte nacionalismo y populismo en su retórica. Al igual que Brasil, Venezuela intentó influir al resto de la región a ver a la integración regional como un proceso que reformará la situación de América del Sur y que fomentaría el desarrollo tanto social como económico. Para Venezuela, la UNASUR representa una oportunidad para dejar de lado la alta dependencia de países como Estados Unidos, y al mismo tiempo eliminar las jerarquías y desigualdades entre países del bloque. No obstante, el discurso populista venezolano no ha hecho más que profundizar las divergencias existentes en materia de política internacional e intereses nacionales del resto de Estados suramericanos (Sanjuán, 2008: 173).

Es imprescindible señalar que tanto Lula da Silva como Hugo Chávez tuvieron una influencia decisiva en cuanto a la metamorfosis que atravesó la Comunidad Sudamericana de Naciones al convertirse en la Unión de Naciones Suramericanas. La primera respaldaba un regionalismo abierto – cuyos pilares fundamentales incluían la integración comercial, la coordinación política y la cooperación en infraestructura. Por el contrario, la segunda se enmarca en la construcción de una integración política con énfasis en las asimetrías presentes en la región en términos de pobreza, desigualdad, seguridad energética, infraestructura, defensa y el rescate de la identidad suramericana, descartando la arista comercial de la agenda de la UNASUR (Vanbiervliet, 2013: 18).

Respecto a Chile, Michelle Bachelet, Presidenta de ese país hasta marzo de 2010, y reelecta en 2014, pese a formar parte del Partido Socialista aplicó estrategias económicas de apertura de mercado y libertad de comercio, con una participación activa del Estado en favor de un desarrollo social sostenible. Por su parte, Uruguay que se encuentra liderada por el Partido del Frente Amplio – de izquierda, tutelado por el Gobierno del Presidente Tabaré Vázquez hasta 2010, y reelecto en 2015, mantuvo una administración de similares características a aquellos de Brasil y Chile, referente a la introducción de políticas sociales y económicas dirigidas a la inserción de sus economías en el sistema internacional (Borsani, 2008: 46).

Con relación a Perú, Alan García respaldado por el Partido Aprista Peruano, fue reelecto en 2006 tras su primer periodo durante 1985-1990. Al igual que el Gobierno de Colombia, se aproximaron más a Estados Unidos con la firma de Tratados de Libre Comercio, distanciándolos del perfil característico de los demás países socialistas de la región. Borsani (2008: 46-47) también menciona a los gobiernos de Bolivia, con Evo Morales como su Presidente desde 2006, y Ecuador bajo el mandato de Rafael Correa desde 2007, que alcanzaron el poder mediante el uso de estrategias populistas, con fuertes tintes nacionalistas y anti-imperialistas, y caracterizados por un apoyo mayoritario de sus respectivos pueblos indígenas.

Para el caso de Argentina, tanto la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, desde 2007 como predecesora de Néstor Kirchner, ex Presidente durante el periodo 2003-2007, ambos del Partido Justicialista (Peronista), actuaron como representantes de la izquierda, manteniendo una posición de política interna y externa similar a la de los gobiernos de Ecuador, Bolivia y Venezuela. Asimismo, Paraguay también caracterizada por un gobierno de izquierda liderado por Fernando Lugo desde el año 2008 por medio de la coalición Alianza Patriótica para el Cambio, figura dentro de las Naciones suramericanas socialistas (Borsani, 2008: 46-47).

2.2. Integración Suramericana

El papel de la UNASUR como organismo integrador de América del Sur se ve influenciado por los intereses y visiones de los Estados que paulatinamente han liderado la región, tal es el caso de Venezuela, con su dominio militar y energético; y de Brasil, líder diplomático y económico. Ambos han motivado al resto de Estados a formar parte de esta unión política. Tras varios intentos fallidos por consolidar una verdadera integración regional y la aparición de organismos alternativos de integración regional, la mayoría de naciones suramericanas ven en la UNASUR el medio más propenso para cumplir este objetivo y facilitar el diálogo político con miras hacia el establecimiento de un espacio democrático, pacífico e integrador. No obstante, la UNASUR debe lidiar con importantes desafíos que podrían dificultar la ejecución de sus proyectos en la región y el alcance de sus objetivos fundamentales (Serbin, 2009: 1-2).

2.2.1. Desafíos y obstáculos

Nicholas Onuf, el primero en utilizar el término *constructivismo*, desarrolló tres premisas entorno a esta teoría: la primera señala que cualquier conjunto coherente de relaciones sociales, incluidas las relaciones internacionales, es también un proceso en el cual los agentes y su entorno interactúan mutuamente; la segunda habla de los discursos, normas y políticas que son el medio de la construcción social; y la tercera plantea que los medios de comunicación y las reglas o normas transforman los materiales disponibles en recursos y oportunidades (Onuf, 2002: 2-4). De esto se infiere que la construcción de un proceso de integración regional en Suramérica depende en gran medida de las posiciones políticas de los Estados y de sus intereses, así como de su voluntad por ceder parte de su soberanía para adherirse al bloque de la UNASUR y perseguir metas en conjunto, distanciándose de sus metas particulares. Por tanto, la construcción del proceso de integración de la UNASUR aún no es un hecho.

La integración regional puede constituirse de acuerdo a seis niveles: zona de unión fronteriza; área de libre comercio; unión aduanera; mercado común; unión monetaria y económica; y unión política (Reis, 2008: 66-67). El primero representa un área de tarifas preferenciales y reducción parcial de tarifas al comercio interfronterizo. El segundo se refiere a un área donde los países miembros eliminan por completo las barreras al comercio. El tercero está enfocado en la libre circulación de mercaderías para los miembros del bloque regional, y en adición, se establece un arancel externo común frente a terceros países. El cuarto hace referencia a la instauración de medidas macroeconómicas comunes, al igual que la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales. El quinto incluye todos los elementos anteriores más la creación de una moneda común a todos los estados miembros, y de una entidad supranacional a cargo de la política monetaria. El sexto nivel, implica la unión política, una vez alcanzada la uniformización del ámbito económico (Reis, 2008: 66-67).

La UNASUR ha decidido situarse en el último nivel de integración enfocado en la construcción de un espacio de diálogo y unión política, para de esa forma continuar con el resto de niveles de manera descendente. Este es uno de los

motivos por los cuales los temas comerciales y económicos han sido excluidos de la agenda del organismo.

Un elemento importante a destacar es que a diferencia de la cooperación, la integración regional compromete a los Estados a transferir parte de su soberanía para consolidar una soberanía regional a la cual deben responder y adquirir como propias. Además, la presencia de una entidad supranacional alerta a los países al momento de adherirse a un bloque dado que su accionar se verá limitado y perderán autonomía (Vigevani & Ramanzini, 2014: 519). Asimismo, la rápida expansión del fenómeno de la globalización ha interferido en las relaciones entre los países suramericanos, donde cada uno persigue objetivos que le ayuden a insertarse en el sistema mundial, actuando de manera autónoma en unos casos, o a manera de pequeños bloques en otros (Vigevani & Ramanzini, 2014: 524).

Si bien la globalización ha facilitado la interacción entre estados por medio de la evolución de las tecnologías de la información y en sí del comercio mundial, también ha repercutido en la pérdida de soberanía de los Estados. El concepto de “soberanía” aparece en 1648 con la Paz de Westfalia, cuya relevancia catalogó a los Estados como únicos actores del sistema internacional. En la actualidad este planteamiento de tinte realista es criticado debido al involucramiento de nuevos actores, sean estos Organismos Internacionales como la ONU, empresas transnacionales y multinacionales como Nestlé o Coca-Cola, y bloques de integración como la Unión Europea o la misma UNASUR (Serbín, 2013).

Por otro lado, los países suramericanos están plenamente conscientes de la importancia de consolidar un bloque regional, sin embargo, el peso de sus diferencias ideológicas y los fuertes nacionalismos impide que el proceso fluya con naturalidad. Según Bermúdez (2011: 222-223), la UNASUR deberá encarar algunos desafíos al reforzar su integración. En primer lugar, motivar a los gobiernos a crear un consenso en cuanto a la definición de los objetivos, intereses y necesidades de la región, dejando de lado el individualismo. En segundo lugar, evitar que los conflictos suscitados al interior de otros bloques de integración regional como la CAN, Mercosur y la OEA, afecten el desenvolvimiento de los proyectos de la UNASUR.

De igual forma, Haas (1994), como observador del proceso de integración que experimentó la Unión Europea, califica a la integración regional como un proceso de transferencia de lealtades y funciones de los Estados hacia entidades supranacionales. Se deduce entonces que para consolidar una verdadera unión de naciones será necesaria no solo la pérdida de una parte de la soberanía, como se señaló anteriormente, sino también atribuir ciertas funciones estatales y acatarse a una nueva institucionalización. De igual manera, el investigador Carlos Malamud (2009: 98-100) también compara el proceso de integración europeo con los diversos intentos protagonizados en Suramérica, y destaca que ambos han sido procesos paralelamente antiguos cuyo inicio data tras la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, los avances entre uno y otro difieren abismalmente. En América del Sur, la integración entre países se muestra tan dispersa que encontramos organismos a nivel regional, subregional, hemisférico, social, político, económico, comercial, que incluyen a Estados Unidos o que lo excluye, etc.

En consecuencia, Malamud (2009) ha identificado tres factores problema que impiden el libre funcionamiento de los procesos de integración suramericana: el exceso de retórica, el nacionalismo extremo y la falta de liderazgo. Para el primero, el autor hace referencia al “realismo mágico latinoamericano”, protagonizado por esperanzas frustradas a lo largo de la historia y que motiva a los estados a alinearse a la izquierda, con una carga fuertemente ideológica. Esta retórica excesiva se hace presente en presidentes como Lula da Silva, Tabaré Vázquez, Evo Morales, Cristina Kirchner y Rafael Correa.

En el caso del segundo, en la mayoría de ocasiones, los Estados aluden a la defensa y protección de la identidad suramericana. No obstante, nunca suelen abandonar el nacionalismo, directamente relacionado con la soberanía nacional. Por último, el tercer factor obstaculizador es el déficit de liderazgo de Estados fuertes como Argentina o Brasil. Este último podría ser una excepción puesto que a partir de 2007, con el Gobierno de Lula da Silva, dos de las prioridades nacionales de Brasil han tomado fuerza: hegemonizar la región y fortalecer la construcción de un bloque regional. Esto como resultado de su crecimiento y poder económico de a nivel mundial, hoy en día concebido como potencia emergente (Malamud, 2009: 101-104).

Otros problemas que ha tenido que afrontar Suramérica son: la hegemonía de Estados Unidos en el ámbito económico que ha dificultado la integración de los países y ha creado un alto grado de dependencia; las asimetrías notables entre los Estados en cuanto al nivel demográfico, nivel de apertura comercial, nivel de desarrollo, tendencia ideológica, diversificación de la producción, niveles de pobreza, distribución de la riqueza, entre otros (Baroni & Rubiolo, 2010: 134-135).

2.2.2. Organismos Alternos

La región suramericana se ha mostrado fuertemente interesada en combatir problemáticas comunes como la defensa de los derechos humanos, reducción de la pobreza y la desigualdad, el desarrollo económico y social sostenible, entre otros objetivos. Frente a esto, la UNASUR ha debido delimitar su rol frente a demás organismos de integración suramericana con objetivos similares. Entre ellos están el ALBA, la CAN y el MERCOSUR. Todos ellos plasman sus valores y objetivos, en diferentes niveles, relacionados a aquellos propuestos por la UNASUR; algunos con un tinte más económico que político, pero enfocados en dotar a la región de estabilidad y desarrollo. En la tabla 2 se presenta una clasificación de los organismos de integración regional previamente señalados con el fin de identificar los Estados Miembros que los conforman, sus objetivos específicos y su nivel de integración.

TABLA 2.
CLASIFICACIÓN DE LOS ORGANISMOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL EN SURAMÉRICA

Organismo Regional	Creación	Estados Miembros	Objetivos	Nivel de Integración
Unión de Naciones Suramericanas - UNASUR	23 de mayo de 2008 mediante el Tratado Constitutivo de Brasilia.	Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia Ecuador Guyana Paraguay Perú Surinam Uruguay Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> Fortalecimiento del diálogo político Desarrollo social equitativo e inclusivo capaz de reducir la desigualdad y pobreza en la región Acceso universal a la educación y reconocimiento regional de estudios y título Integración energética Desarrollo de infraestructura común 	Integración Política imperfecta

			<ul style="list-style-type: none"> • Integración financiera • Cooperación en la preservación de ecosistemas y recursos no renovables • Consolidación de una identidad suramericana y ciudadanía suramericana • Cooperación en materia de migración • Cooperación económica y comercial • Integración industrial y productiva • Proyectos complementarios de investigación, innovación, transferencia y producción tecnológica • Participación ciudadana • Resolución de conflictos regionales (UNASUR, 2008). 	
Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)	14 de diciembre de 2004 mediante el Acuerdo de Venezuela y Cuba	Antigua y Barbuda Bolivia Cuba Dominica Ecuador Granada (país) Nicaragua San Cristóbal y Nieves Santa Lucía San Vicente y las Granadinas Surinam Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> • Ser una alianza política estratégica • Unificar las capacidades y fortalezas de los países miembros • Producir transformaciones estructurales para alcanzar el desarrollo integral • Creación de proyectos en materia económica impulsados por Tratado de Comercio de los Pueblos, contrarios a los TLC de Estados Unidos. • Construcción de una Zona Monetaria mediante el establecimiento de SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional) • Creación de una Escuela de Defensa y Soberanía del ALBA en búsqueda de una verdadera independencia del capitalismo (Portal ALBA, s/f). 	Zona de Libre Comercio con tintes más políticos y sociales que económicos.
Comunidad Andina – CAN	El 26 de mayo de 1969 mediante el Acuerdo de Cartagena	Bolivia Colombia Ecuador Perú	<ul style="list-style-type: none"> • Promover el desarrollo equilibrado y armónico en condiciones de equidad, cooperación económica y social. • Acelerar el crecimiento y la generación de empleo laboral para los habitantes 	Unión Aduanera

			<ul style="list-style-type: none"> • Formación gradual de un mercado común latinoamericano. • Disminuir la vulnerabilidad externa • Mejorar la posición de los Países Miembros en el contexto económico internacional. • Fortalecer la solidaridad subregional • Reducir las diferencias de desarrollo. • Mejorar el nivel de vida de los habitantes de la Subregión (CAN, s/f) 	
Mercado Común del Sur - MERCOSUR	El 26 de marzo de 1991 mediante el Tratado de Asunción	Argentina Brasil Paraguay Uruguay Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> • La libre circulación de bienes, servicios y factores productivos • Eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías • Establecimiento de un arancel externo común • Adopción de una política comercial común con relación a terceros • Coordinación de posiciones en foros económico comerciales regionales e internacionales • Coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales en sectores de: comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones. • Armonización de legislaciones en las áreas pertinentes (MERCOSUR, s/f). 	Unión Aduanera

Fuente: Páginas Web Oficiales de UNASUR, ALBA, CAN y MERCOSUR
Elaborado por: Ana María Coba B.

No hace falta referirse nuevamente a la UNASUR dado que en el presente capítulo se ha citado el esquema de funcionamiento y agenda de este organismo, sin embargo, es pertinente mencionar los logros y desafíos que han presentado los organismos de integración alternos. En primer lugar, el ALBA o denominada

oficialmente como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), se ha destacado por avances sociales como la reducción del analfabetismo en Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua; proyectos humanitarios para personas con discapacidades; la creación de un Fondo Cultural para incentivar el desarrollo cultural de los Estados miembros; y demás (ALBA-TCP, s/f). No obstante, debe enfrentar el hecho de que todos sus miembros son además participantes plenos de otros esquemas de integración regional, como Venezuela y Ecuador, que forman parte del Mercosur y la CAN respectivamente, y en efecto, también de la UNASUR. Además, esta organización ha presentado problemas en cuanto al financiamiento que requiere para operar (SELA, 2014: 27-28).

En segundo lugar, liderado por Brasil, el Mercado Común del Sur – MERCOSUR, mantiene un cierto grado de fortaleza, y a largo plazo podría enfrentar crisis económicas e institucionalizarse por medio de las entidades supranacionales de carácter vinculante que están en proceso de constitución, lo cual encaminaría al bloque a consolidar un real mercado común, tomando en cuenta que actualmente se encuentra en un nivel de integración aduanera. De esta forma estaría en capacidad de desplazar y superar a la región andina, formalizando un bloque económico potente y referente para América del Sur. Más aún si Venezuela decide ratificar su adhesión. Empero, algunos analistas han señalado que podrían generarse ciertos desbalances por causa de las divergencias latentes entre los gobiernos de Brasil y Venezuela. El ideal del MERCOSUR es llegar a ser un mercado común, para lo cual requiere aún de mayor liberalización de los factores productivos de manera total, especialmente en la libre circulación de personas (Sanahuja, 2007: 81-83).

En el marco de la CAN, los resultados no han sido tan satisfactorios para sus miembros como en el caso del MERCOSUR. Esto sucede porque al interior del bloque se han ostentado fuertes diferencias ideológicas y conflictos de intereses que produjeron la salida de Venezuela – como negativa a la firma de TLCs con Estados Unidos por parte de Colombia y Perú; posteriormente de Bolivia – que se encuentra en proceso de ser miembro pleno del MERCOSUR tras el cambio de gobierno en 2006 (Sanahuja, 2007: 81-82); y la posible salida de

Ecuador, debido a la aplicación de salvaguardias aduaneras a productos provenientes de Colombia y Perú que no fueron aprobadas por la CAN, pese a que, por un lado, sin estas medidas la economía del Ecuador se vería gravemente afectada (Mantilla, 2015); y por otro lado, ya se encuentra establecido un arancel externo común para el 60% de los bienes (Sanahuja, 2007: 83).

En resumen, un elemento clave que comparten los tres bloques en términos económicos, es la conformación de una zona de libre comercio como base fundamental de su funcionamiento, con miras hacia una unión aduanera y finalmente un mercado común. Asimismo, en temas de propiedad intelectual, inversiones, y compras públicas, la CAN es el bloque que se ha desempeñado mejor (Sanahuja, 2007: 84). Otra de las observaciones apunta a que es severamente complicado que todos estos bloques sean capaces de abordar todos los objetivos comunes que se han planteado, debido a que se encuentran inmersos en un contexto con altos índices de inseguridad, pobreza y desigualdad, los cuales actúan como barrera para la construcción de un verdadero proceso de integración, cooperación y desarrollo regional tanto comunitario como trasfronterizo (Rhisausi & Oddone, 2013: 265-266).

2.2.3. Acercamiento de Brasil

Como se ha manifestado en el capítulo anterior, dentro de la política exterior brasileña la integración suramericana es uno de los pilares fundamentales. Es por esto que Brasil ha realizado avances considerables en cuanto a un apropiado acercamiento hacia sus vecinos, y así protagonizar su liderazgo frente a otros actores poderosos como Argentina y Venezuela en su momento. Recordemos que es a partir del Gobierno de Fernando Henrique Cardoso, que la política exterior dio este giro trascendental que se viene articulando hasta nuestros días. De hecho, se desarrollaron dos estrategias de aproximación: una direccionada a los países del frente andino (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) y la otra hacia los del frente platino (Argentina, Paraguay y Uruguay) (Oliveira & Onuki, 2000: 18).

Brasil adquirió desde ese entonces una posición de mayor involucramiento en asuntos de interés regional, pasando de una “autonomía por la distancia” a una “autonomía por la participación”. Es decir, el país intensificó su intervención en foros políticos y económicos a nivel regional y multilateral, guiado por dos propósitos: disminuir su vulnerabilidad frente a otros Estados, y acumular el poder suficiente para progresivamente hacer uso de su capacidad hegemónica. Para Bermúdez (2011: 223-225), Brasil pasó ulteriormente de una “autonomía por la participación” a una “autonomía por la diversificación”, al no solo extender sus esfuerzos por relacionarse con sus contiguos sino también multilateralmente con los BRICS y el G-20, motivado por la ambición de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Se considera imprescindible categorizar a la integración regional y al regionalismo como términos divergentes en su significado. Soares de Lima (2013: 178-179) señala que el primero apunta a la formación de un espacio político y/o económico capaz de reunir a todos sus miembros, guiados por intereses y necesidades comunes, que implican la modificación, formación y coordinación de la política económica de los Estados participantes del sistema de integración regional. Por el contrario, el regionalismo hace referencia a los países miembros que están prestos a aglomerar sus esfuerzos en favor de proyectos de cooperación adyacentes y conjuntos, sin necesariamente topar temas de política interna de los países.

El rol de Brasil dentro de la constitución de la UNASUR en 2008, es muestra del compromiso adquirido con la región en forma de integración regional. Si bien el MERCOSUR protagonizó en 1991 la iniciativa para ver a la integración regional como un camino al crecimiento económico y complementariedad comercial de los países que la integran, la UNASUR va más allá al proponer un espacio de diálogo político con miras hacia el establecimiento de mecanismos de cooperación fuera del ámbito comercial o netamente económico. De todas formas, ambos bloques representan para Brasil vías efectivas para alcanzar acuerdos comunes que trasciendan lo económico y político, y que lo lleven finalmente a liderar la región (Bermúdez, 2011: 211).

Además, nunca antes la política brasileña había sido tan comentada por los medios y líderes de la región e inclusive del hemisferio entero como el período de elecciones presidenciales de 2014, ante un escenario de incertidumbre donde dos candidatos a la presidencia se encontraban con posiciones distantes una de la otra. Por un lado estaba la actual presidenta Dilma Rousseff, representante del Partido de los Trabajadores; y por otro, el candidato de oposición Aécio Neves, representando al Partido de la Social Democracia Brasileña. Los resultados de la elección definirían si el país continuaría su proceso de acercamiento a Suramérica y posterior liderazgo – con Dilma, o si retornaría los lazos con Estados Unidos y la Unión Europea – con Aécio. Más tarde, se conoció que Rousseff ganó la reelección, aliviando a las Naciones del Sur que temían por el futuro de Brasil y de la región (Gomes V. , 2014).

Otro de los aspectos que caracterizaron el acercamiento del gigante suramericano fue el enfoque hacia los países andinos. Cabe recalcar que frente al resto de países, eran los andinos aquellos que presentaban en su interior problemas que se interponían al pleno desarrollo de los intereses brasileños, lo cual ameritaba su mayor atención. Asimismo, en el seno del MERCOSUR, Brasil ya había afianzado su posición de líder, creando un espacio de real unión aduanera. No obstante, dentro de la Comunidad Andina, la presencia de Brasil no superaba el hecho de compartir fronteras con sus miembros, exceptuando Ecuador, tomando en cuenta que entre ellos mismos las relaciones económicas y políticas se encontraban en segundo plano (Hofmeister, 2003: 6).

De igual forma, el bajo perfil de las relaciones entre los países andinos y Brasil pasó a acrecentarse dadas las amenazas a la seguridad de la región causadas por la fuerte presencia del crimen organizado, narcotráfico, tráfico de armas, tráfico de personas y de especies en peligro de extinción, migración descontrolada, entre otros problemas que han hecho que el eje de la política de defensa brasileña se desvíe del frente platino hacia el andino (Hofmeister, 2003: 6). En el capítulo siguiente se abordará con mayor profundidad la seguridad y defensa regional y las políticas de Brasil referentes a esta temática, así como la creación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de la UNASUR, como una estrategia de la política exterior brasileña para ejercer influencia sobre la región.

Sin embargo, el acercamiento hacia Chile también se intensifica con la ratificación del Tratado Constitutivo de la UNASUR, por parte de la Presidenta Michelle Bachelet, en su voluntad por formar parte de la construcción de un proceso de integración regional, y el consenso en torno al CDS, que cabe mencionar que fue iniciativa brasileña (Peña, 2008).

2.3. Influencia y liderazgo de Brasil en la región

Con un fuerte y creciente dominio sobre los asuntos de interés regional, y promotor de la multipolaridad, Brasil ha venido presentándose como un referente para el resto de los Estados de América del Sur, al haberse consolidado como una economía emergente, a la par con países como China, India, Rusia y Sudáfrica, dentro del bloque BRICS. La política exterior brasileña asimismo ha ido adaptándose a los cambios provocados por la globalización sin dejar de lado sus intereses nacionales referentes a la inserción del país en el mundo y al rol activo en asuntos regionales e internacionales. Como consecuencia de este involucramiento y participación, Estados Unidos relativizó su hegemonía a nivel de Suramérica, respecto a actores estatales como Brasil y la misma UNASUR.

2.3.1. Potencia Emergente

Se definen como “potencias emergentes” a aquellos países cuya hegemonía sobre los países vecinos de una determinada región es superior en términos de poder económico, político, militar, demográfico, recursos naturales y/o energéticos, y territoriales. También comparten el propósito de modificar el sistema internacional dominado principalmente por Estados Unidos y la Unión Europea, y así conseguir una redistribución del poder para asegurar su rol en la gobernanza mundial (Schirm, 2009). Schirm resalta uno de los retos que enfrentan las denominadas “potencias emergentes” sobre si reformar la institucionalización del mundo occidental, refiriéndose al Banco Mundial, OMC, FMI o Naciones Unidas, o si crear instituciones fuera del marco de las ya existentes.

Propulsor de un mundo multipolar, Brasil es al 2015 una de las economías más prósperas, con un PIB total de US\$2,246 billones y a punto de convertirse en

la quinta economía más grande del mundo para el 2016. Igualmente, dada su ubicación geográfica estratégica, sus 200,4 millones de habitantes, y su dotación de recursos le permite posicionarse casi al mismo nivel de potencias como Estados Unidos (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2015). En efecto, las similitudes que existen entre los gigantes tanto norteamericano como suramericano son algunas. Entre ellas está la numerosa y diversa población, la extensa área geográfica, la dotación de recursos energéticos, y políticamente, la implantación de democracias (Bodman & Wolfensohn, 2011: 3-4).

Brasil califica como “potencia emergente” no solo a nivel regional sino también a nivel mundial. Para el primer caso, por medio de su participación activa en el MERCOSUR y la UNASUR, y en el segundo, por la búsqueda de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Comparte asimismo la categoría de potencia emergente con China, Rusia, India y Sudáfrica, conformando el bloque de los BRICS, donde cada uno lidera sus respectivas zonas geográficas y económicas. Brasil al pertenecer a estos nuevos bloques no alineados quiere promover la integración regional suramericana y la cooperación Sur-Sur (Schirm, 2009: 1-2).

Además, al posicionarse como una economía emergente, Brasil asumió tres importantes retos frente a Europa y Estados Unidos. De acuerdo a Schirm (2009: 6) los desafíos son: primeramente, continuar cooperando con occidente para perseguir metas de crecimiento económico al mismo tiempo que se engancha en proyectos que promuevan la cooperación Sur-Sur, y satisfacer de tal forma su necesidad de ejercer liderazgo. En segundo plano, con el fin de disminuir gradualmente el poder de occidente en la arena internacional, Brasil ve en los BRICS a los aliados más oportunos para instaurar una gobernanza internacional. Por último, quedaría abierta la posibilidad para Brasil de incorporarse a la gobernanza internacional de manera conjunta con occidente (Schirm, 2009: 6).

Otra de las muestras del liderazgo brasileño se suscitó durante la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún en septiembre de 2003, cuando en las negociaciones sobre el mercado agrícola se posicionó como vocero de 22 países en *vías de desarrollo* y emergentes

(Hofmeister, 2003: 7-8). Además que el actual Director General de la OMC es el brasileño Roberto Azevêdo para un período de cuatro años desde el 1 de septiembre de 2013, lo cual muestra que Brasil no solo está incrementando su participación en foros internacionales, sino que también aumenta su capacidad para ejercer mayor influencia a nivel regional y global (OMC, 2013). No obstante, algunos de los países suramericanos apoyan a Brasil bajo la condición de que las relaciones con Estados Unidos y Europa no se vean afectadas, como es el caso de Colombia y Perú (Hofmeister, 2003: 7-8).

En términos económicos, por la abundancia de recursos naturales, Brasil es un gran exportador de materias primas sin dejar de lado la exportación de manufacturas, derivadas del rápido proceso de industrialización que presenta el país. Es el mayor productor de carne de res, de caña de azúcar y de café, y el segundo más grande de soya. En cuanto a recursos energéticos, posee la sexta reserva más grande de uranio y de hierro, así como significativas reservas de petróleo (Bodman & Wolfensohn, 2011: 9-10). Como resultado, cada vez más países le dedican mayor atención al país amazónico. Su opinión también ha sido cada vez más escuchada referente a asuntos de seguridad internacional, en torno a temáticas como la de Libia, el conflicto árabe-israelí, y las operaciones de desarme nuclear en Irán (Bodman & Wolfensohn, 2011: 45).

Cabe resaltar que pese a este escenario positivo, a partir del 2010, finalizado el mandato del ex Presidente Lula da Silva, la economía brasileña ha sufrido una desaceleración económica causada por problemas de política interna. Valladão (2013) pone en relieve si Brasil se mantendrá como potencia emergente, y que dada su situación actual, no logre emerger verdaderamente para convertirse en una potencia global. La misma historia de Brasil ha demostrado episodios en los cuales se presentaban épocas de prosperidad económica, seguidas por un desplome de la productividad del país y graves crisis (Valladão, 2013: 12-13).

Estos desequilibrios pueden apreciarse en el gráfico 7, donde se visualiza que a partir de 2009 las exportaciones se han incrementado notoriamente, pero con leves caídas en años posteriores. Asimismo, el gráfico 8 presenta las variaciones de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) receptada por

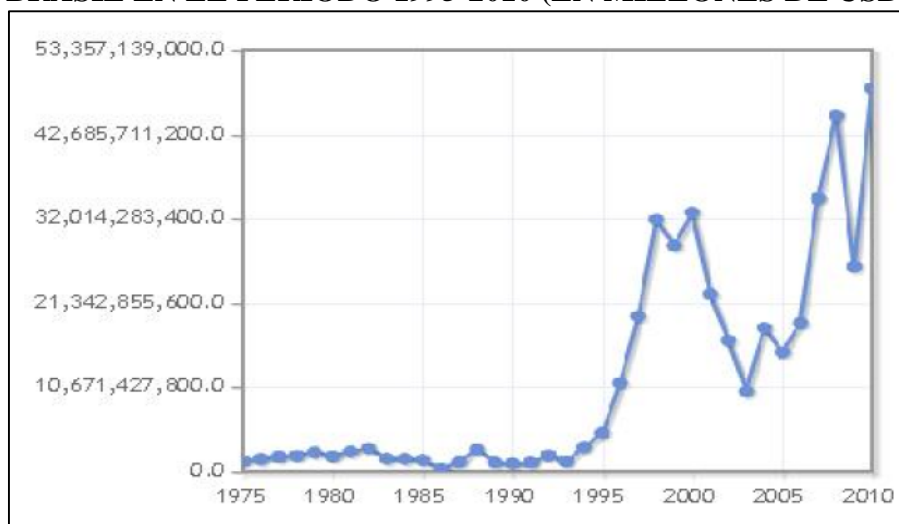
Brasil en el período 1975-2010, en el cual se observa un despegue acelerado de la entrada de IED desde el año 1995, poco después de que Fernando Henrique Cardoso asuma el poder (Valladão, 2013).

GRÁFICO 7.
EVOLUCIÓN DE LA EXPORTACIÓN DE COMMODITIES DE BIENES PRIMARIOS DE BRASIL EN EL PERÍODO 1998-2013.



Fuente: Valladão, 2013
Elaborado por: IndexMundi

GRÁFICO 8.
FLUJOS NETOS DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA (IED) EN BRASIL EN EL PERÍODO 1995-2010 (EN MILLONES DE USD).



Fuente: Valladão, 2013
Elaborado por: IndexMundi

2.3.2. Intereses Nacionales

*No Governo Lula, a América do Sul será nossa prioridade*⁹
(Celso Amorim, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Lula, 2003)

La agenda brasileña en materia de política exterior direccionaba su atención al acercamiento y fortalecimiento de las relaciones con América del Sur, y para lograr ese objetivo precisaba de la estabilidad de los países vecinos (Morales, 2013: 45-46). Ante este escenario, Brasil podría ser catalogado como un “middle power” o potencia media, de acuerdo al planteamiento de Jordaan (2003) quien lo define como estados ni grandes ni pequeños en términos de poder duro, pero sí de poder blando, con la capacidad de promover la cohesión, ejercer influencia en la toma de decisiones de terceros estados y de contribuir medianamente a la estabilidad en el sistema internacional o en una parte de él. Inclusive Brasil podría considerarse una “regional power” o potencia regional dada su condición progresivamente hegemónica en América del Sur.

Las relaciones intraregionales han presentado una singular característica desde que Lula asumió el poder en 2003, cuando la escuela del pensamiento autónomo ganó terreno dentro de Itamaraty, y a partir de entonces se convirtió en la base de la formulación de la política externa brasileña. Los denominados *autónomos*, promovieron la defensa del rol individual y activo de Brasil en la promoción de su imagen internacional, vieron a la integración regional no como un fin sino como un medio para conquistar nuevos mercados y fortificar la posición del país dentro y fuera de la región (Gomes, 2010: 154).

Citando al ex Presidente Henrique Cardoso,

*[...] a vocação da América do Sul é a de ser um espaço econômico integrado, um mercado ampliado pela redução ou eliminação de entraves, de obstáculos ao comércio, e pelo aprimoramento das conexões físicas em transporte e comunicação*¹⁰
(Cardoso, 2000);

⁹ En Español: *En el gobierno de Lula, América del Sur será nuestra prioridad* (Traducción propia, 2015).

¹⁰ En Español: *La vocación de América del Sur es ser un espacio económico integrado, un mercado ampliado por la reducción o eliminación de obstáculos y barreras al comercio, y por la mejora de las conexiones físicas en transporte y comunicación* (Traducción propia, 2015).

Lo que más le interesa a Brasil es convertirse en el sujeto clave capaz de liderar el proceso de integración regional por un lado con el MERCOSUR, y por otro, con la UNASUR. Además contaba con la nueva imagen de potencia emergente, lo cual le dotaba la autodeterminación para liderar la región. De hecho, uno de los puntos que Brasil destacaba en su retórica integracionista, era el deseo de poner un alto a la expansión neo-liberal tras el Consenso de Washington¹¹, que desencadenó en la aparición de gobiernos de izquierda, movimientos sociales y vuelcos en la economía y política latinoamericana (Beting, 1996).

Asimismo, el creciente rol de la política exterior brasileña en la construcción de una integración para preservar la seguridad regional, se intensificó al suscitarse la crisis boliviana¹² de 2008, en la cual el Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de la UNASUR intervino con éxito, creando un afianzamiento de apoyo a la iniciativa entre las naciones que la conforman, exceptuando a Colombia, que otorgaba mayor credibilidad a organismos como la OEA (Seitz, 2008).

Tal declaración puso nuevamente sobre la mesa el tema del todavía predominante liderazgo de Washington sobre América del Sur, con Colombia como su principal aliado. Pero no era solo la OEA y en sí Estados Unidos quien mantenía la prioridad de resolver los asuntos conflictivos. Brasil encontró en la UNASUR, y más explícitamente en el CDS, el medio idóneo para garantizar su gobernabilidad y predominio en la región, que a la postre optimizaría su prestigio internacional (Rebollar, 2010: 155).

Retomando el caso de la crisis boliviana, es imprescindible referirse a la influencia de Brasil en el desarrollo de la intervención de UNASUR en ese conflicto, debido a que fue este país el que propuso tres condiciones, unánimemente aceptadas en la cumbre de la UNASUR de noviembre 2008 en

¹¹ El Consenso de Washington surgió en 1989 y se conoce como la instauración de diez reformas económicas para América Latina con el fin de implantar el modelo de mercado neo-liberal a través de instituciones fructos del Consenso, el FMI y el Banco Mundial, los cuales direccionan y supervisan la política económica de estos países en desarrollo. (Negrão, 1998)

¹² La crisis que vivió Bolivia en septiembre de 2008, fue producida por un enfrentamiento entre los simpatizantes y los manifestantes opositores al Gobierno del Presidente Evo Morales. El conflicto dejó 30 muertos, alrededor de 55 heridos y bloqueos de carreteras principales en la ciudad de Cobija (El Universo, 2008).

Chile. La primera consistía en convocar una solicitud de intervención al gobierno de Bolivia; la segunda instaba a respetar la institucionalidad democrática y el diálogo entre las partes involucradas; y la tercera exhortaba que no se tome en cuenta la posición de Estados Unidos al respecto (Serbin, 2009: 151-152).

Además, Brasil en su política exterior enfatiza sobre la adopción de medidas de confianza y transparencia no solo para el ámbito de seguridad regional, sino también para una efectiva protección y gestión de los recursos naturales, respeto por la autodeterminación de los pueblos indígenas, la integridad territorial de los Estados, y la no intervención extranjera en asuntos de la región, prevaleciendo los intereses brasileños por encima del resto de estados miembros (Porto, 2008). Paulatinamente, Brasil fue involucrándose en los asuntos de los demás países, desafiando uno de sus principios nacionales, el de no intervención en asuntos de estados vecinos (Soares de Lima, 2013: 194-195).

El motor para liderar los proyectos de cooperación al desarrollo protagonizados por Brasil hacia los países de la región fue el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), categorizados como proyectos de cooperación Sur-Sur (Hofmeister, 2003: 7-8). La UNASUR en sus diferentes consejos, con el apoyo incondicional de Brasil, presenta también proyectos de infraestructura común y desarrollo social comunitario (Soares de Lima, 2013: 194-195). Lo que es más, Brasil persigue una integración netamente suramericana, es decir, que excluye a Centroamérica y México de sus intereses nacionales y regionales. Empero, históricamente las relaciones de Suramérica con México han sido más cercanas que con Brasil debido al pasado, idioma y cultura cercanas, convirtiéndose en otro limitante para la libre hegemonía brasileña (Hofmeister, 2003: 7-8).

2.3.3. Decreciente participación de Estados Unidos

Varios han sido los intentos por contrarrestar la presencia y hegemonía de Estados Unidos en la región suramericana debido a las malas experiencias relacionada a implantación de dictaduras y conflictos de intereses. De hecho, diversos organismos alternos se han creado con la finalidad de sustituir a aquellos

que incluyen o que respondieron a iniciativas del país norteamericano, entre los cuales destacan: la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS) – opuesto a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELAC) que al igual que el CDS de la UNASUR, buscan suplantarse a la Organización de Estados Americanos (OEA) en la resolución de controversias (Vanbiervliet, 2013: 23).

En referencia a este último, la UNASUR creó el Consejo de Defensa Suramericano justamente para la resolución de conflictos sin la intervención de Estados ajenos a la realidad y situación de la región, es decir, que excluye a Estados Unidos en la toma de decisiones o mediación de conflictos que se llegaran a suscitar en el hemisferio sur, oponiéndose directamente a la OEA. Brasil por su parte también se ha manifestado disímil ante ciertas acciones del gigante norteamericano. Por ejemplo, la desaprobación a la invasión en Irak en 2003; la instalación de bases militares en Colombia en 2009; y la tentativa de intervención en Siria en 2011 (Boito & Berringer, 2013: 36-37).

El proceso de integración regional que promueve la UNASUR se vio favorecido por el interés propiciado por Brasil en su estrategia de internacionalización (Peña, 2008: 77-79). Por ende, las relaciones entre Estados Unidos y Brasil no son tan importantes como para el resto de Estados suramericanos, quienes asimismo tienen mayor dependencia económica en temas de comercio exterior, por ejemplo. Para el caso de Brasil, su balanza comercial y estrategias de comercialización se han diversificado hacia el resto del mundo justamente para reducir la dependencia de la superpotencia americana, manteniendo lazos comerciales con sus vecinos, la Unión Europea, Asia y África (Bermúdez, 2011: 223-225).

Los esfuerzos por lograr una mayor independencia económica de Estados Unidos, hicieron de la integración regional el medio adecuado para acrecentar la interdependencia entre los países de Suramérica, y en consecuencia insertarse positivamente en el mercado mundial. Con el final de la Guerra Fría, si bien Estados Unidos triunfó junto con las demás potencias capitalistas, fue inevitable que se produjeran efectos adversos en América del Sur con la aparición de una

nueva tendencia ideológica: el Socialismo del Siglo XXI. Esta tendencia alteró y reestructuró las relaciones entre el hemisferio Sur y Norte del continente Americano (Bermúdez, 2011: 204-205).

Frente a esto, resulta urgente la aplicación de estrategias por parte de Occidente, y en efecto, de Estados Unidos, que se encaminen a una aproximación a potencias emergentes como Brasil, con objeto de mantener su presencia en la región. La relación Estados Unidos – Brasil representa un mayor desafío para el primero, dada la percepción negativa que se ha creado hacia él. Por consiguiente, Bodman & Wolfensohn (2011: 4) plantean que cada vez se vuelve más necesario que Estados Unidos altere su política exterior para reflejar el real interés de preservar las relaciones con Brasil, y de por medio, con la región entera.

Dentro de la región, las posiciones frente a Estados Unidos difieren en gran medida entre Venezuela y Brasil. Por ejemplo, la posición del gobierno Venezolano respecto a Estados Unidos es un tema controversial. Para el chavismo venezolano, la superpotencia es percibida como un enemigo al cual se ataca constantemente en la retórica política. Al contrario, Brasil lo ve simplemente como su principal competidor a nivel comercial y geopolítico, con quien no se pretende afectar las relaciones bilaterales sino solo desplazar su dominio fuera de América del Sur. Este comportamiento se replicó también para los organismos como la OEA y las instituciones derivadas del Acuerdo de Bretton Woods (Vanbiervliet, 2013: 23).

Según Bodman & Wolfensohn (2011: 80), Estados Unidos debería apoyar la iniciativa brasileña por ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU debido a la relevancia que tiene Brasil dentro del sistema internacional, siendo una de las economías más grandes del mundo, y que representa a una región entera de países con altos índices de crecimiento económico. De hecho, sería contradictorio que una potencia como esta quede fuera del plano más importante en la toma de decisiones en el marco de las Naciones Unidas dada su creciente participación e involucramiento en problemáticas mundiales y foros internacionales.

En el ámbito de la defensa, Yarto (2013) manifiesta que la decadencia de la hegemonía estadounidense se ha debido también al “anillo de hierro” que se generó por la fuerte presencia militar durante la implantación de 40 bases militares a lo largo de América Latina y de Medio Oriente, para satisfacer el deseo de seguridad del Pentágono. Esto contra produjo la violación de la soberanía de los países, con el fin de acatar una de las operaciones especiales de defensa y propagación de regímenes democráticos. De esta forma, las intervenciones tanto militares, políticas y económicas se derivaron posteriormente en crisis internas en países que sufrieron la implantación de los citados “regímenes democráticos”, directa o indirectamente impuestos por EE.UU. en evasión a la propagación de regímenes adversos al democrático.

Incluso, dentro de la estructura de las estrategias de defensa se encontraba un órgano de financiamiento para operaciones direccionadas a la eliminación de posibles amenazas, sean estas dictaduras o regímenes de oposición que atenten contra la libre actuación de la democracia. Estas doctrinas de defensa a la postre crearon un descontento y denegación ante futuras interferencias. En 2011, la Armada Chilena se construyó con financiamiento del Pentágono y se implantó la Base Militar de Concón, cerca de la ciudad de Valparaíso, proyecto que correspondía al programa de Operaciones Militares en Territorios Urbanos (MOUT) (Yarto, 2013).

Frente a la negativa de los demás Estados de Suramérica hacia operaciones militares estadounidenses, Chile se convirtió en uno de los pocos medios de acceso a la región en temas de defensa y seguridad, dejando sin relevancia al Instituto del Hemisferio Occidental para Cooperación en Seguridad, o también calificada por los latinoamericanos como “la escuela de dictadores” (Yarto, 2013).

Es evidente ahora que el rol predominante de Brasil en el panorama internacional se ha intensificado, mientras que el de Estados Unidos está en decadencia. Otra de las causas es la iniciativa brasileña y de otras potencias emergentes, en la formalización de un mundo multipolar y sin dominio de Occidente. No obstante, al no institucionalizarse como una gobernanza global, lo cual es poco probable dadas las asimetrías entre estos Estados emergentes, solo

serían posibles avances moderados Schirm (2009). Para un desarrollo exitoso de estos objetivos Schirm (2009: 6) apunta a que es indispensable establecer un acercamiento de las relaciones y negociaciones entre ellos, y mayor participación de las potencias emergentes como Brasil, en los grandes foros económicos y organizaciones mundiales.

Es posible aludir que el segundo capítulo ha cumplido con su propósito de examinar el proceso de integración de la UNASUR en materia de defensa y resolución de conflictos, así como del complejo proceso que se está llevando a cabo al interior del mismo. Si bien la existencia de organismos de integración alternativos como la CAN, MERCOSUR, ALBA y OEA, confunden a sus miembros sobre a cuál de ellos deberían otorgar mayor prioridad y compromiso, el rol de Brasil ha otorgado al organismo mayor credibilidad y confianza, fortaleciendo su participación dentro y fuera de la región y reemplazando casi en su totalidad la influencia de Estados Unidos.

CAPITULO III

BRASIL, LA UNASUR Y EL SISTEMA DE DEFENSA EN LA REALIDAD SURAMERICANA

3.1. Sistema de Defensa de Brasil

Con la finalidad de adaptarse a las necesidades nacionales, regionales e internacionales en materia de defensa, Brasil elaboró una Estrategia Nacional de Defensa que transformó el sistema brasileño en esta área, así como la labor de las Fuerzas Armadas. Esta labor correspondió a la pertinente gestión efectuada por el Ex Ministro de Defensa Nelson Jobim, que cambió por completo la imagen de Brasil al interior del país y ante el resto de la Comunidad Internacional. La defensa pasó a ser una de las prioridades nacionales y componentes claves para el desarrollo. El acercamiento hacia Suramérica hizo posible que la propuesta de Brasil sobre la creación del Consejo de Defensa Suramericano sea bien percibida y aceptada, así como su rol más participativo en la cooperación multilateral.

3.1.1. Construyendo una Presencia Global en Defensa

La política exterior de Brasil se ha enfocado fuertemente no solo en mejorar su imagen y desempeño a nivel regional y mundial, sino también en acrecentar su presencia en materia de defensa y poder militar. Es así que se efectúan ciertas acciones que demuestran el interés de este país por involucrarse en mayor grado en la resolución de controversias. Primeramente, realizó un acercamiento a sus vecinos dentro del marco del MERCOSUR, para luego encaminarse hacia el resto de naciones de América del Sur. Como resultado de este contacto se generaron relaciones estratégicas entre los países y sobre todo para Brasil, quien cumplía uno de sus propósitos relacionado a contrarrestar la presencia e influencia de Estados Unidos en la región (Saint-Pierre, 2009: 4-6).

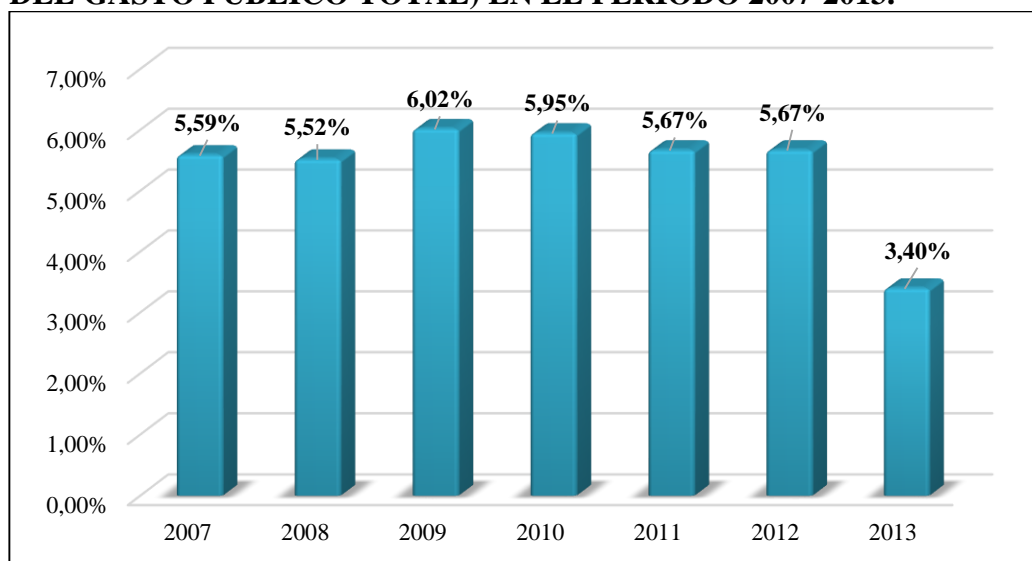
Frente a la débil estructura de la política de defensa de Brasil plasmada en el Documento de Política de Defensa Nacional (DPDN) de 1996, en 2005 se crea un renovado DPDN con el fin de adaptar las funciones de la estructura de defensa a la realidad, incrementar la participación de Brasil en foros multilaterales,

proclamar el rechazo a la guerra, y apoyar la solución de conflictos de forma pacífica. A diferencia del DPDN de 1996, Brasil maneja ahora una postura estratégica en la cual se pronuncia como poseedor de una gran capacidad militar con efectos disuasivos, acompañada de un conjunto de Fuerzas Armadas moderno y preparado. El DPDN de 2005 resalta también la cooperación multilateral a nivel regional que es vital para reducir la vulnerabilidad nacional, la cual requiere mayor atención dado que los países vecinos todavía se encuentran diplomática y políticamente distantes de Brasil (Saint-Pierre, 2009: 4-6).

Durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, Brasil mantuvo fuertes lazos con Estados Unidos, sin embargo, a partir del 2008, con el gobierno brasileño de Lula da Silva y mediante un rol activo del Ministerio de Defensa, la participación e influencia del país norteamericano se ha visto reducida. En 2007, se creó el Sistema Nacional de Movilización con el objetivo de accionar frente a agresiones extranjeras y violación de la soberanía brasileña. Posteriormente en 2008, se elaboró la Estrategia Nacional de Defensa (END) que sirvió de base para la propuesta de creación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de la UNASUR efectuada por el Ex Presidente Lula da Silva el 4 de Marzo de 2008, en pleno conflicto entre Colombia y Ecuador (Moreira, 2008).

En resumen, a partir de 2003 Brasil se ha convertido en signatario de numerosos acuerdos internacionales en materia de defensa con socios tradicionales como Estados Unidos y también con países como Sudáfrica, Ucrania, India y Turquía. En 2005 lo hizo con Portugal y Argentina; en 2006 con Perú, Corea del Sur, Guatemala y Guinea Bissau; en 2007 firmó con Bolivia, Chile, El Salvador, Honduras y Paraguay; y en 2008 con Francia, Colombia, Guyana y Surinam. De esta manera se deduce el ánimo de Brasil por realizar intercambios de experiencias, conocimientos y desarrollo de tecnología en materia de defensa. Como se presenta en el gráfico 9, durante el período 2007-2012, el gasto público direccionado al área de defensa se encontraba en un rango aproximado del 5%, mientras que para 2013, por efectos de recortes presupuestarios, pasó a ocupar el 3,40% (World Bank, s/f).

GRÁFICO 9.
EVOLUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO EN DEFENSA DE BRASIL (EN % DEL GASTO PÚBLICO TOTAL) EN EL PERÍODO 2007-2013.



Fuente: Banco Mundial
 Elaborado por: Ana María Coba B.

Internacionalmente, Brasil ha hecho evidente su deseo por aumentar su rol en temas de defensa y seguridad, y de ocupar próximamente un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, motivos por los cuales se ha adherido a regímenes de desarme, control de armas y misiones de paz, presentándose como un actor pacífico, benevolente, garante de la no intervención en asuntos internos de los Estados, y explícitamente propiciada por actores ajenos a los conflictos que se han venido dando a niveles regionales (Saint-Pierre, 2009: 14). Empero, Brasil al ser caracterizado como una nación emergente regional y globalmente, no busca ejercer dominación sobre sus vecinos. Quiere llegar a ser un actor hegemónico a través de sus propios mecanismos y medios, lo cual se encuentra inmerso en la conciencia de los líderes y el pueblo brasileño (Presidência da República, 2008).

3.1.2. Labor del Ministerio de Defensa

“Para ter capacidade dissuasória, o Brasil precisa ter capacidade de mobilização e, para isso, precisa ter insumos de defesa próprios”¹³.
 (Nelson Jobim, Ex Ministro de Defesa de Brasil, período 2007-2011)

¹³ En español: *Para tener capacidad disuasoria, Brasil necesita tener capacidad de movilización y, para eso, necesita tener insumos de defensa propios* (Traducción propia, 2015).

La urgencia por modernizar la política de defensa brasileña incitó a Henrique Cardoso a crear el Ministerio de Defensa en 1999. Este avance permitió mejorar la imagen de Brasil al insertarse en el sistema internacional de defensa y en foros mundiales respecto al tema (Saint-Pierre, 2009: 7). Para 2007, se procedió a la creación del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), el cual iba dirigido a mejorar la presencia y poder militar de las Fuerzas Armadas. El programa se desarrolló paralelamente con la formulación del Plan Estratégico Nacional de Defensa (PEND) que trataremos posteriormente (Saint-Pierre, 2009: 10).

La gestión llevada a cabo por el Ministerio de Defensa está encaminada hacia el pleno cumplimiento y reformulación de las estrategias de defensa nacional acorde a la situación actual del mundo. En 2007, se efectuó un Comité Ministerial de la Formulación de la Estrategia Nacional de Defensa cuyo objeto fue la creación del Plan Estratégico Nacional de Defensa. Dada la posición que Brasil ha alcanzado como potencia emergente y poder político, ha adquirido nuevas proyecciones y posturas internacionales en materia de defensa. Con la propuesta de creación del CDS por parte de la Presidencia de la República y el Ministerio de Defensa, Brasil alzó su voz en favor de una integración en seguridad y cooperación en la industria de defensa y como resultado, dejar de depender de organismos ajenos a la región (Ministério da Defesa, 2008).

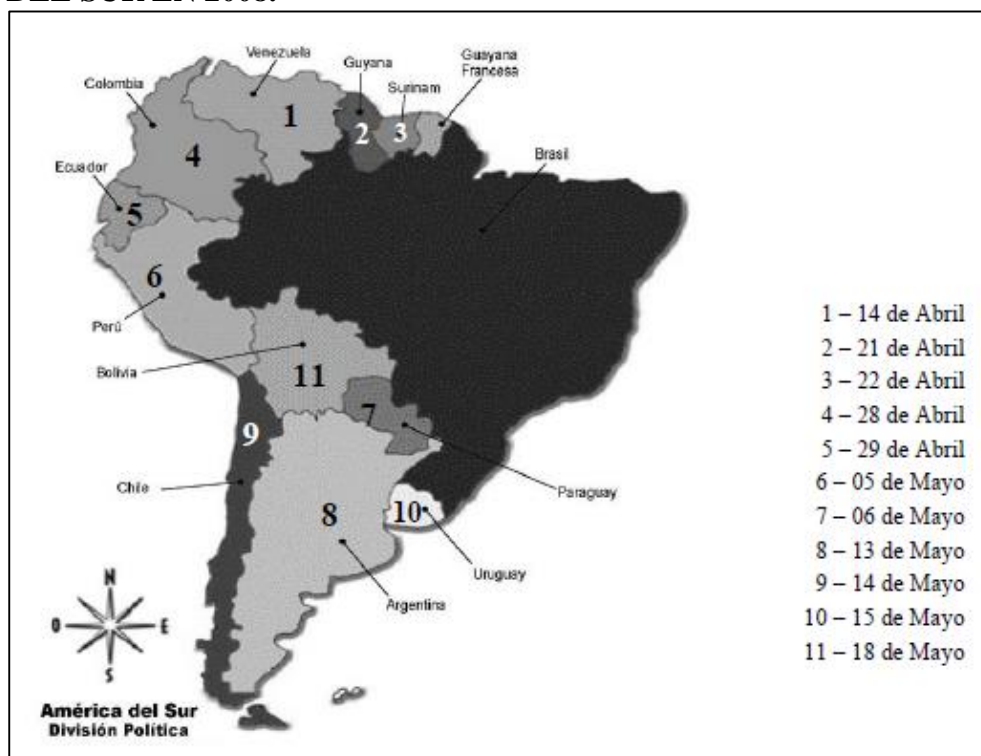
En una reunión ante el Parlamento del MERCOSUR en septiembre de 2008, el Ex Ministro Nelson Jobim, declaró que para los planes nacionales de desarrollo de cada uno de los países de la región, es indispensable enfocarse también en los avances de estrategias de defensa, puesto que éstas están estrechamente vinculadas con las estrategias de desarrollo, por lo que se decidió formular el nuevo Plan Estratégico Nacional de Defensa (PEND) (Moreira, 2008).

Otra de las declaraciones del Ex Ministro brasileño Jobim fue: *“Yo no estaba pidiendo permiso [para que ellos aprobaran el futuro consejo], apenas estaba dando ciencia a un compañero internacional y mostrando que se trata de un asunto netamente de América del Sur”*. Con estas palabras el Ministro dejó en claro que la iniciativa brasileña involucraba netamente a los países de la región, y que la

presencia estadounidense no era bienvenida. También acotó que: *“La mejor manera que los Estados Unidos ayudasen sería mirando de fuera, quedándose lejos”*. La iniciativa brasileña por ende no solo ambicionaba liderar el proceso de integración regional en seguridad sino también desplazar finalmente a Estados Unidos de los intereses suramericanos (Moreira, 2008).

El Ministro Jobim realizó 11 visitas a los países vecinos con la finalidad de dar a conocer el proyecto del CDS y adquirir su aprobación para la creación del mismo. Las visitas se efectuaron con los Ministros de Defensa y Presidentes de las diferentes repúblicas. El gráfico 10 presenta un resumen de las visitas durante el mes de abril y mayo de 2008 (Moreira, 2008). En su mayoría los Estados aprobaron la institución del CDS, y digo la “mayoría” porque Colombia fue el único país en mostrar una postura negativa, en la que el Ex Presidente Álvaro Uribe mencionó que *“Colombia tiene dificultades para participar. Creemos más en mecanismos como la OEA”* (Seitz, 2008).

GRÁFICO 10.
VIAJES DEL MINISTRO DE DEFENSA DE BRASIL POR AMÉRICA DEL SUR EN 2008.



Fuente: Presidencias de la República y Ministerios de Defensa
 Elaborado por: Moreira, 2008

Esta estrategia de defensa se mantuvo, y con el gobierno de Dilma Rousseff se implementó en junio de 2011 el Plan Estratégico de Fronteras, cuyos objetivos eran la resolución de controversias presentes en las zonas limítrofes del país, y el combate contra el crimen organizado y demás actos ilícitos intrafronterizos. El Plan está a cargo del Ministerio de Defensa y del Ministerio de Justicia. Se efectuaron tres operaciones, una en la frontera con Colombia, otra en la frontera con Argentina, Paraguay y Uruguay, y la tercera en la frontera con Bolivia y Perú. Cabe recalcar que estas operaciones fueron informadas previamente a los países para crear un ambiente de transparencia y confianza. En diciembre del mismo año fue posible obtener los primeros resultados, de los cuales se concluyó que la labor del Plan tuvo un efecto positivo en el control de problemas fronterizos (Senado Federal do Brasil, 2011).

3.1.3. Plan Estratégico Nacional de Defensa (PEND)

Tradicionalmente, Brasil ha convivido de manera pacífica con los países vecinos al defender fuertemente el principio de no intervención en asuntos internos de otros Estados. Y este es uno de los motivos por los que nunca se ha debatido el tema de la defensa nacional. Progresivamente los gobiernos de turno han ido modificando y adaptando sus estrategias de defensa frente a la región y el mundo. Pero no es hasta septiembre de 2008 que se presenta finalmente un documento sobre la formulación de la Estrategia Nacional de Defensa, considerada una propuesta ambiciosa que definiría la reorganización de las Fuerzas Armadas, el futuro del Servicio Militar Obligatorio, el desarrollo e inversión en la industria de defensa, y la autonomía de las tres fuerzas: la Marina, el Ejército y la Aeronáutica (Presidência da República, 2008).

El principal objetivo del PEND fue transformar la cultura militar mediante la integración de las tres fuerzas previamente citadas, bajo el comando del Ministerio de Defensa (Ministério da Defesa, 2008). Ambos, el PEND y el CDS son innovadoras propuestas, o bien estrategias, que prueban las transiciones que ha realizado Brasil en su política exterior. Para el caso del PEND, es la primera vez que el país expone en un documento su postura frente a la temática de seguridad y

defensa, lo cual llamó la atención de la Comunidad Internacional (Saint-Pierre, 2009: 30).

Una de las causas que llevaron al gobierno brasileño a adoptar la Estrategia Nacional de Defensa fue la necesidad que tenía el país de un documento que apilara toda la información referente a los objetivos, principios, fundamentos, percepciones y proyecciones de defensa. También fue indispensable ya que los demás países de la región ya contaban con Libros Blancos que habían sido elaborados meticulosamente y como resultado de debates nacionales. A esto responde la decisión del Ministerio de Defensa de realizar giras por América del Sur promoviendo el CDS y, simultáneamente, mostrarse ante la región con un documento claro que despeje todas las dudas sobre las intenciones y propósitos brasileños, y generar un clima de transparencia y confianza para proceder al pleno funcionamiento del CDS (Saint-Pierre, 2009: 20).

El Plan Estratégico Nacional de Defensa se desarrolló en base a tres aristas: la primera es la reorganización de las Fuerzas, la segunda la reestructuración de la industria nacional de defensa, y la tercera, definir si continuar o no con el Servicio Militar Obligatorio y el Sistema Nacional de Movilización. Para la puesta en marcha del documento, se requirió del trabajo conjunto de siete ministerios, de las Fuerzas Armadas, y de la Secretaria de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República (Presidência da República, 2008).

El documento hace énfasis en la relación que existe entre el desarrollo y la defensa, declarando que esta última es parte intrínseca de la Estrategia Nacional de Desarrollo, por eso se decidió suplantarlo el término “seguridad” por “defensa”, con el fin de reafirmar que ambas estrategias responden a un mismo principio de construcción de la nación brasileña (Saint-Pierre, 2009: 22). Cabe mencionar, que el PEND también responde a la necesidad creciente de control estratégico de las zonas fronterizas así como de las zonas de selva amazónica, carentes de presencia estatal en materias de defensa, educación, salud y justicia. En otras palabras, aquellas zonas se encontraban desoladas y vulnerables ante posibles ataques o invasiones. Por lo tanto, la presencia militar en las 5 regiones del país (Norte,

Noreste, Centro-Oeste, Sureste y Sur) pasó a ser algo indispensable (Saint-Pierre, 2009: 24).

En cuanto a la unificación de las tres fuerzas: Marina, Ejército y Aeronáutica, se prosiguió a crear un Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Esta acción permitiría organizar las funciones militares y fortalecer al Ministerio de Defensa en la dirección de la política nacional y exterior de defensa. El Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas cuenta con comandantes específicos para cada Fuerza y con capacidad de formular sus estrategias acorde a sus prioridades y mecanismos operativos (Saint-Pierre, 2009: 24).

En el ámbito regional, la PEND promueve la integración suramericana en defensa como un medio para garantizar la defensa nacional, y para impulsar la cooperación multilateral en la industria militar en la lucha contra el crimen organizado y resolución de controversias, a través del CDS. A escala global, Brasil pretende preparar sus Fuerzas Armadas para participar más activamente en misiones de paz respaldadas por las Naciones Unidas o demás organizaciones multilaterales que requieran de cooperación en defensa (Saint-Pierre, 2009: 28). Es posible deducir que Brasil decidió implementar el Plan Estratégico Nacional de Defensa una vez que sus relaciones diplomáticas con el resto de la región se reestablecieron, de lo contrario, esta estrategia hubiera sido percibida como una amenaza (Saint-Pierre, 2009: 13).

3.2. Seguridad Regional

El Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR se ha convertido en el medio idóneo para consolidar una integración en materia de defensa; sin embargo, el rol de la Organización de Estados Americanos (OEA), actualmente en declive, ha actuado como mediador de conflictos en el continente Americano con cierto tinte pro estadounidense, lo cual ha motivado a países como Brasil y Venezuela a ver en el CDS el espacio para resolver las controversias afines únicamente a la región suramericana y sin la interferencia de intereses externos a ella. De igual forma, tanto el gasto militar como el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas en cada uno de los países, demuestran el creciente interés que tienen por

unir esfuerzos para enfrentar amenazas comunes como el narcotráfico, delincuencia y violencia.

3.2.1. Decadencia de la OEA

A lo largo de la historia latinoamericana, la presencia de Estados Unidos ha ido perdiendo fuerza y es cada vez menos deseada en la región. Para Buzan & Wæver (2003), es Estados Unidos quien progresivamente se ha alejado de la región por causa de una modificación de sus prioridades nacionales, entre las cuales destacan el acercamiento hacia otras regiones del mundo como Asia y Europa. No obstante, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre y por medio de proyectos de cooperación hacia el desarrollo de Latinoamérica, el país se ha inmiscuido en asuntos internos de ciertos Estados bajo el discurso de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico (Fuccille & Pereira Rezende, 2013: 82). Justamente, uno de sus mecanismos para ejercer influencia ha sido la Organización de Estados Americanos (OEA).

La OEA es el organismo interregional más antiguo del mundo, creado en 1948 en la Ciudad de Bogotá, Colombia, por medio de la Carta de la OEA, y vigente a partir de 1951. Surgió como resultado de la Primera Conferencia Internacional Americana llevada a cabo en Washington, Estados Unidos, en octubre de 1889, donde se pactó la creación de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, la cual más tarde se institucionalizó como Sistema Interamericano. El Art. 1 de la Carta de la OEA detalla el objetivo general de la organización: *“lograr un orden de paz y de justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia”* (OEA, s/f).

Conglomera a 35 Estados miembros del continente americano, de los cuales fueron miembros fundadores: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba¹⁴, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití,

¹⁴ Por medio de la Resolución AG/RES.2438 (XXXIX-O/09), el 3 de junio de 2009, los Ministros de Relaciones Exteriores de las Américas resolvieron la adopción de esta resolución que declara que la participación de la República de Cuba en la OEA resultará de un proceso de diálogo dada la solicitud del Gobierno Cubano y conforme a las prácticas, propósitos y principios de la OEA, y derogando la Resolución de 1962, donde se excluía la participación del Gobierno de Cuba (OEA, s/f).

Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela; y los miembros que posteriormente se adhirieron fueron: Barbados, Trinidad y Tobago, Jamaica, Granada, Surinam, Dominica, Santa Lucía, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Bahamas, St. Kitts y Nevis, Canadá, Belice, y Guyana.

La OEA se ha consolidado como el más importante foro político, jurídico y social de las Américas, fundamentado en cuatro pilares principales: democracia, derechos humanos, seguridad y desarrollo. Asimismo, entre sus objetivos particulares están (OEA, s/f):

- a. Afianzar la paz y la seguridad del Continente;
- b. Promover y consolidar la democracia representativa dentro del respeto al principio de no intervención;
- c. Prevenir las posibles causas de dificultades y asegurar la solución pacífica de controversias que surjan entre los Estados miembros;
- d. Organizar la acción solidaria de éstos en caso de agresión;
- e. Procurar la solución de los problemas políticos, jurídicos y económicos que se susciten entre ellos;
- f. Promover, por medio de la acción cooperativa, su desarrollo económico, social y cultural;
- g. Erradicar la pobreza crítica, que constituye un obstáculo al pleno desarrollo democrático de los pueblos del hemisferio, y
- h. Alcanzar una efectiva limitación de armamentos convencionales que permita dedicar el mayor número de recursos al desarrollo económico y social de los Estados miembros.

Si bien este organismo fue el pionero en la promoción de la integración regional, en la actualidad ha perdido relevancia y poco a poco las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros han generado más críticas y sátiras, que resultados visibles. El auge de Brasil en Suramérica y el surgimiento de diversas propuestas alternas y enfocadas a la integración, han repercutido negativamente en el ejercicio de la OEA y han apartado a Estados Unidos. Más aún cuando es Brasil quien viene liderando el proceso de unión regional y de

creación de un Consejo de Defensa Suramericano. Tal propuesta fue resultado de la Cumbre del Grupo de Río celebrada en marzo de 2008 en República Dominicana, donde se medió el conflicto entre Ecuador y Colombia por violación a la soberanía territorial ecuatoriana. Este hecho confirmó la voluntad latinoamericana de resolver un conflicto regional por sus propios medios, recurriendo cada vez menos a la OEA (Gratius, 2008).

La mediación del Grupo de Río hizo evidente que Estados Unidos, al no ser tomado en cuenta, mantuvo una posición a favor de Colombia, y mantuvo una postura como parte del conflicto pero no de la solución. Además, la creciente regionalización que se dio al interior de la OEA se alejaba cada vez más de los intereses de Estados Unidos. Hasta el 2008, la Comisión de Seguridad Hemisférica de la OEA, órgano encargado de la resolución de controversias, preservación de la seguridad y defensa regional, ha sido el único mecanismo capaz de lidiar con tales propósitos en la región hasta la constitución en 2010 del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR (Gratius, 2008). Por consiguiente, la OEA no solo peligra su existencia, sino que es hasta ahora el único organismo regional que aún tiene a Estados Unidos como uno de sus miembros plenos (DePalma, 2011).

Otro de los motivos por los cuales el rol de la OEA viene decayendo es la urgencia de renovaciones y actualizaciones que le costarían alrededor de USD 40 millones. Además, el escenario en el cual se desenvuelve el organismo regional ha cambiado drásticamente, puesto que 10 años atrás las Américas estaban normadas por democracias con tintes capitalistas y sistemas de libre comercio, que fácilmente corroboraban la labor de la OEA. Con el apogeo de las democracias socialistas tales episodios quedaron en el pasado (DePalma, 2011).

3.2.2. Resolución de Conflictos

América del Sur podría no ser considerada como una región conflictiva frente a otras regiones del mundo, como Medio Oriente, Europa o África. De hecho en lo que va del Siglo XXI los países buscan cooperar para protegerse mutuamente, respondiendo favorablemente a la estrategia brasileña de formación

de un Consejo de Defensa Suramericano (Buzan & Wæver, 2003: 314). Si dividimos a la región por bloques, los países del MERCOSUR mantienen un nivel de seguridad más estable que aquellos pertenecientes a la CAN, donde se han manifestado conflictos estatales, fronterizos, de inestabilidad política, y aumento de la presencia de Estados Unidos (Fuccille & Pereira Rezende, 2013: 83).

Desde una perspectiva constructivista, la constitución de mayor armonía dentro de la sociedad internacional dependerá de los factores históricos y culturales, es decir, de la construcción social. Esta se da por medio de la interacción entre los actores en base a sus identidades, las cuales moldean el comportamiento de los Estados. Asimismo, cada momento histórico define el nivel de influencia que un Estado puede tener frente al resto de la Comunidad Internacional, algo que Brasil carece. Es un hecho que se han llegado a institucionalizar nuevas relaciones sociales, y entre ellas, se resalta la integración regional en temas como la defensa (Álvarez-Fuentes & Ovando-Santana, 2009: 550).

Uno de los conflictos en los que la política exterior de Brasil tuvo una participación destacable fue la crisis boliviana¹⁵, en la cual el CDS intervino con éxito creando un afianzamiento de apoyo a la iniciativa entre las naciones de la UNASUR y logró satisfactoriamente poner fin a este conflicto (Seitz, 2008). La influencia de Brasil en el desarrollo de la intervención de UNASUR en ese conflicto fue muy importante debido a que fue este país el que propuso tres condiciones: la primera condición consistía en convocar una solicitud de intervención al gobierno de Bolivia; la segunda instaba a respetar la institucionalidad democrática y el diálogo entre las partes involucradas; y la tercera exhortaba a que no se tome en cuenta la posición de Estados Unidos al respecto. Las tres fueron unánimemente aceptadas en la Cumbre de la UNASUR en Chile en noviembre de 2008 (Serbin, 2009: 151-152).

¹⁵ La crisis que vivió Bolivia en septiembre de 2008, fue producida por un enfrentamiento entre los simpatizantes y los manifestantes opositores al Gobierno del Presidente Evo Morales. El conflicto dejó 30 muertos, alrededor de 55 heridos y bloqueos de carreteras principales en la ciudad de Cobija (El Universo, 2008).

Además, Brasil en su política exterior enfatiza sobre la adopción de medidas de confianza y transparencia no solo para el ámbito de seguridad regional, sino también para una efectiva protección y gestión de los recursos naturales, respeto por la autodeterminación de los pueblos indígenas, la integridad territorial de los Estados y la no intervención extranjera en asuntos de la región (Porto, 2008).

El conflicto colombiano, protagonizado entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno nacional, iniciado hace décadas, viene golpeando fuertemente al país en ámbitos económicos, políticos y socioculturales, que atenta no solo al país donde se encuentra asentado sino también a las naciones fronterizas. Los Estados que se han visto afectados por este conflicto han sido principalmente Ecuador y Venezuela. Por este motivo, Colombia ha tratado de mantener el conflicto internamente para no afectar a terceros, aunque la historia demuestra que ha sido inevitable. Brasil, asumiendo su posición de respetar los asuntos internos de los países, no se ha pronunciado sobre el mismo, ni ha calificado a las FARC como “fuerzas beligerantes” como sí lo hizo Venezuela en su momento (García, 2008: 27-28).

Este conflicto ha provocado graves violaciones a los derechos humanos cometidas por las FARC, que han sido reconocidas por los Estados de la región. También hubo violaciones al Derecho Internacional cuando se suscitó el conflicto entre Colombia y Ecuador, tras el asesinato de un líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) cuando el ejército colombiano incursionó ilegalmente en territorio ecuatoriano, lo cual provocó el quebrantamiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países y el riesgo de un enfrentamiento bélico. La resolución de este caso fue mediada por la OEA, cuya influencia estadounidense fue predominante y generó el descontento de la mayoría de países de la región (Gil & Paikin, 2013: 27-28).

La sensibilidad de los países ante amenazas a la soberanía, la posibilidad de internacionalización de este conflicto y la presencia estadounidense, hicieron que los miembros de la UNASUR concientizaran sobre la necesidad de establecer el Consejo de Defensa Suramericano. La postura brasileña aclama que un

organismo como el CDS no se entrometería en los asuntos internos de Colombia, sino que habría impedido desde un principio el avance de este conflicto doméstico hacia el resto de la región (García, 2008: 27-28).

Cabe destacar que se ha incrementado la atención sobre asuntos de seguridad y defensa a nivel regional porque las amenazas relacionadas a redes de narcotráfico, delincuencia, sicariato, homicidios, violencia y migración, son problemas sociales que fácilmente se pueden propagar de un país a otro, creando conflictos fronterizos, subregionales e inclusive regionales. Es así que iniciativas como el CDS, las misiones de paz como la desplegada en Haití (Minustah), y el Comperseg (Comité Permanente de Seguridad) entre Argentina y Chile, han cobrado tanta fuerza en estos últimos años (Álvarez-Fuentes & Ovando-Santana, 2009: 558).

3.2.3. Fuerzas Armadas y Gasto Militar en Suramérica

Cuando de temas de seguridad y defensa se trata, los países de América del Sur que se han pronunciado fuertemente han sido Venezuela y Brasil. Por un lado, Venezuela en 2003 propuso la creación de una Organización de Atlántico Sur (OTAS) en oposición a la OTAN, pero esta no prosperó. Luego en 2008, Brasil propone el CDS, el cual contó con mayor apoyo de las naciones del sur. Pese a que la política exterior de ambos países difiere ampliamente, coinciden en distanciar a Estados Unidos de los problemas de la región. Entre las pronunciadas diferencias están la intervención de un país en los asuntos internos de otro, idea que apoya Venezuela pero que rechaza Brasil; y el hecho de que Estados Unidos sea percibido como un enemigo para Venezuela y como competidor para Brasil (García, 2008: 164-165).

Las iniciativas propuestas por ambos países (OTAS y CDS), representan el creciente interés en torno a la defensa en Suramérica y por ende, del rol importante que mantienen las Fuerzas Armadas y el gasto militar. Referente a este último, de acuerdo a un informe de las Naciones Unidas y el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) de 2014, se recomienda que el gasto militar de un país no sobrepase el 1% del PIB, de lo contrario, si superase el

2% del PIB se consideraría una nación militarizada, y si superase el 4% del PIB o más, pasaría a ser un país altamente militarizado. La tabla 3 presenta la evolución del gasto militar de cada país suramericano en porcentaje del PIB durante el período 2010-2013 (SIPRI, 2014).

Destacan de este grupo de países Argentina, al ser el único país con menos del 1% del PIB durante el periodo de estudio; y Colombia y Ecuador, quienes destinaron en 2013 el 3,4% y el 3% del PIB respectivamente, cifras elevadas en comparación a los promotores de una integración regional en defensa, Brasil y Venezuela, con un 1,4% y 1,2% del PIB respectivamente en 2013, pero en ambos casos representan cifras menores al 2% establecido por la ONU (SIPRI, 2014).

TABLA 3.
EVOLUCIÓN DEL GASTO MILITAR (% DEL PIB) EN SURAMÉRICA EN EL PERÍODO 2010-2013.

ESTADO	2010	2011	2012	2013
<i>Argentina</i>	0,7	0,7	0,8	0,7
<i>Bolivia</i>	1,7	1,5	1,5	1,5
<i>Brasil</i>	1,6	1,5	1,5	1,4
<i>Chile</i>	2,2	2,2	2,1	2
<i>Colombia</i>	3,6	3,1	3,2	3,4
<i>Ecuador</i>	3,0	3,1	3,0	3,0
<i>Guyana</i>	1,3	1,2	1,1	1,1
<i>Paraguay</i>	1,1	1,2	1,4	1,6
<i>Perú</i>	1,3	1,2	1,3	1,4
<i>Surinam</i>	-	-	-	-
<i>Uruguay</i>	2	1,9	1,9	1,9
<i>Venezuela</i>	0,9	0,8	1,3	1,2

Fuente: Banco Mundial

Elaborado por: Ana María Coba B.

Asimismo, según el Anuario del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), en 2013 los gastos militares de América del Sur se incrementaron en 1,6% frente al 2012, y alcanzaron los USD 67 mil millones. Como gasto militar se comprende el mantenimiento de las Fuerzas Armadas, la adquisición de armamento, y todo lo relacionado al área militar. Para el caso excepcional de Argentina, Brasil y Chile, que cuentan con industrias militares

propias, el gasto militar incluye también el financiamiento de especialistas en desarrollo de tecnologías de defensa, y de laboratorios (SIPRI, 2014).

La región ha reducido sus tensiones y por ende ha podido considerarse como una zona de paz entre Estados, lo cual se ha hecho evidente con la solución de importantes conflictos como el de Ecuador y Colombia, ratificación de acuerdos direccionados al control de armas, publicación de libros blancos por los ministerios de defensa, transparencia de los presupuestos para gasto militar, y cooperación intrarregional en este tema (Fuchs, 2005: 6). Para Fuchs (2005), debido a que todos los países cuentan con sus respectivas Fuerzas Armadas, resultaría beneficioso que se efectúen avances en cuanto al establecimiento de una Fuerza Regional y así reducir el gasto militar y compartir costos implícitos en esta industria.

Pese a que el CDS plantea la institucionalización de unas Fuerzas Armadas de alcance regional, en Brasil, donde surgió la iniciativa de creación de este consejo, las Fuerzas Armadas e Itamaraty se han mostrado un poco reacios a avanzar con esta propuesta que ha quedado aún como parte de la retórica empleada al interior del CDS (Ugarte, 2009).

3.3. Brasil y el Consejo de Defensa Suramericano (CDS)

Los Estados miembros de la UNASUR, motivados por la labor efectuada por el Ministerio de Defensa de Brasil en la promoción de crear un Consejo de Defensa Suramericano, fortaleció el diálogo interestatal y despertó el interés por unir sus esfuerzos para luchar contra amenazas comunes que trascienden fronteras, como el tráfico de drogas y el crimen organizado, y en sí para consolidarse progresivamente como una región pacífica. A fin de cumplir estas propuestas, el rol de Brasil en la construcción de un sistema de defensa regional fue trascendental y deja claro que está ejerciendo un alto nivel de liderazgo. No obstante, el CDS aún presenta falencias en sus operaciones y afronta desafíos que ponen en riesgo su funcionalidad.

3.3.1. Creación

El proyecto de creación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de la UNASUR fue presentado durante la reunión de delegaciones de los países suramericanos para la firma del Tratado Constitutivo de la UNASUR, el 23 de mayo de 2008. De hecho, en el Art. 3 de este Tratado se menciona el intercambio de experiencias e información relacionada a la defensa. No obstante, la oposición del Presidente colombiano ante la consecución de este proyecto, hizo que se constituyera un Grupo de Estudio sobre el CDS que estaría conformado por dos representantes de cada país, uno del área de defensa y otro de relaciones exteriores. El grupo tendría un plazo de 90 días para estudiar y analizar el proyecto y remitir una propuesta final (Saint-Pierre, 2009: 16).

La primera presidenta de la UNASUR fue Michelle Bachelet, quien asumió el cargo el mismo día de la firma del Tratado Constitutivo. Ella directamente señaló que el grupo de estudio definiría la creación o no del Consejo. El gobierno brasileño exhortaba al resto de delegados y Jefes de Estado y de Gobierno a ver en el CDS un foro político que promueve el diálogo entre los Ministerios de Defensa de los Estados miembros, en el cual sería posible discutir experiencias y realidades en materia de defensa, eliminar tensiones, crear confianza y fijar las bases para la implementación de políticas comunes futuras. El mandatario colombiano Álvaro Uribe continuó expresando su rechazo, a lo que su homólogo ecuatoriano Rafael Correa contestó que aquellos Estados no interesados en el Consejo, lo analizaran con profundidad y se adhirieran después si así lo desearan (UNESCO, 2008).

Finalmente, constituido el 16 de diciembre de 2008 en Bahía, y con la Declaración de Santiago de Chile en 2009, el CDS celebró su primera reunión. Sus principales objetivos están direccionados a: la consolidación de América del Sur como una zona de paz que permita crear una estabilidad democrática; intercambio de información y experiencias para la elaboración de análisis compartidos en materia de defensa; cooperación regional en la industria miliar; participación conjunta en misiones de paz; y optimización de las Fuerzas Armadas regionales. A estos objetivos se suman también el deseo de instituir una identidad

suramericana dispuesta a enfrentarse a amenazas como el crimen organizado, tráfico de drogas y de personas, y el terrorismo (Soares de Lima, 2013: 183-184).

Referente a la primera reunión de Ministros de Defensa, el 9 y 10 de marzo de 2009, se acordó la elaboración de un Plan de Acción para los años 2009 y 2010, los cuales se estructurarían en base a cuatro ejes primordiales: políticas de defensa; cooperación militar, acciones humanitarias y operaciones de paz; industria y tecnología de la defensa; y formación y capacitación. A continuación, la tabla 4 presenta en detalle el Plan de Acción de 2009-2010. También se creó el Centro Suramericano de Estudios Estratégicos para la Defensa, con sede en Buenos Aires. Este centro se enfoca en monitorear y analizar futuros escenarios, y coordinación de políticas en materia de defensa (Ministerio de Defensa de Argentina, 2009: 108).

TABLA 4.
EJES DEL PLAN DE ACCIÓN 2009-2010 DEL CONSEJO DE DEFENSA SURAMERICANO DE LA UNASUR.

<p>1. Políticas de defensa</p>	<p>a. Crear una red para intercambiar información sobre políticas de defensa.</p> <p>b. Realizar un seminario sobre modernización de los Ministerios de Defensa.</p> <p>c. Compartir y dar transparencia a la información sobre gastos e indicadores económicos de la defensa.</p> <p>d. Propiciar la definición de enfoques conceptuales.</p> <p>e. Identificar los factores de riesgo y amenazas que puedan afectar la paz regional y mundial.</p> <p>f. Crear un mecanismo para contribuir a la articulación de posiciones conjuntas de la región en foros multilaterales sobre defensa.</p> <p>g. Proponer el establecimiento de un mecanismo de consulta, información y evaluación inmediata ante situaciones de riesgo para la paz de nuestras naciones, en conformidad con el Tratado de UNASUR.</p>
<p>2. Cooperación militar, acciones humanitarias y operaciones de paz.</p>	<p>a. Planificar un ejercicio combinado de asistencia en caso de catástrofe o desastres naturales.</p> <p>b. Organizar una conferencia sobre lecciones aprendidas en operaciones de paz, tanto en el ámbito interno como multilateral.</p> <p>c. Elaborar un inventario de las capacidades de defensa que los países ofrecen para apoyar las acciones humanitarias.</p> <p>d. Intercambiar experiencias en el campo de las acciones humanitarias a fin de establecer mecanismos de respuesta inmediata</p>

	para la activación de acciones humanitarias frente a situaciones de desastres naturales.
3. Industria y tecnología de la defensa	<p>a. Elaborar un diagnóstico de la industria de defensa de los países miembros identificando capacidades y áreas de asociación estratégicas, para promover la complementariedad, la investigación y la transferencia tecnológica.</p> <p>b. Promover iniciativas bilaterales y multilaterales de cooperación y producción de la industria para la defensa en el marco de las naciones integrantes de este consejo.</p>
4. Formación y capacitación.	<p>a. Elaborar un registro de las academias y centros de estudio en defensa y de sus programas y crear una red suramericana de capacitación y formación en defensa, que permita el intercambio de experiencias y el desarrollo de programas conjuntos.</p> <p>b. Proponer programas de intercambio docente y estudiantil, homologación, evaluación y acreditación de estudios, reconocimiento de títulos y becas entre las instituciones existentes, en materias de defensa.</p> <p>c. Constituir y poner en funcionamiento el Centro Suramericano de Estudios Estratégicos de Defensa (CSEED), y encargar a un grupo de trabajo dirigido por Argentina, en un plazo de 60 días, la elaboración de la propuesta de su estatuto. d. Realizar durante noviembre de 2009, en Río de Janeiro, el Primer Encuentro Suramericano de Estudios Estratégicos (Ier ESEE).</p>

Fuente: Ministerio de Defensa de Argentina
Elaborado por: Ana María Coba B.

Pese al rol decadente de la Organización de Estados Americanos (OEA) en América del Sur, el CDS está fundamentado en la Carta de las Naciones Unidas, en la Carta de la OEA, y en las decisiones tomadas por el Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la UNASUR. Entre los principios que se tomaron en cuenta durante el proceso de creación del CDS están: el respeto a la soberanía nacional de cada Estado miembro; el derecho a la autodeterminación de los pueblos; la no intervención en asuntos internos de los países miembros; respeto a los derechos humanos e instituciones democráticas; y la resolución pacífica de conflictos. Se fomenta también la transparencia y el acatamiento del derecho internacional, la promoción de la región como libre de armamento nuclear, la reducción de asimetrías entre los sistemas de defensa de los Estados miembros, y la participación de la sociedad civil (Álvarez-Fuentes & Ovando-Santana, 2009: 563-564).

El CDS entró en vigencia el 11 de marzo de 2011. La organización estructural del Consejo es bastante similar a la de la UNASUR, pero liderados por los Ministros de Defensa de los Estados miembros. La presidencia del CDS está a cargo del mismo país que ocupe la presidencia pro tempore de la UNASUR. Los grupos de estudio y de trabajo, así como las áreas de coordinación están bajo responsabilidad de la presidencia. Para la toma de decisiones y formulación de acuerdos deberá existir un consenso y será de carácter vinculante.

Entre sus principales logros están el tratamiento de Medidas de Fomento de la Confianza y Seguridad, aprobación de procedimientos para su aplicación, que son de gran utilidad para efectivizar la transparencia en la transmisión e intercambio de información en materia de defensa, lo cual incluye el gasto militar, sistemas de funcionamiento de defensa nacionales, etc. También el CDS consiguió la aprobación del Estatuto del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa cuya sede será en Buenos Aires, Argentina. Este Centro se encargará de la elaboración de estudios estratégicos para Suramérica. Igualmente, en 2011 se realizó el primer diagnóstico sobre Industrias y Centros de Investigación y Desarrollo de los Estados miembros, en base a matrices elaboradas por el Ministerio de Defensa del Ecuador (Ministerio de Defensa del Uruguay, 2011).

Se han publicado asimismo, dos cuadernos de defensa, el primero titulado “Modernización de los Ministerios de Defensa” que posee análisis de las estructuras ministeriales y retos en defensa, y el segundo titulado “Confianza y Seguridad en América del Sur”, que recopila medidas de fomento de confianza y seguridad, así como implementación e institucionalización dentro de la UNASUR. Otro de los logros del CDS es la creación de la página web, que cuenta con cerca de 4600 visitas por mes, y cuyo objetivo es ser un medio consultivo y transparente en la gestión del Consejo, sus proyectos, responsabilidades e intercambios de información sobre políticas de defensa (Ministerio de Defensa del Uruguay, 2011).

3.3.2. Iniciativa brasileña

Brasil presentó el proyecto del Consejo de Defensa Suramericano como parte de la formulación del Plan Estratégico Nacional de Defensa (PEND) de 2008, destinado a reducir la desconfianza que se generó entre los países suramericanos sobre los avances en el área de defensa de Brasil (Soares de Lima, 2013: 183-184). Para García (2008: 166), hay tres motivos por los que el país decidió proponer la creación del CDS: en primer lugar, los cambios efectuados en la política exterior brasileña motivaron al país a adquirir un rol más protagónico en la región dada su condición de potencia económica emergente y porque al excluirse a actores como Estados Unidos y México, Brasil adquiere mayores posibilidades de liderar la región sin caer en extremos como lo ha venido haciendo Venezuela.

En segundo lugar, Brasil cuenta con una visión estratégica militar en la parte meridional del Atlántico y en la Amazonía. La doctrina de defensa impulsada por el Ministro de Defensa Nelson Jobim llevó al país a reestructurar el sistema de defensa y a reorganizar las Fuerzas Armadas, que responde al incremento del gasto público en defensa en el año 2009. En tercer lugar, se desarrollaron las industrias de armamento lo que convirtió al país en productor y exportador hacia el resto de la región y a mercados extranjeros. Esto conllevó a una reducción de la dependencia de suministros de armamento provenientes de Estados Unidos, dando paso a una mayor integración regional en la industria militar (García, 2008: 166).

La labor efectuada por el Ministerio de Defensa brasileño fue esencial para promover la iniciativa del CDS. Como se señaló previamente, el Ministro de Defensa Nelson Jobim realizó una gira por los países de la región justamente para conseguir apoyo y aclarar todas las dudas en torno a la creación del Consejo. Sin embargo, las críticas no se hicieron esperar. Según Saint-Pierre (2009: 14-15), existen dos puntos que no han sido aclarados por completo. Por un lado, no es totalmente claro cuál es el alcance ni el propósito de tal propuesta al no tratarse de una alianza militar ni un mecanismo operativo militar para la resolución de controversias, sino por el contrario, se trata más de un espacio de intercambio de

ideas y necesidades comunes en materia de defensa regional. Por otro lado, la manera en cómo Brasil lanzó su propuesta fue percibida como un tanto impositiva y de carácter imperialista.

Cabe distinguir los intereses de Brasil escondidos detrás de su posición como Estado cooperador y benevolente. La iniciativa del CDS representa dos intereses, uno nacional y otro colectivo. El interés nacional está relacionado a la ambición por ejercer liderazgo a nivel global y justificar su representación en el Consejo de Seguridad de la ONU; mientras que el interés colectivo hace referencia al proyecto suramericano de cooperación regional en defensa con Brasil como su dirigente, dada su calidad de potencia económica y también militar. En efecto, una fuerza militar suramericana sería equivalente a la fuerza rusa y poco menor a la fuerza estadounidense, lo cual se acerca al ideal venezolano de una OTAN para América del Sur (Gratius, 2008).

Más allá de una integración económica o política, donde el rol de Brasil es predominante, la integración en defensa sería el último pilar para contrarrestar la presencia norteamericana en el sur del continente. De hecho, el país progresivamente está incrementando su influencia sobre las demás naciones actuando como un Estado que no busca imperar ni dominar a la región sino hegemonizarla y dirigir el proceso de construcción de una integración y cooperación en defensa. La estabilidad que Brasil sea capaz de otorgar a la región garantizará el cumplimiento de sus objetivos nacionales planteados (Fuccille & Pereira, 2013: 94-95).

La diplomacia brasileña contó con el apoyo de dos partes, una con Argentina y Chile, que compartían y aprobaban la propuesta brasileña de creación del CDS, y otra con Venezuela, Bolivia y Ecuador, quienes incitaban a que dicho Consejo fuera una alianza militar con tintes ideológicos. Los principales opositores al proyecto fueron Colombia y Perú, aunque finalmente todos accedieron a su creación en diciembre de 2008 y posterior entrada en vigor en marzo de 2011 (Álvarez & Ovando, 2009: 562-563). De esta manera queda claro que el CDS que propuso Brasil es un espacio de diálogo político entre los Ministerios de Defensa de los Estados suramericanos, y no una alianza militar. El

Consejo servirá para la formulación de políticas conjuntas de defensa y la solución de conflictos de forma pacífica (García, 2008: 168).

Pero la visión brasileña contempla también que la integración regional sea un escudo ante amenazas de intervención extranjera para la obtención de recursos naturales, energéticos y minerales (Visca, 2008). La reacción de Estados Unidos frente a la estrategia brasileña no ha sido del todo bien vista porque afecta directa e indirectamente sus intereses económicos y políticos en la región. De hecho, Washington continúa alegando que su mayor interés en la región es luchar contra el terrorismo y el narcotráfico, pero cada vez esa versión pierde credibilidad y su presencia se ha vuelto menos justificable (Hirst, 2006: 135).

De acuerdo a García (2008: 169-171), las posiciones de los países con respecto al CDS son bastante dispersas. Ya se ha señalado con anterioridad que Perú y Colombia no apoyan la iniciativa, pero Chile y Ecuador son muestras de un deseo urgente que tienen estos Estados por consolidar la construcción del proceso de integración regional en defensa. Por un lado, el Presidente colombiano Álvaro Uribe declaró que:

Las dificultades que tenemos con nuestros vecinos haría que el CDS fuese muy difícil de administrar o de operar, y parece ser más una excusa que un planteamiento político innegociable (Presidente de Colombia, Álvaro Uribe, 2008).

Por otro lado, el Ministro de Defensa de Chile, fue el más optimista sobre la creación del Consejo de Defensa, argumentando que:

Queremos que este Consejo de Defensa se monte sobre nuestro proceso de integración, de acercamiento, de entendimiento, de creaciones de confianza mutua, para poder generar un ambiente de integración en la región más amplio, y que pueda ser una base para tener una América Latina más fuerte y mucho más unida (Ministro de Defensa de Chile, José Goñi, 2008).

Asimismo, resultó llamativa la reacción del Presidente de Ecuador, Rafael Correa, quien de forma más áspera, enfatizó en que se debe fortalecer el diálogo multilateral en defensa y proceder brevemente a estrechar las relaciones entre los Estados, declarando que:

La integración no puede ir a la velocidad del más lento, sino a la velocidad de los que quieren la integración, (...) tenemos que iniciar el proceso con los que estamos apasionados por la integración y poner en marcha todas las iniciativas, a las que los demás se irán sumando después (Presidente de Ecuador, Rafael Correa, 2008).

3.3.3. Estrategias y Desafíos del CDS

Suscitadas las discrepancias entre los Estados miembros del CDS, el pleno funcionamiento y cumplimiento de sus objetivos fundamentales corren peligro. Las diferentes visiones acentuadas entre Brasil y Venezuela representan un obstáculo porque Brasil no aprueba la intervención de terceros en los asuntos internos de un país. Contrariamente a Venezuela, que durante el cuasi conflicto bélico entre Ecuador y Colombia, apoyó la posición del primero y rechazó la del segundo, alegando que Colombia estaba vinculado a las FARC. En este conflicto Brasil solo mantuvo un perfil bajo y neutral, puesto que sus relaciones con Ecuador, al no compartir fronteras, se han visto más distantes que con Colombia. Es así que podríamos definir a Brasil como líder natural y a Venezuela como líder ideológico en ese entonces (Gratius, 2008).

Para Saint-Pierre (2009: 17), los desafíos que enfrenta el Consejo de Defensa son tres: alcanzar un consenso político en Suramérica obviando las diferencias ideológicas; construir un órgano operativo de cooperación multilateral militar; y superar los fracasos de las dos anteriores en momentos pasados (consenso político y cooperación militar). Por su parte, García (2008: 159) cree que el mayor desafío que afronta el CDS es definir si conseguir los objetivos planteados en defensa por medio de la integración y cooperación, o solo ser un medio para que Brasil fortalezca su rol como potencia regional. Además, se enfrenta a la disyuntiva de si el CDS velará más por la preservación de la seguridad y solución pacífica de conflictos intrarregionales, que por la defensa ante posibles amenazas externas a la misma.

Además, existen tres motivos por los cuales podrían surgir o agudizarse los conflictos en la región: la inestabilidad interna a nivel de los bloques subregionales existentes (CAN y MERCOSUR); aumento de la conflictividad como resultado de las predominantes diferencias políticas e ideológicas que han

frustrado todo intento de integración regional; y la presencia de zonas de conflicto tanto en Bolivia como en las zonas fronterizas entre Venezuela, Colombia y Ecuador (García, 2008: 162-163).

Es imprescindible que se elaboren estrategias enfocadas a la defensa ante las amenazas tradicionales, como los conflictos intrarregionales y externos, y las nuevas amenazas, tales como el terrorismo, narcotráfico, contaminación ambiental, pobreza extrema, delitos cibernéticos y crimen organizado, entre otras (Pellicer, 1998). Empero, también se requiere mayor inversión en investigación de alternativas relacionadas a una cultura de paz y a acciones no violentas para resolver conflictos. López (2005: 232-233) señala que es necesario que los gobiernos comiencen a direccionar más presupuesto para crear mecanismos y cuerpos civiles capaces de prevenir, intervenir y transformar los conflictos de maneras no violentas, disminuyendo los riesgos de enfrentamientos directos, uso de la fuerza, y sufrimiento humano.

Fuccille & Pereira (2013: 93) argumentan que no es necesario que las relaciones entre los Estados miembros del CDS sean armoniosas, pero sí que respondan a un mismo liderazgo, que en este caso sería el de Brasil. De esto se infiere que el gigante amazónico debería cumplir con su rol hegemónico en la región. El problema radica en que responde más a sus intereses nacionales que a los regionales. Es más, el tipo de liderazgo brasileño pretende enfocarse únicamente en materia de defensa cuando debería liderar también en materia económica y política, lo cual es objeto de duda dadas las circunstancias que se viven hasta el 2015, ante escándalos de corrupción, aumento del desempleo, desaceleración económica e inestabilidad política del gobierno de Dilma Rousseff.

Otro de los desafíos que afronta el CDS para garantizar su efectividad es el esclarecimiento de lo que los Estados suramericanos entienden por concepto de defensa y seguridad, puesto que para Brasil el Consejo representa un mecanismo de diálogo y generación de soluciones pacíficas a conflictos, mientras que para Venezuela es un instrumento para fortalecer los mecanismos de defensa y las Fuerzas Armadas. El nacionalismo es otro concepto que dificulta la integración en defensa porque al hacerse altamente presente en un país, provoca que este no

realice avances de forma colectiva, sino que invariablemente sea su prioridad actuar en base a intereses nacionales (García, 2008:172).

Para finalizar, si bien Brasil ha desarrollado una política exterior y de defensa en favor de la integración, no ha sido lo suficientemente eficaz en promover un verdadero compromiso entre los países miembros del Consejo de Defensa, cuyas diferencias ideológicas y políticas marcadas les impiden progresar. En consecuencia, se dificulta la consecución de los proyectos planteados en el Tratado Constitutivo. Es bastante probable que por medio de la defensa, las naciones suramericanas encuentren puntos en común y opten por cooperar en lugar de defender sus posiciones, dado que ante amenazas comunes lo mejor es aliarse.

De igual forma, desde la perspectiva constructivista de Nicholas Onuf, que los discursos, normas, políticas formas diplomáticas de comunicación son el medio que llevará a la construcción social, donde las personas se convierten en agentes que generan una reacción y consecuentemente, expresarán sus deseos, y los transformarán en metas alcanzadas. Estos mecanismos de comunicación convierten los materiales disponibles en recursos y oportunidades (Onuf, 2002: 2-4). Tal es el caso de la intensiva campaña brasileña en 2008 a favor de la creación del CDS, alegando que este representa una necesidad urgente de la región para garantizar la paz y la seguridad.

Efectivamente fue posible determinar la influencia de Brasil en la construcción del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR, cumpliendo con el tercer objetivo planteado. Se concluye que llegó el turno de Brasil de ejercer hegemonía sobre la región y desplazar totalmente a Estados Unidos de ella, de incrementar su poder blando y duro ante la Comunidad Internacional, de manifestar por qué lleva la etiqueta de potencia emergente, y de liderar el complejo proceso de construcción de una integración regional en defensa, lo que a lo largo de esta disertación se ha comprobado que es un hecho.

VI. ANÁLISIS

El trabajo de titulación titulado “El rol de Brasil en la integración regional y su influencia en la construcción del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR”, se ha desarrollado en tres capítulos, los cuales han cumplido, efectivamente, con el objetivo general de analizar el rol de Brasil como potencia emergente en la integración y seguridad regional a través del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR, en base a un marco teórico constructivista.

Se inició el estudio con la evaluación de los tres períodos presidenciales a partir de 1995 con el mandato de Fernando Henrique Cardoso; en 2003 con el mandato de Luiz Inácio Lula da Silva, y en 2011 con el mandato de Dilma Rousseff. Los tres presidentes fueron reelegidos para un segundo período, lo cual otorgaba estabilidad política a la gestión realizada por el gobierno, así como una mayor confianza por parte del pueblo brasileño hacia sus líderes.

En primer lugar, durante el gobierno de Henrique Cardoso, durante el período 1995-2010, Brasil tuvo un crecimiento del PIB de 3,2%, frente al 1,7% del período anterior de 1981 a 1993. Este incremento en la tasa de crecimiento del PIB se debió principalmente a las reformas en la política socioeconómica del país, a la implementación del Plan Real en 1993, y a la fijación de un patrón de valor (URV) equivalente a cruzeiros reales y alineado a la cotización del dólar estadounidense, que posteriormente se transformó en la moneda nacional bajo el nombre de “Real”. Como resultado, los precios y los salarios se fueron ajustando y la inflación mensual que bordeaba el 47.43% en junio de 1994, pudo ser controlada y reducida al 1,86% en agosto del mismo año. El PIB per cápita también se incrementó en un 2,6% a partir de la oficialización del “Real” como moneda. El Programa Nacional de Desestatización de 1991 consiguió la privatización a gran escala de 119 empresas estatales hasta el año 2001, cuyas ganancias fueron de USD 67.9 billones.

Asimismo, el acceso a la canasta básica también representaba un punto clave que Cardoso supo resolver dado que hasta 1994, una familia promedio solo podía acceder al 60% de los productos de la canasta, mientras que desde 1995 la

misma familia podía adquirir el 90% de la misma, y para 1998 una familia promedio podía acceder a comprar productos adicionales a la canasta básica. Esto repercutió positivamente en la reducción de la pobreza extrema. Con Cardoso, la tasa de pobreza extrema pasó de 35% en 1994 a 25% en 1997, mientras que el índice de pobreza disminuyó en un 25,4% en el período 1994-1997. De igual manera, en 1996 Brasil ocupó el puesto 58 en el ranking del IDH (Índice de Desarrollo Humano) elaborado por el PNUD. Tal era la mejoría de los indicadores económicos y sociales, que en 2001, Goldman Sachs catalogó al país como parte de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) concebidas como las economías con más altas tasas de crecimiento económico superiores al 3% anual y potencias emergentes del Siglo XXI.

El progreso de Brasil con la administración de Cardoso colocó al país en el centro de interés mundial, por lo que fue necesaria la modernización y adaptación de su política interior y exterior ante su creciente rol a nivel regional y mundial. Por medio del constructivismo se dedujo que la estructura y el accionar del Estado brasileño liderado por Cardoso, cuyos esfuerzos se enfocaron en la sociedad brasileña, dio significado a lo material que se traduce en una transformación del mundo institucional para adaptarse a las nuevas necesidades y desafíos dada su condición de potencia emergente. La construcción de la sociedad brasileña del siglo XXI fue resultado de la mezcla compleja del pasado histórico, creencias culturales, y diversidad étnica y religiosa que se derivaron en el comportamiento de Brasil ante la Comunidad Internacional como un actor protagónico del cambio.

Los cambios positivos no deben ser atribuidos únicamente al gobierno que los inicia sino también a aquellos que consiguen continuarlos y percibir los resultados finales. Esto ocurrió con el Plan Real que fue implementado en 1993 por el gobierno del ex presidente Fernando Affonso Collor de Mello, y perpetuado por el gobierno de Cardoso; también con los programas de erradicación de la pobreza “Bolsa Família” en 2003, protagonizados por Cardoso y continuados por Lula da Silva. Esto refleja que el rol del estado brasileño se desempeñó en favor de los pobres, sin importar el gobierno que se encuentre de turno, y creando confianza y sostenibilidad en los procesos y en las instituciones. El

constructivismo apuntaría a que el comportamiento del Estado brasileño tras el fin del período de Cardoso reflejaría mayor estabilidad a nivel internacional debido a que internamente las políticas también estabilizaron al nivel de vida de su población. Es decir, el bienestar de la población se tradujo en el bienestar del Estado.

El segundo gobierno que se utilizó como objeto de estudio fue el de Lula da Silva. Electo dos veces consecutivas en el período 2003-2011, Lula y su equipo del Partido de los Trabajadores sacó de la pobreza extrema a más de 22 millones de personas. Dado que hasta el año 2000 las 5.000 familias más ricas del país concentraban el 45% de la renta nacional, la puesta en marcha del programa “Bolsa Família” en 2003, en su primer año de ejecución registró 4.103.016 familias beneficiarias. En cuanto a comercio exterior, la balanza comercial mantuvo un saldo positivo desde el 2003 con USD 24,29 mil millones hasta alcanzar los USD 46,5 mil millones en el 2006; USD 40 mil millones en 2007; y en 2008 como secuela de la crisis financiera, bordeó los USD 24,8 mil millones, y para el 2011 pasó a USD 29,79 mil millones debido a la creciente demanda china de productos primarios.

En el aspecto económico, el crecimiento anual del PIB pasó de 1.15% en 2003, a 7.53% en 2010. En este caso podría resaltarse el hecho que el crecimiento de la economía afectó positivamente en la creación de empleos, aumento de la recaudación fiscal y por consiguiente, mejora del bienestar y nivel de vida de la población. En relación a la política exterior, Brasil decidió aplicar estrategias direccionadas a una aproximación hacia los estados vecinos de la región suramericana, dando como resultado la creación de la UNASUR como medio para ejercer influencia y hegemonizar la región. Las estrategias de Lula dieron resultado puesto que todos los países concordaron con Brasil en que la integración regional sería la mejor arma frente a amenazas y desafíos comunes, y para conseguir una verdadera independencia del mundo occidental, en favor del respeto y promulgación de una identidad suramericana.

A partir de una visión constructivista, las políticas socioeconómicas y la política exterior impulsadas por los gobiernos de Fernando Cardoso y Lula da

Silva, fueron acciones que respondían a los intereses y necesidades el pueblo brasileño. En este punto, los avances alcanzados al ser percibidos por la sociedad brasileña como buenas obras, dieron significado a lo material.

El gobierno a cargo de Dilma Rousseff, a diferencia de los dos anteriores, no desencadenó en una valoración positiva por parte del pueblo ni de la Comunidad Internacional. Más aún cuando la labor de Lula opaca progresivamente la labor de Dilma con resultados como los del PIB, que en 2010 alcanzó un crecimiento anual record de 7.53%, mientras que para el 2011 con Dilma, creció el 2.73%, en el 2012 el 1,03%, y en el 2013 apenas el 2,49%. Los niveles de corrupción fueron aumentando al igual que la incertidumbre en lo que respecta a la IED y los saldos decrecientes en la balanza comercial, que pasaron de USD 29,80 miles de millones 2011, a USD 19,40 miles de millones 2012, USD 2,29 miles de millones en 2013, y con un saldo deficitario de USD -3,96 miles de millones en 2014.

Por otro lado, entre los resultados positivos están el crecimiento del salario mínimo en un 66%, la disminución de la desigualdad y del desempleo informal. En 2014 se reformó el programa “Bolsa Família” para sacar de la pobreza a alrededor de 22 millones de personas. El protagonismo de eventos mundiales como la Copa del Mundo de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016 que requieren alrededor de USD 13.3 billones y USD 18 billones, respectivamente, despertaron el rechazo y descontento de 16 millones de brasileños, quienes exigían que exista mayor priorización del gasto público.

Para compensar la mala imagen que se esparcía al interior y exterior del país, la presencia brasileña a nivel internacional se incrementó a través del número de consulados y embajadas que sumaron un total de 194 en 2014, es decir, un promedio de una embajada y/o consulado brasileño en casi todos los países. En cuanto a la integración regional, para Dilma, el MERCOSUR representaba un ente facilitador del comercio, y la UNASUR un ente facilitador del diálogo político, desarrollo de proyectos en áreas de defensa, recursos energéticos, financiamiento, y medio para ejercer su gobernabilidad en base a sus intereses expansionistas y hegemónicos.

Posteriormente, se efectuó un análisis de las relaciones intrarregionales en la estructura de la UNASUR. Primeramente, se estudió a la UNASUR, su creación, sus consejos y órganos internos y los Estados miembros. Creada el 23 de mayo de 2008 mediante el Tratado Constitutivo de Brasilia, la UNASUR tiene como propósito la integración de Suramérica en los ámbitos de la educación, salud, medio ambiente, energía, infraestructura, defensa y democracia. Mantiene la sede de la Secretaría General en Quito, Ecuador, y la sede del Parlamento en Cochabamba, Bolivia. En el primer caso, Ecuador inauguró oficialmente el edificio destinado a la Secretaría General, el 5 de diciembre del 2014. En el segundo caso, Bolivia ha anunciado el avance de la construcción de lo que será el Parlamento de la UNASUR en Cochabamba, cuya inauguración oficial se prevé que sea efectuada en diciembre del 2015. El presupuesto proviene de cuotas diferenciadas de los Estados miembros, en base las capacidades económicas de cada Estado.

La UNASUR representa un proceso que precisa la participación de la sociedad civil, y de actores estatales y no estatales, para que sus intereses e identidades lleven a los Estados a integrarse, pues mediante la construcción compleja de este proceso será posible alcanzar metas y objetivos comunes a la región. Los 12 Consejos de la UNASUR responden a esas necesidades comunes y que podrían ser resueltas de forma conjunta mediante la cooperación, como es el caso de la construcción de infraestructura para proyectos energéticos, mecanismo de financiamiento, y espacios libres y autónomos para la resolución de conflictos intrarregionales. De los 12 Estados miembros, Brasil fue el último estado en ratificar su adhesión al organismo, lo cual pone en duda su fiel compromiso con la construcción de una integración regional de tinte político.

La respuesta está en que Brasil desde siempre ha colocado sus prioridades nacionales por encima de las regionales, por lo tanto esperó a que todos los Estados ratificaran para confirmar su compromiso de integrarse al resto de la región. Cabe recalcar que si se intenta colocar a la UNASUR dentro de algún nivel de integración, el más adecuado sería la integración política imperfecta puesto que aún no es visible que haya coordinación de políticas conjuntas en ninguna materia. Además, los predominantes nacionalismos inciden de manera negativa en la

consecución del fortalecimiento de una identidad suramericana, que seguida del liderazgo de Brasil aún no legitimado por sus vecinos, y la dependencia económica hacia Estados Unidos por parte de varios estados de la región, han dificultado los intentos por consolidar un acercamiento y unión de América del Sur.

En relación a organismos alternos de integración regional, la UNASUR se enfrenta ante el ALBA, la CAN y el MERCOSUR, todos con metas y objetivos encaminados a dotar a la región de estabilidad y desarrollo. Sin embargo, en el caso brasileño, el país ya ha logrado afianzar su posición de líder dentro del MERCOSUR, lo cual aún no ha sido evidente al interior de la UNASUR, pero sí en el Consejo de Defensa Suramericano. Además, al ser considerado una potencia emergente, aumentan aún más sus posibilidades de hegemonizar la región, pues los cambios y reformas estructurales en la reducción de la pobreza y la desigualdad, así como el crecimiento económico e industrial, lo han convertido en un modelo a seguir para los demás países “en vías de desarrollo”.

Brasil se presenta ante el resto de la región como un gran defensor de un mundo multipolar, con un PIB total de US\$2,246 billones en 2015, con amplias probabilidades de convertirse en la quinta economía más grande del mundo para el 2016, con una ubicación geográfica estratégica, con una enorme población de 200,4 millones de habitantes al 2015, y una inmensurable dotación de recursos, compitiendo directamente frente a grandes potencias como Estados Unidos, China e India. Brasil ha actuado como portavoz de 22 países en *vías de desarrollo* y emergentes durante la Conferencia de la OMC en Cancún en 2003, referente a las negociaciones sobre el mercado agrícola, y de hecho, en 2013 fue elegido como Director General de la OMC el brasileño Roberto Azevêdo para un mandato de cuatro años, aumentando el poder de influencia y presencia mundial. En cuanto a su impacto en la IED, Brasil recibió en 2010 flujos netos de alrededor de USD 50 billones.

Mientras Brasil expande sus propósitos nacionales por medio de una política exterior activa y enfocada al acercamiento hacia la región, fue posible visualizar que la presencia y participación de Estados Unidos en los asuntos de

Suramérica ha disminuido. Esto se debió a las malas experiencias, a sentimientos nacionalistas y antiimperialistas, al surgimiento de gobiernos de izquierda, y a la propuesta brasileña de dirigir el proceso de integración suramericana, sin injerencia de actores externos.

Finalmente, se analizó a la UNASUR y al sistema de defensa en la realidad suramericana, a través de un estudio del sistema de defensa de Brasil, el cual demostró que el país contaba con ciertas deficiencias. Una de ellas fue la carencia de un documento nacional de defensa que reflejara la estructura y funciones del sector de la defensa brasileña. Este Documento de Política de Defensa Nacional (DPDN) se creó apenas en 1996 y se renovó en 2005 para dar respuesta a las crecientes dudas de la región sobre las verdaderas intenciones de Brasil en esta área. El país tuvo que hacer estas modificaciones para acercarse más a los países vecinos y crear un ambiente de confianza apto para la cooperación multilateral en defensa, y no ser concebido así como una amenaza. Desde la perspectiva constructivista, la seguridad que presenten los ciudadanos de un Estado, se evidenciará en la seguridad que se vea representada en el accionar de ese Estado, pues lo social dará siempre significado a lo material.

Asimismo, la propuesta de creación del CDS puso sobre la mesa que la política exterior brasileña no solo había liderado la región en los ámbitos económicos, sociales y comerciales, sino que ahora dotaba mayor atención al liderazgo en materia de defensa. Es así que durante el período 2007-2012, el gasto público de Brasil direccionado a la defensa se encontraba en un rango aproximado del 5%, y para 2013 por efectos de recortes presupuestarios, se redujo 1,40%.

En 2007, con la creación del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), se mejoró la presencia y poder militar de las Fuerzas Armadas, que conllevaría a un mayor control de las fronteras y de las estrategias de defensa de sus vecinos. En 2008, el Ministro de Defensa de Brasil, Nelson Jobim, realizó 11 visitas a los países de la región para promocionar el proyecto de creación del CDS y adquirir apoyo. La defensa se había transformado para Brasil y la región, en un tema álgido que contó con la aprobación de todos los miembros de la UNASUR para crear un consejo especializado para asuntos de cooperación en defensa.

Los intensos esfuerzos de los países suramericanos por crear un mecanismo conjunto de defensa son muestra clara de su vulnerabilidad ante amenazas que de forma individual serían más difíciles de combatir, como lo es el crimen organizado, el narcotráfico y el terrorismo, pero también desembocaría en una región altamente militarizada.

Desde el constructivismo, la constitución de mayor armonía dentro de la sociedad internacional dependerá de los factores históricos y culturales, es decir, de la construcción social. Esta se da por medio de la interacción entre los actores en base a sus identidades, las cuales moldean el comportamiento de los Estados. Las Naciones Unidas recomiendan que el gasto militar de un país no sobrepase el 1% del PIB, de superar el 2% del PIB se consideraría una nación militarizada, y si superase el 4% del PIB o más, pasaría a altamente militarizada. Frente a esto, en relación al porcentaje del PIB destinado al gasto militar durante el período 2010-2013, destacan Argentina como el único país con menos del 1% del PIB, Brasil con un 1,4% y Venezuela con un 1,2% del PIB, y Ecuador y Colombia con el 3% y el 3,4% del PIB respectivamente.

Este escenario en el que los promotores de una integración en defensa (Brasil y Venezuela) registran índices medianamente bajos comparados con los de Ecuador y Colombia, demuestra que para los dos últimos sí existen necesidades de cooperación en defensa, por causa de la presencia de las FARC en territorio colombiano y fronterizo con Ecuador.

De igual manera, la OEA, como organismo regulador de conflictos con 35 estados miembros, ha disminuido su capacidad de resolución satisfactoria de conflictos en el hemisferio debido principalmente a que responde a intereses e influencia de Estados Unidos. De hecho, también puede criticarse a este organismo desde la formación de sus principios básicos – democracia, derechos humanos, seguridad y desarrollo – los cuales se manifiestan en base a una visión occidentalizada y desde una perspectiva ajena a la realidad suramericana, pues, por citar un ejemplo, la noción de desarrollo para los estadounidenses difiere inmensamente de aquella de los brasileños, ecuatorianos o paraguayos; o bien en Estados Unidos la mayor amenaza está representada en el terrorismo, en Colombia

está representada por el narcotráfico y la lucha contra las FARC. Por estos motivos, resulta posible diagnosticar el declive de la OEA en América del Sur y América Latina en general.

Por medio del constructivismo como una teoría no únicamente política sino también social, se explica la necesidad que presenta la región por acudir a mecanismos de cooperación y de evasión de cualquier intento de confrontación o guerra. En consecuencia, se convirtió en no solo útil sino también necesaria la creación de un organismo capaz de integrar a las naciones suramericanas en materia de defensa con la finalidad de alcanzar una verdadera independencia de actores externos que históricamente han ejercido influencia directa o indirectamente sobre el accionar de América del Sur, al menos referente a la resolución de controversias. También cabe destacar algunos logros del CDS, como es el caso de la elaboración de Cuadernos de Defensa, funcionamiento de la página web oficial para transparentar su gestión, y la aprobación del Estatuto del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa, con sede en Argentina, para progresivamente coordinar políticas compartidas de defensa.

Ahora más que nunca cada país de la región ha implementado estrategias que, desde un punto de vista constructivista, están encaminadas a alcanzar un “desarrollo” acorde a sus necesidades, preferencias y prioridades nacionales, alejándose del tipo de “desarrollo” estándar y occidentalizado de Amartya Sen. Si bien estos nacionalismos pueden interferir con la construcción de una integración regional, no significa que no sea posible crear una unión basada en la diversidad. El mejor ejemplo es la Unión Europea, cuya diversidad multicultural al interior del bloque es mucho más marcada que la de América del Sur y no ha sido un grave impedimento para llegar a consolidarse como una unión económica y monetaria.

Finalmente, se considera que Brasil, más allá de cumplir con su rol de liderar la construcción de una integración regional en defensa por medio de la UNASUR, está fortaleciendo su hegemonía y garantizando un mayor acceso a recursos por medio de la cooperación multilateral. Tal estrategia pone en duda la consolidación de un bloque integrador en defensa, puesto que el mismo país fundador continúa priorizando su bienestar individual sobre el bienestar común,

lo cual altera la construcción del proceso de integración regional en defensa y lo ralentiza.

VII. CONCLUSIONES

La hipótesis de trabajo planteaba que históricamente las políticas implementadas por los gobiernos de Brasil, posicionándolo como potencia emergente, responderían a la necesidad brasileña de ejercer gobernabilidad sobre los países que integran la UNASUR; lo que se explicaría por la influencia de Brasil en la construcción del Consejo de Defensa Suramericano como mecanismo regulador de conflictos geopolíticos en promoción de la seguridad regional; la cual se cumple parcialmente debido a que la única premisa que sí se cumple en su totalidad es aquella relacionada a las políticas implementadas por el gobierno de Brasil para posicionarlo como potencia emergente. Por el contrario, las otras dos premisas se cumplen de forma parcial dado que no ha sido posible evidenciar la gobernanza de Brasil en la región, y el CDS no ha actuado tanto como para evaluarlo. Las aseveraciones siguientes refuerzan lo anteriormente dicho:

- El Gobierno del Ex Presidente Henrique Cardoso sentó las bases para que Brasil pasara de ser un país golpeado por la pobreza, desigualdad, altísima inflación, y un pronunciado aislamiento del resto de América del Sur, hacia una potencia económica emergente en menos de 10 años. Gracias a la implementación del Real como moneda oficial, a los aumentos de flujos de IED, incremento de la inversión pública, y a la diplomacia activa enfocada a un mayor acercamiento a los países vecinos, el gigante Amazónico cambió por completo su rol tanto en la región como en la Comunidad Internacional. No obstante, los resultados positivos en materia social y económica se hicieron visibles únicamente porque el accionar del Estado fue prudente, activo, y sostenible a lo largo del período de gobernanza de Cardoso 1995-2003, cuyas obras fueron posteriormente preservadas y continuadas por el Gobierno de Lula.
- Las transformaciones más radicales que ha atravesado Brasil en materia económica y social sin duda alguna fueron durante el Gobierno del Ex Presidente Inácio Lula da Silva. Si bien la gestión de Cardoso dejó un camino trazado sobre lo que el país requería para superar sus mayores problemas, fue la administración

de Lula la que colocó al desarrollo social, crecimiento económico y política exterior como sus objetivos fundamentales. Tales objetivos fueron alcanzados cuando se hizo evidente que la pobreza extrema se había reducido en porcentajes visibles, el crecimiento anual promedio pasó a ser envidiado por las naciones desarrolladas, y su presencia en la región y el mundo se acrecentó notablemente. Todos estos y otros logros del Gobierno de Lula dieron significado a lo material, hicieron posible que la población brasileña creyera en el cambio y que sus intereses, necesidades y preferencias verdaderamente se vieran reflejados en el rol que desempeñaba Brasil.

- La elección de Dilma Rousseff como la primera mujer Presidenta de Brasil y partidaria de Lula, generó altas expectativas de mayores cambios especialmente en el ámbito social. Sin embargo, la desaceleración económica, los altos niveles de endeudamiento y el desenfrenado gasto público direccionado a incrementar la presencia mundial de Brasil por medio del patrocinio de eventos deportivos, decepcionaron al pueblo brasileño y repercutieron negativamente en la popularidad de la administración de Rousseff, que percibió los efectos derivados del urgido crecimiento hasta 2010. De todas formas, el progreso que obtuvo Brasil no es ni será reversible.
- Se puede inferir que fue necesario fortalecer las políticas internas y perseguir objetivos de alcance nacional para posteriormente abrirse ante el mundo. Aunque resulta contradictorio, Brasil optó por incrementar su participación mundial antes que trabajar por relacionarse y posicionarse a nivel regional. De hecho, la acción hegemónica de Brasil sobre la región ha permanecido encubierta por un acercamiento pacífico y benevolente hacia la región con anhelos de integración para concebir el bien común.
- La creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), fue resultado de la ambición conjunta de los Estados de América del Sur por promover el diálogo político, la cooperación y la unión de esfuerzos para dar soluciones a problemáticas y necesidades presentes a nivel regional. Todos los Estados se mostraron a favor de cada uno de los objetivos planteados en el Tratado constitutivo de este organismo, no obstante, la todavía débil estructura, el frágil compromiso de los Estados y la carencia de supranacionalidad, han hecho de la UNASUR un órgano consultivo con buenas intenciones y una retórica admirable,

pero que concretamente poco ha contribuido a la unión de las naciones del sur de América.

- Las asimetrías presentes al interior de la UNASUR son la más clara evidencia de que la “unión de naciones” invoca netamente a la denominación del organismo pero no todavía a una realidad palpable, puesto que hasta ahora las reuniones celebradas en los diferentes Consejos no han demostrado la entera voluntad de los Estados por trabajar conjuntamente, y los acuerdos alcanzados han quedado tan solo en palabras y fotografías. Parece ser que lo económico prima sobre lo social y lo político, pues organismos alternos como el MERCOSUR han tenido mayor éxito en el cumplimiento de sus objetivos de carácter económico y comercial, y cuyos avances los han llevado en efecto, a fortificar sus relaciones intra e interregionales.
- La diplomacia brasileña en favor de la integración regional fue intensa durante los gobiernos de Cardoso y Lula, dando como resultado la creación de acuerdos complementarios entre los países y constitución de organismos como la UNASUR de forma libre y voluntaria. Empero, que Brasil haya sido el último estado en ratificar su adhesión prueba que nuevamente su compromiso de integrarse a la región no fue su voluntad desde un principio, por el contrario, fue una estrategia para decidir si apostar o no por una integración regional de tinte político que implicaría, por un lado, adquirir coordinación de políticas y cesión de parte de la soberanía, pero por otro lado, sería el medio idóneo para ejercer gobernabilidad e influencia sobre los procesos decisorios y por consiguiente, la exclusión progresiva de Estados Unidos en la región. Solo una vez que todos reafirmaron su adhesión y mostraron estar dispuestos a acarrearse los desafíos expuestos en primer lugar, Brasil procedió también a hacerlo.
- La creciente hegemonía de Brasil en la región, cuya situación actual ya no es equiparable a la de los demás estados, algunos de los cuales ya mantienen relaciones de dependencia, ha generado mayores asimetrías que los distancian cada vez más en lugar de unirlos. Antes de la UNASUR Brasil no necesitó de sus vecinos para alcanzar su progreso, por tanto, no existe garantía alguna de que con ellos supere lo conseguido independientemente. Lo que sí es de extrema importancia para Brasil, es asegurar buenas relaciones con sus vecinos y crear un ambiente de confianza para que pueda ejercer libremente su gobernanza sobre

ellos y de tal manera, asegurar los recursos que le permitan recuperar la aceleración de su crecimiento económico y preservar su status de potencia emergente.

- La presencia de amenazas en América del Sur y la vulnerabilidad de cada país hacia ellas, ha repercutido en que el gasto público en defensa difiera entre unos y otros. En el caso de Colombia y Ecuador, cuyos niveles de tensión se mantienen en constante alerta, ha provocado que en el informe del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), se los catalogue como naciones altamente militarizadas. Los sistemas de defensa en América del Sur se han desarrollado de formas distintas, debido a que no todos los Estados requieren verdaderamente de sistemas de defensa especializados y fortalecidos. Para el caso de Uruguay y Argentina, cuyos presupuestos destinados al gasto militar son mínimos, no hay necesidad alguna de incrementarlos porque no son vulnerables a amenazas que requieran del uso de la fuerza. Además de considerarse estados pacíficos, donde un incremento del poder militar ocasionaría un efecto opuesto de desconfianza y peligro, y no de seguridad.
- El Plan Estratégico Nacional de Defensa (PEND) elaborado por Brasil responde a una necesidad clave para el acercamiento hacia los estados vecinos. Una industria militar propia es uno de los ejes que caracteriza a los países catalogados como potencias, y que Brasil carecía. Crear un Consejo para la cooperación regional en defensa no responde únicamente a la necesidad de combatir amenazas comunes, sino también responde a la necesidad brasileña de adquirir una nueva fuente de poder duro, el poder militar. Para esto, Brasil trabajó arduamente por promover la creación del CDS, a través de una estrategia diplomática de convencimiento de que la lucha conjunta es la única manera de velar por la seguridad de los pueblos de Suramérica, y en consecuencia debilitando el rol de la OEA en la solución de controversias.
- La constitución del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) fue el resultado de una ardua campaña política del gobierno brasileño por crear una necesidad que no es necesaria. Es decir, la región sí enfrenta *de facto* amenazas comunes como el crimen organizado, el tráfico de drogas y de personas, y en menor medida el terrorismo, pero eso no significa que para combatirlas se requiera de una cooperación militar que conllevaría al uso de la fuerza y a la conformación de una región armada carente de conflictos que ameriten su militarización. Sin embargo,

es destacable apuntar que fue necesario que se suscitara el conflicto colombo-ecuadoriano para que la región despertara el interés por tener un mecanismo propio para la solución de conflictos de esta naturaleza, que llevó a la región al borde de un enfrentamiento bélico y mostró la fragilidad de las relaciones intrarregionales.

- Por lo tanto, resta preguntarnos si está Brasil preparado para asumir las nuevas responsabilidades de liderar el proceso de una integración suramericana por medio del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de la UNASUR. La respuesta es sí, porque el Consejo responde a sus percepciones de poder, a sus categorizaciones de amenazas, a sus concepciones de seguridad y a su propia necesidad de crear un mecanismo de defensa que le permita tener libre acceso a los recursos que se requieren para incrementar su poder duro y conseguir su principal objetivo: continuar siendo una potencia emergente. No obstante, su rol de liderazgo dependerá de la legitimidad que le sea otorgada por los demás Estados de América del Sur.

VIII. RECOMENDACIONES

- Es indispensable que exista continuidad y sostenibilidad en las decisiones ejecutadas por los gobiernos de Suramérica, es decir, que los proyectos iniciados puedan ser continuados y conclusos sin importar el gobierno de turno, con el fin de evitar la propagación de labores incompletas. Se debe tomar en cuenta que los avances que efectúa un gobierno representan la base para la implementación de proyectos futuros y para la consecución de objetivos más ambiciosos y de mayor alcance poblacional.
- Es importante tomar en cuenta que la disminución de la pobreza no necesariamente desencadena en una disminución de la desigualdad en un país. Por lo que es recomendable que se tomen las medidas adecuadas para que la extrema riqueza tampoco se amplifique, puesto que distanciará a las poblaciones más pobres de las más ricas, incrementando el índice de desigualdad. Solo así será posible una distribución equitativa de la renta en Brasil.
- La administración de Rouseff, debería enfocarse más en dar continuidad a los avances sociales que son una prioridad nacional, y en menor grado, trabajar en la inserción de Brasil en el mundo a través del patrocinio de costosos eventos deportivos como la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos. Pese a la

inmensurable labor efectuada por gobiernos anteriores en el ámbito social, los esfuerzos nunca serán suficientes frente a los deficientes servicios públicos que todavía presenta el país. Por ende, ocuparse por mejorar el bienestar, seguridad y calidad de vida del pueblo debe ser siempre la primera prioridad nacional y el más importante destino del gasto público y de los aportes de los contribuyentes brasileños.

- Es altamente necesario que exista una priorización del gasto público en educación, investigación y desarrollo, y salud para fortalecer el talento humano de los hombres y mujeres de Brasil, de quienes dependerá el éxito o no de cualquier reforma social, económica y política implementada.
- Cualquier organismo orientado hacia la integración regional debe tomar en cuenta las asimetrías existentes entre sus miembros y los retos que representa la adhesión a un organismo con fines supranacionales, así como concientizar sobre el requerimiento de la cesión de su soberanía para actuar de forma conjunta y luchar por intereses comunes.
- Los Estados miembros de la UNASUR y del CDS, deben dejar de actuar en favor de sus propios intereses, y comprometerse verdaderamente con la creación de una identidad suramericana por medio de una unión en la diversidad enfocada en las cualidades y fortalezas de los Estados y no en sus falencias o deficiencias, para que gradualmente las reuniones sobrepasen las diferencias, propongan soluciones y no se obstaculice la construcción del proceso de integración regional. Esto sería posible mediante la definición clara de los puntos a tratar en cada reunión, en las cuales se trabaje por crear alternativas y soluciones sin la intromisión de posiciones políticas de tinte ideológico.
- Por su lado, Estados Unidos debería otorgar mayor atención y cuidado a las estrategias expansionistas de Brasil y no subestimar su rol en la región, puesto que su creciente hegemonía corresponde de cierta forma a la decreciente participación estadounidense en los asuntos de América del Sur. Por lo tanto, Estados Unidos podría empezar por apoyar la candidatura de Brasil a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- Brasil debe promover una integración no discriminatoria e inclusiva, capaz de convertir a la UNASUR en un espacio de debate político que plantee soluciones a las problemáticas comunes y no que desencadene en más controversias o desacuerdos ideológicos. Así como Brasil efectuó una gira completa por

Suramérica para promover la iniciativa de creación del CDS, podrían igualmente efectuarse giras protagonizadas por el Ministerio de Defensa de Brasil y representantes del Consejo, con la finalidad de destacar los principales logros y avances del mismo, para motivar a los Estados a involucrarse más en la labor que desempeña el CDS y a que incremente su confianza. Esto también incrementaría la participación de Brasil como líder de este proceso de integración regional en defensa.

- Desde un punto de vista de la teoría constructivista, es indispensable que las relaciones entre los Estados miembros del organismo de integración sean positivas, fundamentadas en el respeto hacia el pasado histórico, creencias y diversidad cultural y étnica de cada uno de los países. En consecuencia, más allá de enfocarse en deficiencias y problemáticas individuales, los Estados deberían trabajar en la identificación de objetivos y necesidades comunes, para que de esa forma puedan dar significado a lo material, es decir, a la consecución de los objetivos planteados en el CDS.
- Los miembros del CDS deben concientizar y analizar a fondo las consecuencias de lo que representa convertirse en una región militarizada y de cómo en lugar de disminuir, podrían aumentar las probabilidades de enfrentamientos bélicos justamente por el desarrollo de industrias para la guerra, y no para la paz. Además, la región debe definir si está o no en condiciones de aumentar su presupuesto para el gasto en materia de defensa, lo cual implicaría la reducción del presupuesto en otros sectores.
- El Plan Estratégico Nacional de Defensa (PEND) de Brasil también debería ser analizado profundamente por los Estados que conforman el CDS, puesto que el objetivo para elaborarlo no fue únicamente el de tener un fundamento escrito que le sirviera como herramienta para promover la creación del CDS y establecer un ambiente de confianza y transparencia para efectuar su liderazgo en la integración regional en defensa. También fue la obtención de mayor acceso a recursos de los países vecinos que le permitan incrementar su poder bélico. Solo una vez determinadas las verdaderas intenciones plasmadas en el PEND, los Estados miembros del CDS podrán legitimar a Brasil como el encargado de ejercer gobernanza en materia de defensa.
- El CDS, más allá de priorizar en la cooperación militar y en el fortalecimiento de estrategias regionales en defensa, debería enfocarse en crear mecanismos no

violentos, capaces de humanizar las relaciones sociales e internacionales, y de dedicarse a crear alternativas y proyectos de investigación y desarrollo en defensa civil no violenta. Y la mejor forma de promover una cultura de paz es a través de la educación, lo cual garantizaría que las futuras generaciones experimenten menos actos de violencia, dependan menos de mecanismos de defensa y más del diálogo y estrategias no violentas.

VIX. LISTA DE REFERENCIAS

9.1. Libros

López Martínez, M. (2005). Hacia la institucionalización de la noviolencia: Algunas claves. En *Acción Política No-Violenta, una Opción para Colombia* (págs. 211-233). Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.

Sen, A. (2000). Desarrollo y Libertad. *Edición Planeta*, 19-53.

9.2. Disertaciones o tesis de grado

De universidades fuera del Ecuador

Recuperados de la Web

Bugiato, C. M. (2013). A política de financiamento do BNDES à burguesia brasileira. *Universidade Estadual de Campinas, Brasil*.

Chacón, C. (2013). *La política de Brasil para la integración suramericana*. Recuperado de Universidad Autónoma de Manizales: <https://intrauam.autonoma.edu.co/publicaciones/index.php/anfora/article/view/93>

9.3. Publicaciones

Artículos de periódicos

Recuperados de la Web

Diario El País. (19 de julio de 2012). *La pobreza en Brasil se redujo 36 por ciento desde 2003 gracias a los planes sociales*. Recuperado de Economía Brasil: http://economia.elpais.com/economia/2012/07/19/agencias/1342711241_681059.html

Mantilla, S. (2015). *Salir de la CAN*. Recuperado de El Comercio: <http://www.elcomercio.com/opinion/can-salvaguardia-ecuador-colombia-peru.html>

Seitz, M. (23 de mayo de 2008). *¿Una OTAN sudamericana?* Recuperado de BBC Mundo: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7415000/7415118.stm

Porto, E. (23 de mayo de 2008). *Para Lula, instabilidade sul-americana é 'sinal de vida'*. Recuperado de BBC Brasil: http://www.bbc.co.uk/portuguese/reporterbbc/story/2008/05/080523_unasulabre2ep.shtml

Artículos de revistas

Recuperados de la Web

Almeida, P. R. (2007). A diplomacia do governo Lula: balanço e perspectivas. *Banco de Idéias*.

Beting, J. (Diciembre de 1996). *The Real Plan*. Recuperado de <http://www.v-brazil.com/business/Real-Plan.html>

Christensen, S. F. (2013). *Brazil's Foreign Policy Priorities*. Recuperado de Third World Quarterly: <http://dx.doi.org/10.1080/01436597.2013.775785>

Chaves, G. R. (2002). *El Plan Colombia: análisis de una estrategia neoliberal*. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=XzbsdFjgmDMC&pg=PA54&lpg=PA54&dq=plan+colombia+historia&source=bl&ots=oQ-Ick7g1H&sig=Wd_2Uq2qWNtwYCEg6T0Q-PUKNWU&hl=en&sa=X&ei=y7jLVKXfLoGjgwT69IO4Aw&redir_esc=y#v=onepage&q=plan%20colombia%20historia&f=true

Macedo, R. (2000). *Distribution of Assets and Income in Brazil: New Evidence*. Recuperado de Universidad de São Paulo: <http://www.cgdev.org/doc/Privatization/ch%207.pdf>

Mendes, M. (16 de octubre de 2013). *Redução da pobreza e redistribuição da renda*. Recuperado de Instituto Fernand Braudel de Economia Mundial: <http://www.brasil-economia-governo.org.br/2013/10/16/a-desigualdade-de-renda-parou-de-cair-parte-i/>

O'Neill, J. (30 de noviembre de 2001). *Building Better Global Economic BRICs*. Recuperado de Goldman Sachs: <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/build-better-brics.pdf>

Piccone, T. (2012). U.S. and Brazil: Together and Apart. *The National Interest*, <http://nationalinterest.org/commentary/us-brazil-together-apart-6746>.

Reis, A. (mayo de 2008). *Do Otimismo Liberal à Globalização Assimétrica: A Política Externa do Governo Fernando Henrique Cardoso (1995-2002)*. Recuperado de Universidade Federal do Rio Grande do Sul: <http://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/14743/000665956.pdf?sequence=1>

Salama, P. (2011). Brasil, el legado económico de Lula: éxitos y límites. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*.

Sanjuán, A. M. (2008). América Latina y el bolivarianismo del siglo XXI. Alcances y desafíos de la política venezolana hacia la región. *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?*, 145-176.

- Smith, W. C., & Messari, N. (septiembre de 1998). *Democracy and Reform in Cardoso's Brazil: Caught Between Clientelism and Global Markets?* Recuperado de University of Miami.
- Smith, W. C., & Messari, N. (septiembre de 1998). *Democracy and Reform in Cardoso's Brazil: Caught Between Clientelism and Global Markets?* Recuperado de University of Miami.
- Tondolo, F. (2006). *Presidente Fernando Henrique Cardoso: A Articulação Regional e a Integração Sul-Americana (1995-2002)*. Recuperado de UFRGS: <http://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/11436/000614498.pdf?sequence=1>
- Torres del Sel, M. M. (2013). Las Políticas Regionales de México, Brasil y Venezuela con respecto a la Integración de América Latina. *Invenio*, 29-46.
- Vigevani, T., Oliveira, M., & Cintra, R. (noviembre de 2003). *Política externa no período FHC: a busca de autonomia pela integração*. Recuperado de USP: <http://www.scielo.br/pdf/ts/v15n2/a03v15n2.pdf>
- Visca, P. (26 de mayo de 2008). *El Lanzamiento de Unasur en el Tablero del Poder*. Recuperado de Cumbre Sudamericana de Brasilia 2008: <http://www.integracionsur.com/sudamerica/ViscaUnasurBrasiliaAnalisis.htm>
- Visentini, P. F. (2011). O Brasil de Lula: uma diplomacia global e afirmativa (2003-2010). *Universidade Federal do Rio Grande do Sul*, 56-68.

Artículos de revistas científicas indexadas

Recuperados de la Web

- Adler, E. (1 de septiembre de 1997). *Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics*. Recuperado de European Journal of International Relations: <http://ir.rochelleterman.com/sites/default/files/adler%201997.pdf>
- Almeida, P. R. (2004). Uma política externa engajada: a diplomacia do governo Lula. *Revista Brasileira de Política Internacional*.
- Álvarez Fuentes, G., & Ovando Santana, C. (2009). El Consejo de Defensa Suramericano: posibilidades de integración desde una perspectiva constructivista. *Revista Papel Político*, 543-579.
- Alves Teixeira, R., & Costa Pinto, E. (2012). A economia política dos governos FHC, Lula e Dilma: dominância financeira, bloco no poder e desenvolvimento econômico. *Economia e Sociedade*, 909-941.
- Barnabé, I. R. (2012). *O Itamaraty e a Diplomacia Presidencial nos governos FHC e Lula*. Recuperado de Revista dos Estudos Internacionais: http://www.academia.edu/8489863/O_Itamaraty_e_a_Diplomacia_Presidencial_nos_Governos_FHC_e_Lula
- Baroni, P. A., & Rubiolo, M. F. (2010). Unasur : alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes. *Revista de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, 129-152.

- Bermúdez Torres, C. A. (2011). La integración regional a comienzos del siglo XXI: Mercosur y Unasur. *Memorias Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 202-231.
- Boito, A., & Berringer, T. (2013). Brasil: Classes Sociais, Neodesenvolvimentismo e Política Externa nos Governos Lula e Dilma. *Revista de Sociología y Política*, 31-38.
- Borsani, H. (2008). Gobiernos de Izquierda, Sistemas de Partidos y los Desafíos para la Consolidación de la Democracia. *Stockholm Review Of Latin American Studies*, 45-55.
- Bringel, B. (2008). *El lugar de Brasil en América Latina: convergencias y tensiones internas/externas al final de la era Lula*. Recuperado de Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina: <http://www.red-redial.net/revista-papeles,de,trabajo,america,latina,siglo,xxi-215.html>
- Buzan, B., & Wæver, O. (2003). Regions and powers: The structure of international security. *Cambridge University Press, Cambridge*.
- Caldeira, I. (2 de julio de 2012). *Veja a trajetória da inflação, Ibovespa e o câmbio antes e depois do Plano Real*. Recuperado de iG São Paulo: <http://economia.ig.com.br/2012-07-02/veja-a-trajetoria-da-inflacao-ibovespa-e-o-cambio-antes-e-depois-do-plano-real.html>
- Cardoso, F. H. (2001). A política externa do Brasil no início de um novo século: uma mensagem do Presidente da República. *Revista Brasileira de Política Internacional*. Recuperado de Revista Brasileira de Política Internacional.
- Frambes-Buxeda, A. (1993). Teorías sobre la integración aplicables a la unificación de los países latinoamericanos. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 269-306.
- Fraudorfer, M. (2013). Fome Zero para o Mundo – A Difusão Global Brasileira do Programa Fome Zero. *Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, 97-122.
- Fuccille, A., & Pereira Rezende, L. (2013). Complexo Regional de Segurança da América do Sul: Uma Nova Perspectiva. *Contexto Internacional*, 77-104.
- García, J. (2008). El Consejo de Defensa Sudamericano: ¿Instrumento de Integración o Mecanismo para la Hegemonía del Brasil? *UNISCI Discussion Papers*, 159-176.
- Gil, L., & Paikin, D. (septiembre de 2013). *Mapa de la Integración Regional en América Latina*. Recuperado de Revista Nueva Sociedad: http://www.nuso.org/upload/articulos/Analisis_mapa_de_integracion_regional.pdf
- Gomes, M. (2010). Brazilian foreign policy towards South America during the Lula Administration: caught between South America and Mercosur. *Revista Brasileira de Política Internacional*.
- Gomes, V. (1 de noviembre de 2014). *Política externa brasileira: onde estamos e para onde iremos?* Recuperado de Revista Forum: <http://revistaforum.com.br/digital/171/politica-externa-novo-governo-dilma/>

- Gratius, S. (2008). ¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Suramericano. *Programa de Paz y Seguridad - Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)*.
- Haas, E. B. (1964). *Beyond the Nation-state: Functionalism and International Organization*. Stanford: Stanford University Press.
- Hirst, M. (2006). Los desafíos de la política suramericana de Brasil. *Nueva Sociedad*, 131-140.
- Hofmeister, W. (2003). Brasil y sus Vecinos: En búsqueda del Liderazgo Regional en América del Sur. *EUROPA AMÉRICA LATINA: Análisis e Informaciones, N° 13*.
- Insignares Cera, S. (2013). La UNASUR: ¿integración regional o cooperación política? *Revista de Derecho de la Universidad del Norte*, 167-198.
- Jordaan, E. C. (2003). The Concept of a Middle Power in International Relations: Distinguishing between Emerging and Traditional Middle Powers. *Politikon: South African Journal of Political Studies*.
- Malamud, C. (2009). La crisis de la integración se juega en casa. *Revista Nueva Sociedad No. 219*, 97-112.
- Media Tenor Research Report. (2007). Brazil with strong challenge ahead. *Media Tenor Research Report Nr. 157*.
- Melo, C. R., & Santos, M. L. (2013). Y la nave va: Brasil bajo Dilma Rousseff. *Revista de Ciencia Política*, 55-81.
- Morales Fajardo, M. E. (2013). Liderazgos latinoamericanos: ALBA-TCP y Unasur como opciones de la integración regional. *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, 37-66.
- Moreira, A. (Diciembre de 2008). *Consejo Suramericano de Defensa: Hacia una integración regional en defensa*. Recuperado de Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL).
- Noriega, R. F. (2008). Lula Can Make 2008 a Very Good Year. *American Enterprise Institute for Public Policy Research*.
- Oliveira, J. d., & Onuki, J. (2000). *Liderança Hegemônica e Integração Regional: O Brasil na Visão das Elites do Cone Sul*. Recuperado de Revista de Análise em Política Internacional - Cena Internacional: http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.caeni.com.br%2Fpublicacoes%2Fdoc_download%2F21-lideranca-hegemonica-e-integracao-regional-o-brasil-na-visao-das-elites-do-cone-sul&ei=GqjLVif-
- Pellicer, O. (1998). *Regional Mechanisms and International Security in Latin America*. United Nations University Press.
- Peña, F. (Octubre de 2008). *A integração no espaço sul-americano: A Unasul e o Mercosul podem se complementar?* Recuperado de Revista Nueva Sociedad:

<http://www.felixpena.com.ar/index.php?contenido=wpapers&wpagno=documentos/2008-12-integracao-no-espaco-sul-americano>

- Rhi-Sausi, J. L., & Oddone, N. (2013). Integración Regional y Cooperación Transfronteriza en los Nuevos Escenarios de América Latina. *Centro Studi di Politica Internazionale (CeSPI)*, 260-285.
- Ruth Fuchs. (2005). ¿Hacia una comunidad regional de seguridad? Las Fuerzas Armadas en la percepción de las elites parlamentarias en Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay. *German Overseas Institute (DÜI)*.
- Saint-Pierre, H. L. (2009). La Defensa en la Política Exterior del Brasil: el Consejo Suramericano y la Estrategia Nacional de Defensa. *Real Instituto Elcano*. Recuperado de Real Instituto Elcano.
- Sanahuja, J. A. (2007). Regionalismo e Integración en América Latina: balance y perspectivas. *Instituto Complutense de Estudios Internacionales*, 75-106.
- Santos, E. D. (abril de 2012). *Estabilidad y crecimiento en Brasil*. Recuperado de Revista CIDOB d'afers internacionals: <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/download/252827/339565>
- Schirm, S. A. (2009). Brazil's Rise as an Emerging Power: Implications for the U.S. and Europe. *Conference 'Brazil's Rise: A U.S.-European Assessment, Johns Hopkins University*.
- Schroeder, P. W. (mayo de 1994). *The New World Order: A Historical Perspective*. Recuperado de Program in Arms Control, Disarmament, and International Security - University of Illinois at Urbana: <http://acdis.illinois.edu/assets/docs/400/TheNewWorldOrderAHistoricalPerspective.pdf>
- Seitenfus, R. (20 de diciembre de 1994). *O déspota esclarecido*. Recuperado de Folha de São Paulo: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/1994/12/20/painel/2.html>
- Sennes, R. (abril de 2012). *La inserción económica internacional de Brasil: desafíos del Gobierno de Dilma Rousseff*. Recuperado de Revista CIDOB d'Afers Internacionals: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/41635276?uid=2&uid=4&sid=21104772126401>
- Serbin, A. (febrero de 2009). *América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la UNASUR la alternativa?* Recuperado de Revista Nueva Sociedad No. 219: http://www.nuso.org/upload/articulos/3588_1.pdf
- Serbín, A. (2013). Soberanía e Integración en América Latina. *Revista del Centro andino de Estudios Internacionales*, 65-73.
- Soares de Lima, M. R. (2013). Relações interamericanas: a nova agenda sul-americana e o Brasil. *Lua Nova*, 167-201.
- Soreanu Pecequilo, C. (16 de octubre de 2014). *Política externa, política do Brasil*. Recuperado de Revista Carta Capital: <http://www.cartacapital.com.br/blogs/blog-do-gri/politica-externa-politica-do-brasil-4400.html>

- Sweet, C. (2014). Brazil Woke Up Stronger? Power, Protest and Politics in 2013. *Revista de Ciencia Política*, 59-78.
- Ugarte, J. M. (2009). El Consejo de Defensa Suramericano: Balance y perspectivas. *Instituto de Estudios Estratégicos para la Defensa*.
- Valladão, A. G. (2013). Emergent Brazil and the Curse of the 'Hen's Flight' . *CEPS-FRIDE project on the EU-Brazil Strategic Partnership*.
- Vanbiervliet, S. A. (2013). El proyecto regional bolivariano y las consecuencias de la muerte de Hugo Chávez para A. L. *Agenda Internacional*, 9-30.
- Vieira Posada, E. (2005). Evolución de las Teorías sobre Integración Regional en el Contexto de las Teorías de Relaciones Internacionales. *Revista Papel Político*, 235-290.
- Vigevani, T., & Cepaluni, G. (2007). A Política Externa de Lula da Silva: A Estratégia da Autonomia pela Diversificação. *Contexto Internacional*, 273-335.
- Vigevani, T., & Ramanzini, H. (2014). Autonomia, Integração Regional e Política Externa Brasileira: Mercosul e Unasul. *Revista de Ciências Sociais*, 517-552.
- Vigevani, T., Favaron, G., Ramanzini, H., & Correia, R. A. (2008). O papel da integração regional para o Brasil: universalismo, soberania e percepção das elites. *Revista Brasileira de Política Internacional*.
- Vizentini, P. (2003). *A política externa brasileira em sua fase multilateral*. Recuperado de Cadernos de Ciência Política.
- Von Bülow, M., & Lassance, A. (2012). Brasil después de Lula: ¿más de lo mismo? *Revista de ciencia Política*, 46-64.
- Wendt, A. (1995). Constructing International Politics. En A. Wendt, *International Security* (págs. 71-81). The MIT Press. Recuperado de International Organization: <http://www.jstor.org/stable/2539217>
- Yarto, J. R. (2013). Estados Unidos: decadencia y transición mundial estratégica. *Revista Contralínea*.

Artículos de Instituciones

Recuperados de la Web

- ALBA-TCP. (s/f). *Generando Espacios de Igualdad, Bienestar Social y Superación de la Pobreza*. Recuperado de <http://alba-tcp.org/contenido/logros-sociales-del-alba-tcp>
- ALCA. (s/f). *Página Web Oficial del Área de Libre Comercio de las Américas - ALCA*. Recuperado de Antecedentes del Proceso del ALCA: http://www.ftaa-alca.org/View_s.asp
- Banco Mundial. (2014). *Gasto Militar*. Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS>

- Bodman, S. W., & Wolfensohn, J. D. (2011). *Global Brazil and U.S.-Brazil Relations. Independent Task Force Report No. 66 - Council on Foreign Relations.*
- CAN. (s/f). *Reseña Histórica*. Recuperado de Página Web Oficial de la CAN: <http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?id=195&tipo=QU&title=resena-historica>
- CAN. (s/f). *Somos Comunidad Andina*. Recuperado de <http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?id=189&tipo=QU&title=somos-comunidad-andina>
- Conte, J. (2014). *A Política Externa de Dilma Rousseff: Contenção na Continuidade*. Cojuntura Austral, 111-150.
- DePalma, A. (3 de junio de 2011). *Is the OAS Irrelevant?* Obtenido de Council of the Americas: <http://www.ciaonet.org/journals/aq/v5i3/08.html>
- Garcia, M. A. (Abril de 2008). *A Opção Sul-Americana*. Recuperado de Assessor Especial de Política Externa do Presidente da República.
- IBGE. (s/f). *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*. Recuperado de Censo Demográfico 2010: <http://www.ibge.gov.br/espanhol/estatistica/populacao/censo2010/default.shtm>
- IBGE. (2012). *De volta ao país do futuro: projeções, crise européia e a nova classe média*. Recuperado de Fundação Getúlio Vargas: <http://cps.fgv.br/ncm2014>
- MERCOSUR. (s/f). *El Mercado Común del Sur*. Recuperado de http://www.mercosur.int/t_generic.jsp?contentid=3862&site=1&channel=secretaria&seccion=2
- Ministério da Defesa. (2008). *Estratégia Nacional de Defesa*. Recuperado de http://www.defesabr.com/MD/md_estrategia.htm
- Ministerio das Relações Exteriores. (2010). *Discursos Seleccionados do Presidente Fernando Henrique Cardoso*. Recuperado de Fundação Alexandre de Gusmão: http://www.funag.gov.br/biblioteca/dmdocuments/Discursos_fhc.pdf
- Ministério das Relações Exteriores. (s/f). Recuperado de <http://www.itamaraty.gov.br/>
- Ministerio de Defensa de Argentina. (2009). *Consejo de Defensa Suramericano: Una Mirada desde la Argentina*. Recuperado de Declaración de Santiago de Chile: <http://www.mindef.gov.ar/publicaciones/pdf/Cuadernos4.pdf>
- Ministerio de Defensa del Uruguay. (2011). *Consejo Sudamericano de Defensa, logros en cooperación militar, acciones humanitarias, industria y capacitación*. Recuperado de <http://www.mdn.gub.uy/?q=node/879>
- Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. (2007). *Avaliação de Políticas e Programas do MDS – Resultados*. Recuperado de Secretaria de Avaliação e Gestão da Informação: <http://www.mds.gov.br/biblioteca/secretaria-de-avaliacao-e-gestao-de-informacao-sagi/livros/avaliacao-de-politicas-e-programas-do-mds-resultados-volume-2/Avaliacao%20de%20politicas%20e%20programas%20do%20MDS%20resultados%20Bolsa%20Familia%20e%20Assistenci>

- Ministério do Desenvolvimento Social e Combate À Fome. (2012). *Estimativas da População em Extrema Pobreza da PNAD ajustadas aos Censos 2000 e 2010*. Recuperado de http://aplicacoes.mds.gov.br/sagirms/simulacao/estudos_tecnicos/pdf/ETEC%2023%202012%20Estimativas%20da%20Popula%C3%A7%C3%A3o%20em%20%20Extrema%20Pobreza%20da%20PNAD%20ajustadas%20ao%20Censo%202000%20e%202010
- Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior. (s/f). *Balança comercial brasileira: Mensal - 2014*. Recuperado de <http://www.desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=4861&refr=1161>
- Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior. (s/f). *Balança comercial brasileira: Mensal 2011*. Recuperado de <http://www.desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=3368&refr=1161>
- OEA. (s/f). *Página Web Oficial de la OEA*. Recuperado de http://www.oas.org/es/acerca/quienes_somos.asp
- OMC. (2013). *Director General de la OMC*. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/thewto_s/dg_s/dg_s.htm
- Oxfam. (s/f). *Who we are*. Recuperado de Oxfam International: <http://www.oxfam.org/en/about>
- Parlamento del MERCOSUR. (s/f). *Historia*. Recuperado de <http://www.parlamentodelmercosur.org/innovaportal/v/149/1/secretaria/historia.html?rightmenuid=146>
- Portal ALBA. (s/f). *Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos o ALBA-TCP*. Recuperado de <http://www.ecured.cu/index.php/ALBA#Objetivos>
- Portal Brasil. (29 de abril de 2012). *Inflação*. Recuperado de Governo Federal do Brasil: <http://www.brasil.gov.br/economia-e-emprego/2012/04/inflacao>
- Presidência da República. (18 de diciembre de 2008). *Decreto Nº 6.703 Estratégia Nacional de Defesa*. Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2008/Decreto/D6703.htm
- Sáinz, P., & Calcagno, A. (julio de 1999). *La economía brasileña ante el Plan Real y su crisis*. Recuperado de CEPAL: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/4307/lanzamiento.htm>
- SELA. (agosto de 2014). *Evolución de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)*. Recuperado de Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA): http://www.sela.org/attach/258/EDOCs/SRed/2014/09/T023600006055-0-Di_No._4_-_ALBA-TCP_doc_Formato_3.pdf
- Senado Federal do Brasil. (2011). *Plano Estratégico de Fronteiras: operações da Defesa para repressão a crimes*. Recuperado de

<http://www.senado.gov.br/noticias/Jornal/emdiscussao/defesa-nacional/estrategia-nacional-para-reorganizacao-e-reaparelhamento-da-defesa/plano-estrategico-de-fronteiras-operacoes-da-defesa-para-repressao-a-crimes.aspx>

Silva, L. I. (1 de enero de 2003). Pronunciamento do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na sessão solene de posse no Congresso Nacional. Brasília, Brasil.

SIPRI. (2014). *SIPRI Yearbook 2014*. Recuperado de Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI): <http://www.sipri.org/yearbook/2014/files/SIPRIYBSummary14.pdf>

U.S. Department of State. (22 de julio de 2004). *Biography of Roger Francisco Noriega*. Recuperado de <http://2001-2009.state.gov/outofdate/bios/n/4708.htm>

UNASUR. (s/f). *Consejos Ministeriales y Sectoriales*. Recuperado de Página Web Oficial de la UNASUR: <http://www.unasursg.org/node/78>

UNASUR. (23 de Mayo de 2008). *Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas*. Recuperado de <http://www.unasursg.org/images/descargas/DOCUMENTOS%20CONSTITUTIVOS%20DE%20UNASUR/Tratado-UNASUR-solo.pdf>

UNASUR. (s/f). *Historia*. Recuperado de Página Web Oficial de la UNASUR: <http://www.unasursg.org/node/7>

UNESCO. (junio de 2008). *Correo Sindical Latinoamericano*. Recuperado de Unión de Naciones Suramericanas - UNASUR: <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/correosindical/CSLAtematicoIII-2.pdf>

United Nations Development Programme (UNDP). (1994). *Human Development Report 1994*. Recuperado de Oxford University Press: http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/255/hdr_1994_en_complete_nostats.pdf

United Nations Development Programme (UNDP). (1996). *Human Development Report 1996*. Recuperado de Oxford University Press: http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/257/hdr_1996_en_complete_nostats.pdf

United Nations Development Programme (UNDP). (1999). *Human Development Report 1999*. Recuperado de Oxford University Press: http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/260/hdr_1999_en_nostats.pdf

World Bank. (s/f). *GDP growth (annual %)*. Recuperado de <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG/countries/1W-BR?display=graph>

World Economic Forum. (17 de julio de 2007). *Davos Annual Meeting 2007 - Luiz Inacio Lula da Silva*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RqsDMU3ASgo>

World Economic Forum Annual Report 2007-2008. (2007). Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_AnnualReport_2007-08.pdf

Zimbalist, A. (2011). *Can Brazil build the massive infrastructure it needs to host the Olympics and the World Cup?* Recuperado de Americas Quarterly: <http://www.americasquarterly.org/zimbalist>